



DIARIO DE SESIONES DE LAS CORTES DE ARAGÓN

Número 2 — Año 2003 — Legislatura VI

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO PINA CUENCA

Sesión plenaria núm. 2 (extraordinaria)
Primera reunión

Celebrada el miércoles 2 de julio de 2003

ORDEN DEL DÍA

Punto único.— Debate de investidura del candidato propuesto por el presidente de las Cortes de Aragón para presidente del Gobierno de Aragón. Discurso del candidato.

Preside la sesión, celebrada en el palacio de la Aljafería, el Excmo. Sr. D. Francisco Pina Cuenca, acompañado por la vicepresidenta primera, Ilma. Sra. D.ª Ana María Fernández Abadía, y por el vicepresidente segundo, Ilmo. Sr. D. Fernando Martín Mingujón, así como por la secretaria primera, Ilma. Sra. D.ª Marta Usón Laguna, y por el secretario segundo, Ilmo. Sr. D. José Pedro Sierra Cebollero. Asiste a la Mesa la letrada mayor, Ilma. Sra. D.ª María Vega Estella Izquierdo.

Están presentes en el banco del Gobierno el presidente en funciones del Gobierno de Aragón, Excmo. Sr. D. Marcelino Iglesias Ricou, el vicepresidente y consejero de Presidencia y Relaciones Institucionales, y los consejeros de Economía, Hacienda y Empleo; de Obras Públicas, Urbanismo y Transportes; de Agricultura; de Salud, Consumo y Servicios Sociales; de Cultura y Turismo; de Industria, Comercio y Desarrollo; de Educación y Ciencia, y de Medio Ambiente.

SUMARIO**Debate de investidura del candidato propuesto para presidente del Gobierno de Aragón.**

— La Sra. secretaria primera lee la propuesta de candidato a presidente	15
— El candidato, Sr. Iglesias Ricou, del Grupo Parlamentario Socialista, pronuncia su discurso de investidura	15
— El Sr. presidente suspende la sesión	23

El señor PRESIDENTE: Señoras y señores diputados, va a dar comienzo la sesión plenaria extraordinaria para el debate de investidura del candidato a presidir el Gobierno de Aragón. [A las once horas y cinco minutos.]

De conformidad con el artículo 22 del Estatuto de Autonomía y el artículo 159 de nuestro Reglamento, la señora secretaria primera leerá la resolución de la presidencia de las Cortes de Aragón por la que se propone candidato a presidir el Gobierno de Aragón.

La señora secretaria primera tiene la palabra.

La señora secretaria primera (USÓN LAGUNA): «Resolución del presidente de las Cortes de Aragón de 27 de junio de 2003 por la que se propone un candidato a presidente del Gobierno de Aragón.

De conformidad con lo establecido en los artículos 22, párrafo primero, del Estatuto de Autonomía de Aragón y 158 del Reglamento de las Cortes de Aragón, previa consulta con los representantes designados por las formaciones políticas con representación parlamentaria, y oída la Mesa de la Cámara, he resuelto lo siguiente: proponer a don Marcelino Iglesias Ricou, diputado de las Cortes de Aragón perteneciente al Grupo Parlamentario Socialista, como candidato a presidente del Gobierno de Aragón. Se ordena su publicación en el *Boletín Oficial de las Cortes de Aragón*, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 111 del Reglamento de la Cámara. Zaragoza, 27 de junio de 2003. El presidente de las Cortes, Francisco Pina Cuenca.»

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señora secretaria primera.

A continuación tiene la palabra el candidato a presidente del Gobierno de Aragón para que realice —como es habitual en estos debates, sin límite de tiempo— la exposición del programa político del Gobierno que pretenda formar.

Tiene la palabra don Marcelino Iglesias Ricou.

El señor diputado IGLESIAS RICOU: Señor presidente. Señoras diputadas. Señores diputados.

Comparezco ante sus señorías para solicitar su confianza con el fin de formar el Gobierno de Aragón para la legislatura que ahora comienza, y lo hago con la convicción personal y con la ilusión de seguir dirigiendo un proyecto político para Aragón que profundice en el impulso que iniciamos hace cuatro años y que ha recibido el apoyo mayoritario de los aragoneses.

Estas Cortes son el reflejo de la voluntad expresada por la sociedad aragonesa en las urnas el día 25 de mayo. Cada partido político tuvo la oportunidad de proponer su programa y su balance de gestión. Ahora nos corresponde la tarea de formar un Gobierno coherente con los resultados electorales.

En primer lugar, quiero agradecer el apoyo y la confianza de los aragoneses. Con su voto han refrendado una acción de gobierno que considero ha sido muy positiva para Aragón y nos han dado la oportunidad de continuar nuestro proyecto político. También quiero manifestar mi agradecimiento al Partido Socialista, cuya candidatura encabezé en estas últimas elecciones, al Grupo Parlamentario del Partido Aragonés y a su presidente. Gracias a estos apoyos puedo presen-

tar ante este Pleno el programa político de un Gobierno de coalición de ambos partidos. Considero que esta es la opción que garantiza mayor estabilidad política y mayor progreso para los próximos cuatro años en Aragón.

Durante los últimos meses he venido pidiendo a los electores un respaldo político suficiente para continuar y consolidar los proyectos emprendidos en la legislatura recientemente concluida. Una estabilidad que he pedido a lo largo de la campaña electoral para consolidar los proyectos iniciados, y así podremos romper, con esta continuidad, la inestabilidad que nos situaba en una inercia de cambio permanente en nuestra comunidad, de cambio casi vertiginoso en nuestra comunidad, que nos ha causado una gran debilidad política y nos ha causado un escaso peso político en el conjunto del Estado durante estos veinte años de vigencia del Estatuto de Autonomía.

Estoy satisfecho del funcionamiento de la coalición con el Partido Aragonés estos últimos cuatro años. Esta coalición de gobierno ha culminado prácticamente el traspaso de las más importantes competencias previstas en el vigente Estatuto de Autonomía; ha dedicado sus esfuerzos a la defensa de los intereses generales de Aragón, especialmente frente a la agresión que supone el pretendido trasvase del Ebro, y ha puesto en pie políticas de progreso para crear empleo, para mejorar nuestra educación, para mejorar nuestro servicio público de salud y para mejorar la atención a los más débiles y a los más desfavorecidos.

Es para mí de suma importancia dar una continuidad al camino emprendido; es para mí de suma importancia extraer todas las posibilidades que se derivan de esta mayoría que ha recibido el respaldo de las urnas.

Las dos fuerzas políticas, el Partido Socialista y el Partido Aragonés, han suscrito el acuerdo de coalición para esta próxima legislatura, y han obtenido en conjunto sesenta y cinco mil votos más y cinco puntos más que en 1999, que en las elecciones autonómicas de 1999. Esto se ha traducido en una mayoría absoluta en estas Cortes, una mayoría que significa una confianza que esperamos no defraudar, por lo que me comprometo, si recibo su apoyo, a trabajar intensamente por el progreso de esta tierra y de sus gentes.

Aragón se encuentra en un momento de extraordinarias oportunidades en el inicio de este nuevo siglo. Por primera vez en la reciente historia, nuestra comunidad está superando el bloqueo histórico en el que nos encontrábamos instalados desde principios del siglo XIX. El desarrollo económico, fruto de la revolución industrial, trajo el crecimiento de determinados territorios, generalmente periféricos, en nuestra península que disponían de materias primas, de recursos humanos, y, sobre todo, que disponían de medios de transporte y comunicación. Aragón, que no contaba con algunas de estas condiciones, inició un período de declive económico y también de declive demográfico.

La sociedad aragonesa debe iniciar este nuevo siglo con optimismo. Es una etapa, es ya una etapa de grandes oportunidades, una etapa que hemos iniciado ya y que tenemos que ser capaces de aprovechar plenamente. Para conseguirlo, necesitamos incrementar, en primer lugar, la confianza en nosotros mismos; necesitamos superar algunos de nuestros complejos, y necesitamos superar esa tendencia tradicional al pesimismo y a la depresión que durante demasiado tiempo nos ha bloqueado.

La Constitución española y el Estatuto de Autonomía han supuesto un punto de inflexión en este devenir histórico. La autonomía política nos ha dado la posibilidad de resolver nuestros problemas, de decidir nuestras prioridades, de mejorar los servicios públicos y, sobre todo, de incrementar la confianza en nosotros mismos. Autonomía no solo significa la toma de decisiones; autonomía significa también que las cosas funcionen mejor.

El momento actual nos permite ser optimistas. Contamos con las herramientas adecuadas para crecer: autogobierno, infraestructuras, espacio físico, agua, una ubicación estratégica óptima. Estamos recuperando centralidad en el noreste de España. Las empresas se instalan aquí con más facilidad. Por primera vez, nuestra población aumenta, y ya son más de cincuenta mil los que han venido a trabajar con nosotros. Comprenderán que este es un dato que me satisface muy especialmente: por primera vez en una larga historia hemos producido una inflexión en nuestra situación demográfica.

Cumplimos en diciembre veinticinco años desde la aprobación de la Constitución, y ya hemos cumplido veinte desde la aprobación de nuestro Estatuto de Autonomía. Los ciudadanos valoramos el éxito extraordinario del proceso de descentralización política que ha supuesto configurar las nuevas comunidades autónomas en España. El principio de autogobierno y proximidad ha permitido profundizar en la libertad, en el progreso social, en el bienestar y en la pluralidad. Un proceso apasionante de descentralización autonómica que coincide con el reto de la construcción europea y de la ampliación de Europa a veinticinco Estados.

Ahora es el momento en el que hay que dar —estoy convencido— un protagonismo más relevante a las instituciones autonómicas en España, en esa España plural, rica y diversa que diseña la Constitución. Es necesario un nuevo Senado, un nuevo Senado que opere como cámara efectiva de representación, participación e integración de las comunidades autónomas en el Estado; es necesario establecer un foro de diálogo institucional permanente entre el presidente del Gobierno de España y los presidentes autonómicos; y es especialmente urgente articular mecanismos eficaces de participación de los gobiernos autónomos en la formación de la voluntad del Estado en las instituciones europeas.

Estas propuestas, que vengo repitiendo en toda la legislatura que ha terminado, no son complicaciones del sistema político. Son propuestas —veinte años después de aprobar los estatutos de autonomía, veinticinco años después de aprobar la Constitución— que proponen un funcionamiento más armónico, un funcionamiento más cohesionado de nuestro sistema político, que sin duda ha sido el mayor éxito que ha tenido nuestro país, el mayor éxito político que ha tenido nuestro país en los últimos siglos.

El nuevo Gobierno de Aragón adquirirá como primer compromiso redoblar la oposición que hemos mantenido durante los tres últimos años contra el proyecto del trasvase del Ebro. Ninguna otra política ha suscitado en los últimos veinte años tal grado de consenso social y político para aglutinar a la inmensa mayoría de los aragoneses. No han sido solo las reiteradas movilizaciones que, sin descanso, han protagonizado los aragoneses dentro y fuera de nuestra propia tierra; han sido, de forma muy significativa, los resultados electorales del pasado 25 de mayo los que han hablado de

forma incontrovertida sobre esta cuestión, tan medular en nuestra política.

Continuaremos tomando todas las medidas políticas a nuestro alcance, utilizando todos los instrumentos jurídicos posibles en nuestro Estado de Derecho para hacer inviable un trasvase que cada vez cuenta con menos apoyos en España y también en la Unión Europea. Asistimos al paradigma de un modelo insostenible de desarrollo que profundiza en los desequilibrios territoriales en los que Aragón ha salido siempre perjudicado, y los aragoneses no nos resignaremos a ser el precio político a pagar por ningún Gobierno a cambio de profundizar en el desequilibrio a favor de las comunidades más desarrolladas, no sabemos si con el objetivo de consolidar hipotéticas mayorías políticas en el arco mediterráneo y en las zonas más pobladas de España. Creemos que tenemos el aval de la razón, sustentado en argumentos científicos, técnicos y políticos.

Hemos aportado fórmulas que permiten resolver con mayor eficacia y a menor coste las situaciones de déficit hídrico en el Levante sin hipotecar nuestro desarrollo y sin poner en cuestión principios básicos para nosotros como son la unidad de cuenca y los principios recogidos en la Unión Europea, en la Directiva Marco del Agua. Aragón no puede estar de acuerdo en que no se le considere afectado, no puede estar de acuerdo; y no puede estar de acuerdo en que se le niegue, incluso, el acceso a la información de los estudios de impacto ambiental. No solo es una ruptura con la lógica; es una ruptura con el sentido común, es una ruptura con leyes fundamentales de la física, como es la ley de la gravedad. ¿De dónde vamos a sacar el agua para el trasvase si no sale de Aragón? ¿O es que toda el agua que llega a Cataluña no es agua que sale de Aragón?

A la vez, la sociedad aragonesa nos exige diálogo, negociación, acuerdos en relación con el aprovechamiento del agua para nuestro futuro. Nos exige diálogo. Vamos a atender este objetivo político, vamos a atender esta reivindicación social huyendo de la inflexibilidad y del fundamentalismo. Por eso, seguiremos defendiendo el aprovechamiento de nuestros ríos como una garantía frente al expolio del trasvase. Y es que no sé defendernos contra el trasvase del Ebro si Aragón no está en una posición rotunda de querer aprovechar en su territorio estas aguas que se pretenden trasvasar. Buscaremos puntos de encuentro y acuerdo en la Comisión del Agua de Aragón. Presentaremos ante esta cámara las bases para una política de agua en Aragón concebidas como instrumento propio de planificación hídrica.

Consideramos el Pacto del Agua... Ese pacto que tenemos la desgracia de que tiene solo un intérprete; la otra parte del pacto, que es Aragón, no lo puede interpretar, no hemos tenido la oportunidad de poder ser parte de ese pacto. Lo hemos firmado, lo hemos acordado, nos ha parecido un avance; sin embargo, desde esa firma, Aragón no ha podido ser parte de la interpretación del mismo. Pero lo consideramos, en sus líneas fundamentales, válido. Sin embargo, adecuaremos sus previsiones a las necesidades de la sociedad aragonesa, respetando los derechos de todos los afectados. Propiciaremos una interpretación del mismo que haga posible el entendimiento entre el llano y la montaña, evitando cualquier actuación que suponga la inundación de pueblos habitados.

En relación con el embalse de Yesa defenderemos la realización del proyecto, que está paralizado —yo creo que no se

ha iniciado todavía, a pesar de las primeras piedras—, y en cuanto al volumen de agua a regular, sostendremos una posición elástica que permita resolver las expectativas de riego en Bardenas —hace falta regar veintisiete mil hectáreas más— y el abastecimiento de agua de calidad en la ciudad de Zaragoza y su entorno, y que posibilite una aproximación de las posiciones entre los intereses legítimos de los usuarios y los intereses no menos legítimos de los afectados. Y esto saben que es compatible con la cota que yo siempre he defendido en estos cuatro últimos años. *[Varios diputados del Grupo Popular, desde su escaño y sin micrófono, se manifiestan en los siguientes términos: «¿Cuál? ¿Cuál?».]*

Las nuevas competencias en materia de servicios sociales, educación, salud y empleo han permitido contar con poderosas herramientas para consolidar el Estado de bienestar en Aragón. Vamos a hacer una apuesta especial por los derechos sociales de los aragoneses, de manera que un reto fundamental para el Gobierno de Aragón será combatir la desgregación, la desigualdad y los riesgos de exclusión y fractura social. Nos proponemos modernizar, ampliar y mejorar la red pública de servicios sociales, sanitarios y educativos.

Entre nuestras prioridades, la familia, con una política activa de incorporación de la mujer al mundo del trabajo, y una mejor calidad de vida para las personas mayores y para las personas discapacitadas; un compromiso nítido con la integración social de los inmigrantes; una mayor calidad de los servicios sanitarios, ampliando su alcance y oferta; una mejora de los derechos de los ciudadanos en relación con estos servicios sanitarios, y un catálogo exhaustivo de acciones sobre grupos poblacionales con problemas de salud.

Conseguida la unificación de las diferentes redes sanitarias existentes en Aragón en una sola —y quiero decir que esta era una vieja aspiración de esta comunidad desde hace veinte años y he de decir también que se ha hecho un gran esfuerzo, no solo por parte del Gobierno, que era su obligación, sino por parte de las diputaciones provinciales, que han entendido perfectamente, que entendieron perfectamente en la anterior legislatura cómo era necesario terminar con ese marasmo de cinco redes distintas sanitarias que teníamos en Aragón para construir un solo servicio aragonés de la salud, que es la situación actual— vamos a consolidar un modelo de carácter público, universal y de calidad. Todo ello, con un conjunto de medidas que, por un lado, aborden la reforma y modernización tecnológica de nuestros hospitales y de nuestros centros sanitarios, y, por otro, mejoren la asistencia sanitaria y la calidad de vida.

Cumpliremos el compromiso recientemente adquirido de plazos en la atención quirúrgica para disminuir las listas de espera. La mejora del sistema de urgencias y emergencias reducirá los factores de riesgo de muertes prematuras. Mejoraremos la información que necesita el usuario para decidir sobre su enfermedad. Es necesario también reducir el tiempo de respuesta ante la atención de asistencia, y estableceremos nuevas prestaciones, incorporando la atención bucodental gratuita hasta los dieciséis años para todos los chicos aragoneses, y estudiando la incorporación al sistema de otras terapias complementarias.

Señorías, nuestro acuerdo de gobierno comprende hacer un esfuerzo especial en el área de servicios sociales. Nuestras políticas se fundamentarán en la universalidad de las prestaciones y en el trazado de itinerarios personales, procu-

rando el desarrollo de las máximas posibilidades de reinserción y autonomía posibles. Con carácter inmediato presentaremos un nuevo proyecto de ley de servicios sociales, estableciendo el acceso a dichos servicios como derecho de todos. Es decir, crearemos un nuevo paquete de derechos ciudadanos: el acceso de todos a los servicios sociales. Duplicaremos la cobertura actual de los programas de ayuda a domicilio, para lo que se establecerá un sistema progresivo de precios públicos. Promoveremos el arraigo sociofamiliar de los mayores, incrementando los servicios de teleasistencia, incrementando los centros de día, así como el apoyo social y psicológico, mediante programas específicos, a las personas cuidadoras. Las plazas residenciales aumentarán de manera que permitan cubrir las necesidades de las personas mayores en situación de gran dependencia.

Señorías, el nuevo Gobierno de Aragón sabrá conjugar lo que la educación supone como derecho individual, servicio público y proyecto colectivo. Estamos convencidos de que la educación es un instrumento de desarrollo personal, y lo es a lo largo de toda la vida, contribuyendo a la formación de ciudadanos responsables, de ciudadanos conscientes de sus derechos y de ciudadanos conscientes también de sus obligaciones. Las sociedades democráticas más maduras y tecnológicamente más avanzadas son aquellas que tienen un sistema educativo de más calidad, un sistema educativo más participativo, en el que profesores, padres y alumnos intervienen directamente en la gestión. Y somos conscientes de que, a pesar de los logros conseguidos en los últimos años, nos quedan muchos retos pendientes; entre ellos, conseguir una total universalización de la educación, la conciliación de los horarios familiares y laborales, la generalización de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación.

El Gobierno que pretendo formar se compromete a que todos los aragoneses dispongan de una plaza escolar desde los primeros años y que puedan continuar estudiando a lo largo de toda la vida. Ampliaremos el número de plazas de cero a tres años en colaboración con los ayuntamientos y el número de ciclos formativos en formación profesional, así como la oferta de enseñanzas dirigidas a la población adulta.

Todos los niños aragoneses, cuando termine la legislatura, dispondrán de libros de texto gratuitos; será una de las primeras comunidades autónomas —yo creo que la primera— donde todos los niños dispondrán de libros de textos gratuitos en las enseñanzas obligatorias impartidas en centros sostenidos con fondos públicos, en todos los centros sostenidos con fondos públicos.

Garantizaremos el acceso rápido y seguro a Internet en los centros educativos, pudiendo utilizar ordenadores en todas las aulas —facilitaremos que se puedan utilizar en todas las aulas—, y promoviendo la utilización de las tecnologías de la información como herramienta fundamental del aprendizaje moderno.

Haremos especial hincapié en el estudio de idiomas extranjeros, iniciando el proceso con el primer idioma extranjero a los tres años y cursando un segundo idioma desde los diez, potenciando significativamente los centros públicos bilingües.

Para facilitar el acceso a una vivienda digna para todos, profundizaremos en el impulso ya iniciado como objetivo prioritario de las políticas públicas del Gobierno. Nos dirigiremos a aquellos colectivos con menor capacidad adquisiti-

va, articulando medidas legales para disponer de suelo destinado a viviendas protegidas. Y nos comprometemos a construir doce mil nuevas viviendas de protección pública colaborando con los ayuntamientos y con las administraciones titulares de suelo. Un porcentaje de estas viviendas, con carácter rotativo, las dedicaremos al alquiler para jóvenes. Regularemos legalmente los mecanismos de adjudicación para garantizar el acceso a este tipo de viviendas de forma transparente y en condiciones de igualdad para todos.

Incorporaremos la igualdad de mujeres y hombres como objetivo de todas las políticas que pongamos en marcha desde el Gobierno de Aragón. Trabajaremos por una educación real desde los primeros años de la enseñanza, incorporando la igualdad como valor y conocimiento de alumnos y alumnas en todos los ciclos, en las actividades extraescolares y en el tiempo libre. De forma específica, combatiremos la violencia de género y su prevención, para lo cual elaboraremos una ley integral que se debatirá bien pronto en estas Cortes.

La economía es la base sobre la que se asienta la prosperidad de los ciudadanos y la necesaria atención a las personas desfavorecidas.

El crecimiento económico es el camino para recuperar la población, es el camino para incrementar nuestro peso relativo en el conjunto de España.

En la legislatura que hemos concluido, el crecimiento económico de Aragón ha sido igual a la media española, mientras que en los cuatro años anteriores fue un punto por debajo.

Los signos de recuperación de la economía aragonesa, aunque pendientes de la evolución de la economía internacional, nos sitúan ahora en una tasa de crecimiento del 2,4%, por encima de la media española y de la media europea. Europa crece hoy a una media de un 1%, y España está creciendo a un 2,1%; nosotros, al 2,4%.

El crecimiento económico ha permitido la creación de treinta y cinco mil nuevos empleos, con una tasa de paro que está cinco puntos por debajo de la española, y estamos entre las tres comunidades autónomas mejor situadas. Y lo que es más importante: hemos logrado invertir la tendencia demográfica, siendo una de las pocas comunidades autónomas del interior de España cuya población ha crecido en los últimos años.

No obstante, el despoblamiento de buena parte de nuestro territorio exige perseverar en las medidas contempladas en el Plan integral de política demográfica, impulsando el apoyo a la familia y, muy especialmente, la conciliación del trabajo con la vida familiar mediante la dotación de servicios públicos y la mejora de las oportunidades de empleo en el medio rural.

El flujo de trabajadores inmigrantes, el flujo que hemos tenido y que tenemos de trabajadores inmigrantes en nuestra sociedad, muy intenso, debe ser contemplado asimismo como un factor positivo para el desarrollo demográfico y económico de nuestra comunidad. Sin los trabajadores inmigrantes, nuestra economía, que ha crecido mucho, no hubiera podido crecer.

El Gobierno ha impulsado un Plan integral para la inmigración, generalizando el acceso de la población inmigrante a todos los servicios públicos normalizados en condiciones

de igualdad, desde la educación a la salud, desde la vivienda a los servicios sociales.

Defenderemos una dimensión adecuada del contingente anual de inmigrantes, y lo defenderemos con arreglo a las necesidades y posibilidades de nuestro sistema productivo, facilitando su formación e integración laboral regular y actuando contra las redes de explotación de estos trabajadores. Me propongo, asimismo, generalizar los programas de aprendizaje del castellano y promover acciones de sensibilización para la prevención de la xenofobia y del racismo.

Nuestra economía va a ver ampliados sus horizontes en la nueva Unión Europea, en un mercado con cuatrocientos millones de consumidores, pero también se ha de aceptar el desafío de competir con nuevos países con una gran tradición agrícola e industrial.

Estas circunstancias reafirman la necesidad de elevar la competitividad de nuestras empresas. Para ello, vamos a apostar por un impulso decidido al desarrollo científico y tecnológico, con objeto de modernizar las estructuras económicas para crear empleo estable y empleo de calidad.

Promoveremos políticas que favorezcan la formación y adaptación de los trabajadores, la innovación tecnológica y la conformación de un clima social de diálogo y negociación que facilite el éxito de nuestras empresas.

Continuaremos el impulso a la diversificación de nuestro tejido productivo, consolidando un sector industrial en los nuevos segmentos de mercado. La apuesta estratégica por la logística, ya iniciada, se verá complementada con el desarrollo del sector de los servicios avanzados, fundamento del crecimiento de la productividad y del empleo.

Como objetivo prioritario de la política de empleo, trabajaremos para evitar la exclusión social de aquellos grupos de ciudadanos que encuentran mayores dificultades para incorporarse al mercado de trabajo: las mujeres, los jóvenes, las personas sin cualificación, los discapacitados y los mayores de cincuenta años.

Las políticas de empleo las enmarcaremos en un pacto social que renovaremos con los agentes sociales, con los sindicatos y con los empresarios, continuando la tradición de diálogo y de cooperación existentes en nuestra comunidad autónoma. Créanme que esta capacidad de entendimiento, de pacto, que han tenido y que tienen los agentes sociales, los sindicatos y los empresarios, son un activo importantísimo para el futuro de nuestra economía.

Un factor esencial de la calidad del empleo es su estabilidad. La temporalidad no sólo afecta gravemente a las expectativas de futuro de los trabajadores: afecta a las posibilidades de crecimiento de las empresas aragonesas.

Por ello, fomentaremos la contratación estable incentivando la transformación de contratos temporales en indefinidos y adoptando las medidas necesarias para evitar la contratación temporal injustificada.

La calidad en el empleo exige también la mejora de la seguridad y la salud laboral de los trabajadores. A tal efecto, intensificaremos las acciones formativas en materia de prevención de riesgos laborales, adaptándolas a las nuevas tecnologías y a los cambios en los sistemas productivos, y promoveremos una mayor implicación de los empresarios en la gestión preventiva mediante la adopción de procedimientos objetivos de evaluación.

El nuevo Gobierno de Aragón será consciente de que la iniciativa empresarial (es decir, la capacidad emprendedora de los aragoneses) es el motor del desarrollo económico. Promoveremos un marco de estabilidad y un decidido apoyo a las inversiones generadoras de empleo. Estamos convencidos de que el crecimiento de Aragón pasa también por las iniciativas de los trabajadores autónomos, de las microempresas y de las pequeñas y medianas empresas.

Nuestro apoyo a las empresas aragonesas debe ser compatible con una vigorosa política de implantación industrial que consiga atraer a Aragón inversiones foráneas. Contamos con todos los ingredientes necesarios: mano de obra cualificada, situación geográfica privilegiada y recursos tecnológicos de primer nivel.

Constituiremos una sociedad de capital-riesgo y de servicios financieros que canalice el ahorro hacia inversiones de desarrollo económico en Aragón, en colaboración con las cajas de ahorro aragonesas y en colaboración también con el sector privado.

Completaremos el Plan de polígonos industriales, impulsando la extensión a todo el territorio de infraestructuras de suministros como agua, electricidad, gas y telecomunicaciones.

El Fondo de inversiones de Teruel y el Plan de desarrollo de las cuencas mineras lo orientaremos a inversiones que sienten las bases de un desarrollo económico sostenido, que utilicen los recursos endógenos y que creen puestos de trabajo.

El turismo, dado el peso específico tan importante que tiene en la estructura económica aragonesa, contará con una atención especial.

La industria del ocio no es sólo una de las de mayor futuro, sino que, además, genera oportunidades precisamente en aquellas comarcas y territorios a los que la industria tradicional no ha podido acercarse.

El sector de la nieve es un motor muy importante para crear empleo y contribuir al equilibrio territorial.

Y, junto con la nieve, contamos con otros atractivos turísticos de gran importancia, relacionados con el turismo cultural, la naturaleza y los negocios. Proyectos como Aramón, Dinópolis y Pirenarium serán potenciados en torno a un diseño profesional, ambicioso y moderno.

El desarrollo turístico girará sobre las bases del respeto al patrimonio medioambiental, el equilibrio con la naturaleza y la perspectiva irrenunciable para toda acción política del desarrollo sostenible.

No es posible ganar en competitividad en un mundo cada vez más globalizado si nuestras empresas y nuestras administraciones públicas no participan decididamente de la nueva «economía del conocimiento». Todo nuestro aparato productivo y de servicios, así como las administraciones públicas, han de estar incorporados a la red.

Aragón cuenta con excelentes recursos humanos y materiales en la Universidad de Zaragoza y en otros centros de investigación.

Me propongo crear un área departamental que aglutine las políticas científicas, tecnológicas y universitarias, aprovechando el marco normativo establecido en la recientemente aprobada Ley de la ciencia en Aragón.

Crearemos redes de investigación que fomenten la relación entre el entramado científico-técnico y el mundo de la empresa.

Las ayudas a la formación del personal investigador serán consolidadas en un sistema que integre contratos laborales en formación. La Universidad será el eje del sistema científico-técnico, para lo que remitiremos a estas Cortes un proyecto de ley de ordenación del sistema universitario en Aragón en el que se incluya un mecanismo de financiación estable para la Universidad.

La investigación y la docencia no son sólo una responsabilidad pública, son un compromiso del conjunto de la sociedad. Por ello, apoyaremos aquellas iniciativas del sector privado que creen un valor añadido y generen empleo altamente cualificado.

Reforzaremos el Instituto Tecnológico de Aragón y el Parque Tecnológico de Huesca.

Dedicaremos una especial atención a la industria aeronáutica, a la logística y a los sectores biomédico y biotecnológico.

Conscientes de la importancia de la revolución digital en curso, crearemos un observatorio para conseguir que la penetración de Internet en Aragón alcance los niveles de los países más avanzados de la Unión Europea, con un objetivo fundamental que queremos cumplir en los próximos cuatro años: trabajaremos para que, en los próximos cuatro años, al menos el 95% de la población aragonesa pueda acceder a Internet con conexiones de alta velocidad.

La incorporación de Aragón al mundo de la imagen y de las telecomunicaciones es esencial para contribuir a la estructuración de la sociedad y de una cultura determinada.

La comunicación audiovisual puede contribuir a reafirmar la identidad aragonesa, a vertebrar una comunidad que, por su extensión y dispersión de población, presenta graves desequilibrios.

El dinamismo del sector audiovisual en la actual sociedad de la información debe ser aprovechado para crear empleo en un sector estratégico y para contribuir al desarrollo de las tecnologías de la información. Por todo ello, nos comprometemos a iniciar los estudios tendentes al establecimiento de una radiotelevisión autonómica que facilite la vertebración del territorio y que acerque la información al ciudadano.

En una economía altamente globalizada, la competitividad no sólo depende del capital humano y tecnológico de las empresas. En Aragón, es necesario aprovechar nuestra excelente situación geográfica, que contrasta con la irregularidad con que estamos distribuidos los aragoneses en el territorio.

Durante muchos años, hemos asistido a desequilibrios notables derivados de la marginación de las zonas rurales, de la despoblación y desertización del territorio y de la pérdida de oportunidades de los núcleos urbanos intermedios. Para corregirlo, uno de los objetivos básicos de la legislatura recientemente concluida, y que contó con el consenso de esta cámara, fue la comarcalización.

La comarcalización puede suponer —debe suponer— una superación de los estrangulamientos apuntados, debe suponer una apuesta por la formulación de un nuevo modelo de desarrollo local y, a la vez, un instrumento imprescindible de gestión territorial. Con la comarcalización, acercamos la Administración a los ciudadanos, para facilitar las acciones del Gobierno y el acceso de la población al disfrute de las obras y servicios calificados hoy como irrenunciables.

Vamos a consolidar la descentralización y autonomía de las comarcas aragonesas mediante la evaluación y segui-

miento del proceso de comarcalización, una vez completado el primer bloque de transferencias.

En la misma dirección, la cooperación de las administraciones locales, especialmente de las diputaciones provinciales, nos ha permitido ordenar competencias importantes como la salud o las carreteras. Y este clima de diálogo interinstitucional seguirá presidiendo la nueva legislatura.

El aprovechamiento de la renta de situación geoestratégica requiere de una red moderna de comunicaciones de transporte que aproveche la intermodalidad que suponen el tren de alta velocidad, la carretera, el tren convencional y el aeropuerto.

Zaragoza y su entorno metropolitano debe operar como un auténtico motor para el desarrollo del conjunto de Aragón. Esta apuesta decidida está dando ya sus frutos: el tren de alta velocidad nos situará entre las regiones europeas con comunicaciones más modernas; la Plataforma Logística es el complemento imprescindible para la llegada del AVE a Zaragoza y multiplica de forma considerable el atractivo de la capital, el atractivo del conjunto de Aragón y su configuración como un vector de crecimiento que se irradia ya que se incrementará a todo el territorio aragonés.

Intensificaremos las actuaciones políticas que contribuyan a cohesionar esta comunidad, partiendo de entender un valor muy positivo: la ciudad de Zaragoza y su situación en el valle medio del Ebro, una de las zonas más dinámicas de la gran diagonal continental europea y del noreste de nuestro país.

En el ámbito de nuestras competencias, acondicionaremos ejes carreteros completos, identificados como de alta capacidad estructurante, facilitando el acceso de la red autonómica de carreteras a los ejes viarios de gran capacidad integrados en la red general del Estado.

Desarrollaremos también la red propia de autopistas que conecten y completen las que discurren por el territorio, como son las de El Burgo-Alfajarín y Cariñena-La Almunia-Gallur.

No olvidamos la importancia estratégica que en Aragón tienen las inversiones en infraestructuras dependientes del Estado. Algunos de los proyectos decisivos para esta comunidad dependen de las decisiones del Gobierno central y de su compromiso para incluirlos en la red europea de transportes.

Estamos viendo estos días con preocupación cómo algunos de los compromisos con los que contábamos respecto a las conexiones internacionales por ferrocarril se están cuestionando. Sin embargo, continuaremos en el ejercicio permanente de diálogo institucional, continuaremos en el ejercicio permanente de búsqueda de acuerdos con los diversos responsables ministeriales. Con ellos, hemos de ser capaces de completar el eje viario Somport-Sagunto, de poner en marcha la autopista Pamplona-Huesca-Lérida, el túnel ferroviario de baja cota por el Pirineo central, la modernización integral del corredor ferroviario Canfranc-Teruel-Valencia, la reapertura de las conexiones ferroviarias con Francia y la demanda de la alta velocidad ferroviaria entre Madrid, Cuenca, Teruel y Valencia.

Con el Ayuntamiento de Zaragoza, abordaremos la construcción de un metro ligero en la ciudad. En esta próxima legislatura, desarrollaremos la primera parte de un metro ligero en la ciudad de Zaragoza, conjuntamente con el Ayuntamiento.

Y contando con el Gobierno central, porque es su responsabilidad, articularemos una negociación conjunta para abordar un servicio ferroviario de cercanías y agilizar la construcción de infraestructuras que den credibilidad al proyecto de una exposición internacional en el año 2008 con el tema «el agua y el desarrollo sostenible de las ciudades». Será una oportunidad real de proyectar Zaragoza y, por tanto, Aragón en todo el mundo.

Me comprometo a establecer un diálogo permanente con el Ayuntamiento de la ciudad de Zaragoza. Impulsaremos la creación de un espacio metropolitano, con la aprobación de una directriz de ordenación territorial específica. Ésta deberá elaborarse consensuadamente con todas las entidades locales que forman parte del territorio metropolitano, para lo que el Gobierno de Aragón asumirá un papel de coordinación de todo este proceso.

En los últimos años, hemos dado un impulso trascendental a los proyectos logísticos y a los proyectos de transporte, que son proyectos esenciales para nuestro pleno desarrollo económico.

En esta nueva etapa, PLA-ZA debe expandir sus beneficios a todo el territorio aragonés: culminaremos la urbanización del proyecto de la Plataforma de Zaragoza, desarrollaremos la Plataforma para el transporte y la industria en Teruel y estudiaremos el lanzamiento de una nueva área intermodal en Huesca.

Éstas son las políticas que harán posible el relanzamiento para el transporte de mercancías del aeropuerto de Zaragoza. Para ello, solicitaremos la gestión descentralizada de la terminal civil del aeropuerto, con participación directa del Gobierno de Aragón en su gestión.

He hablado, señorías, de la colaboración y del diálogo institucional con el Gobierno central, y lo he hecho conscientemente; porque las diferencias sobre el Plan hidrológico nacional, que todo el mundo conoce, no deben ser óbice para el establecimiento de acuerdos provechosos para el interés general de los ciudadanos aragoneses.

En la legislatura que ha terminado hemos llegado a importantes acuerdos en materias de infraestructuras, en materias de traspaso de competencias, en materias de financiación autonómica, y nos proponemos culminar, a la mayor brevedad posible, el traspaso de las competencias que todavía restan de los acuerdos del Estatuto de Autonomía reformado en 1996, especialmente de la competencia en materia de Justicia, con la dotación presupuestaria adecuada para garantizar la modernización de un servicio público tan importante como es la Justicia.

Adoptaremos las medidas necesarias para obtener las compensaciones que han producido las reformas de impuestos aprobadas por el Gobierno central, y a las que Aragón tiene derecho en virtud de su Estatuto de Autonomía. Saben ustedes que está contemplado en nuestro Estatuto, y que es uno de los únicos estatutos de autonomía que contempla que, cuando hay una modificación de los impuestos transferidos a Aragón, debe haber una compensación, que hasta la fecha no se ha producido.

Fruto de la lealtad institucional debe acabarse con el principio inaceptable del «yo legislo y tú pagas». Si no exigiéramos las compensaciones correspondientes, fruto de las modificaciones normativas, se socavarían las bases financieras de nuestra comunidad autónoma y se pondría en peligro la

calidad de servicios públicos esenciales para el Estado de bienestar, cuya prestación es ahora responsabilidad de nuestro gobierno, del Gobierno de Aragón.

El nuevo sistema de financiación nos otorga un mayor poder legislativo también en materia tributaria. No habrá incremento de la presión fiscal autonómica en esta legislatura. En cambio, realizaremos las reformas necesarias para evitar situaciones injustas en el tratamiento impositivo de las personas y de las familias: reformaremos el impuesto sobre sucesiones para garantizar la mayor justicia social y la mayor eficiencia económica; eximiremos del pago de este impuesto a los huérfanos menores de edad y a los hijos discapacitados, independientemente de su edad, además de otras modificaciones que estamos estudiando.

Estableceremos exenciones en el Impuesto de la Renta de las Personas Físicas que favorezcan la familia y el ahorro, y analizaremos las posibilidades de utilizar los impuestos como instrumento de la política medioambiental, de forma que se premien posturas respetuosas con el medio ambiente tanto de las empresas como de los consumidores.

Queremos desarrollar una política agroalimentaria comprometida con el desarrollo sostenible y con el mundo rural.

El sector agrario no es un sector económico aislado que produce exclusivamente alimentos, no es eso el sector agrario solamente. El ser humano y las actividades tradicionales son fundamentales para la conservación del medio natural y para procurar el desarrollo sostenible.

El Gobierno de Aragón incidirá ante las instancias españolas y europeas para que se promuevan y alcancen medidas orientadas al reconocimiento explícito que presta el sector agrario. Nuestras medidas girarán en torno a la seguridad alimentaria, con la puesta en marcha de la recientemente creada Agencia de Seguridad Alimentaria, apoyando los programas de mejora de la calidad en las empresas de productos alimenticios mediante la investigación y mejoras tecnológicas. Dedicaremos una especial atención a la sanidad animal y vegetal, para evitar quiebras en la seguridad alimentaria desde la producción hasta el consumo. He de reconocer el gran esfuerzo que ha hecho nuestra Administración cuando toda Europa ha sido afectada por grandes epidemias, como han sido la enfermedad de la fiebre aftosa o como ha sido la encefalopatía espongiiforme. Aragón ha sido una de las comunidades europeas que ha reaccionado mejor y con más éxito.

Reforzaremos los cauces de opinión y consulta de la población rural; fomentaremos la conservación, preservación y expansión de la masa arbolada, y potenciaremos los planes de forestación y reforestación.

El regadío debe ser el eje esencial del desarrollo rural y medio eficaz y fundamental para fijar la población, es decir, para una política de colonización de territorios desérticos en el conjunto de la comunidad autónoma.

Mantenemos la propuesta de alcanzar, en el horizonte temporal de veinte años, las setecientas mil hectáreas de regadío, lo que supone un incremento de más de doscientas cincuenta mil hectáreas de nuestros regadíos. Quiero insistir en que el regadío para Aragón no solamente es una política agrícola; es una política de colonización de nuestro país.

Intensificaremos las obras de modernización del regadío tradicional como medida de ahorro hídrico. Estableceremos un plan autonómico de obras para la recuperación de retor-

nos de caudales, potenciando la reutilización de los consumidos para riego y para otros usos.

Señoras y señores diputados, tengo la intención de situar el medio ambiente como eje transversal a tener en cuenta en todas las actuaciones políticas, asegurando un entorno en condiciones a las generaciones venideras. Para ello, el diálogo y la participación social serán la base para avanzar en la consecución del desarrollo sostenible, con un medio ambiente que genere empleo, que fije población y que incremente el valor añadido de nuestras actividades.

Implantaremos políticas de reducción en el uso de recursos, impulsaremos programas contra la contaminación atmosférica, fomentaremos el uso eficiente del agua, el reciclado y la reutilización de los residuos. Definiremos un sistema de indicadores que nos permitan evaluar los resultados de las políticas ambientales.

Entre los proyectos legislativos más inmediatos, remitiremos a esta cámara un proyecto de ley del Pirineo, un proyecto de ley que sirva de elemento efectivo de protección del territorio y de todos los valores que objetivamente lo merezcan. Todo ello con un objetivo: para garantizar una utilización sostenible del mismo y para que se mejore sustancialmente la calidad de vida de sus habitantes.

Actualizaremos el Plan energético de Aragón, de acuerdo con las nuevas condiciones económicas y medioambientales, y redefiniremos el Plan de parques eólicos. Promocionaremos el uso de la energía solar en viviendas unifamiliares, en instalaciones deportivas, en escuelas, así como la obtención de energía mediante cogeneración y biomasa.

El desarrollo de la Red Natura 2000 compatibilizará la conservación de la biodiversidad con el desarrollo socioeconómico rural.

El Gobierno de Aragón actualizará los diferentes planes de gestión de residuos y crearemos una empresa mixta que defienda los intereses colectivos en un marco de gestión empresarial.

La cultura es uno de los mayores activos de nuestra comunidad. En ella está depositado nuestro patrimonio común y es uno de los principales factores de integración territorial y de cohesión social. Para que cumpla plenamente su papel de futuro hemos de vincularla al fomento de la actividad económica y a la creación de empleo, también a la creación de empleo.

Para ello es necesario dar un decidido impulso a la cooperación cultural con las diferentes administraciones, tanto dentro de Aragón como fuera de Aragón, con el fin de conseguir la mayor eficacia de los recursos existentes. Ello permitirá asentar un tejido cultural plural y cohesionado, al que dotaremos con los adecuados equipamientos culturales y necesarias medidas de fomento a la producción cultural. Haremos de la cultura un instrumento para incorporarnos al mundo contemporáneo, al que aportar nuestra capacidad de creación y nuestra capacidad de innovación, como han hecho siempre los grandes creadores aragoneses.

Una vez puesto en marcha el Centro Dramático de Aragón, constituiremos dos nuevos organismos para el apoyo a la producción artística: el Centro Aragonés del Libro, en relación con los distintos ámbitos del libro, la edición y la lectura, y el Centro Aragonés de las Artes Audiovisuales, impulsando las políticas aragonesas relativas al cine, al vídeo y a la televisión.

Impulsaremos la ampliación del Museo de Zaragoza, convirtiéndolo en una referencia nacional y haciendo de Goya un elemento cultural para su proyección exterior. Dinamizaremos también el Centro de Arte Contemporáneo de Huesca, cuya construcción se está concluyendo.

La vertebración cultural de una comunidad como la nuestra, que cuenta con la riqueza de varias lenguas, que cuenta con esa riqueza, no con el problema, exige normalizar institucionalmente lo que ya es cotidiano en la vida social. Para ello me comprometo a presentar en estas Cortes un proyecto de ley en materia lingüística. Saben que es una obligación, una exigencia de nuestro Estatuto de Autonomía, y la queremos cumplir.

En consecuencia, pediré el máximo grado de negociación y acuerdo político, en el marco de las resoluciones parlamentarias que estas Cortes aprobaron en 1997 —hemos hecho ya un largo trecho de reflexión y de trabajo—, y por unanimidad, de manera que se regule claramente el derecho de los hablantes de las lenguas y modalidades lingüísticas propias de nuestra comunidad.

El deporte de base, por sus valores educativos y formativos, y la potenciación del asociacionismo deportivo, como elemento de cohesión social, junto a las instalaciones deportivas y el deporte municipal y comarcal, son cuatro pilares que conformarán nuestra política deportiva. Nos comprometemos a concluir la construcción del Centro Aragonés del Deporte en Zaragoza, y a seguir apoyando decididamente la celebración de unos juegos olímpicos de invierno en el Pirineo.

Señorías, estas son las razones por las que pido el voto favorable en esta cámara para mi investidura como presidente de Aragón. Junto a ellas he expresado las medidas más importantes que nos proponemos llevar a cabo desde el Gobierno las fuerzas políticas que hemos suscrito el acuerdo de coalición, Partido Socialista y Partido Aragonés.

Este parlamento es la representación política del pueblo de Aragón, es la institución fundamental de nuestro entramado jurídico y político; aquí nace toda la legitimidad del Gobierno y de su presidente. Espero de ustedes un ejercicio responsable de la importantísima tarea de control e impulso de la acción gubernamental. Tienen mi compromiso de contar con todos los grupos parlamentarios aquí representados para consensuar los grandes proyectos de futuro, y tienen mi compromiso de transparencia, de información y de diálogo permanente con estas Cortes.

Con su voto, señorías, quiero continuar los avances realizados en la legislatura anterior para consolidar políticas que garanticen los derechos sociales de los ciudadanos, la igualdad real de oportunidades y la atención prioritaria a la creación de empleo, la diversificación del tejido industrial y nuestra modernización tecnológica.

El esfuerzo realizado en la ciudad de Zaragoza para valorar su situación estratégica y contribuir a la cohesión social del resto de la comunidad autónoma ha de ser fundamental para el desarrollo de un nuevo modelo de organización territorial, en el que han de jugar un papel importante la estructura comarcal y las medidas de política demográfica que han conseguido que nuestra población, por primera vez en muchos decenios, vuelva a crecer.

El nuevo Gobierno va a insistir en la apertura de vías de comunicación con Europa, en la apuesta por el desarrollo sostenible, en dar el impulso definitivo para que la ciudad de

Zaragoza se incorpore a la red de grandes ciudades europeas y en profundizar en su capacidad logística.

Incorporaremos Aragón a la red por medio de procesos de informatización de alta calidad; incentivaremos la industria audiovisual y estudiaremos la creación de una radiotelevisión aragonesa; desarrollaremos la Universidad para hacer de ella un centro puntero de estudio e investigación, y mantendremos nuestro compromiso para que Aragón sea un punto de referencia, más allá de nuestras fronteras, en el estudio de todo lo relacionado con el agua. Haremos de la cultura un instrumento para incorporarnos al mundo contemporáneo, al que aportar nuestra capacidad de creación y nuestra capacidad de innovación.

Estos son los principales compromisos para la legislatura que ahora comienza. Para cumplirlos solicito el apoyo de esta cámara.

Ya he señalado que Aragón ha atravesado etapas históricas difíciles que nos han colocado en una situación de clara desventaja respecto a otras comunidades autónomas que aprovecharon mejor sus oportunidades; pero hoy esa tendencia ha comenzado a invertirse: estamos en un momento repleto de oportunidades que hemos de saber aprovechar.

La sociedad aragonesa se encuentra en una nueva situación, gracias, entre otras cosas, al desarrollo de nuestro autogobierno. Este nos permite que todos nuestros recursos, actuales y futuros, estén al servicio del desarrollo de todo el territorio de Aragón y nos permite dar mejores servicios a todos los ciudadanos. El Estatuto de Autonomía nos da la posibilidad de que Aragón juegue un papel integrador entre los diversos territorios que componen la España más desarrollada, y este papel cohesionador de nuestra comunidad se va a entender cada vez más en el conjunto del Estado.

Un Aragón que crece, un Aragón próspero, un Aragón pujante es garantía de una España mejor articulada, y es una pieza de seguridad en la zona noreste de España. Nos ubicamos rodeados de realidades políticas donde periódicamente aparecen tentaciones centrífugas. En este espacio, la política inteligente del Estado deberá ser apostar por Aragón como espacio de seguridad y de integración.

Les aseguro que este va a ser un trabajo fundamental para el presidente de la Comunidad Autónoma de Aragón en estos cuatro años. Si tengo su confianza, un objetivo fundamental será que, en el conjunto del Estado, se entienda cuál es el papel clave de Aragón en el espacio del noreste de España.

Por todo ello, soy optimista ante nuestro futuro, porque estoy convencido de que vamos a saber aprovechar todas estas posibilidades.

Pero ese Aragón del futuro no se construye solo desde el Gobierno de la comunidad. Esta tarea requiere, por supuesto, la participación del Gobierno, pero también de todos ustedes, señorías, de todos nuestros empresarios y sindicatos, de la Universidad y de los medios de comunicación, de las administraciones locales y, en resumen, del conjunto de la sociedad aragonesa. Entre todos haremos posible ese Aragón que queremos, ese Aragón que nos ilusiona.

A esta apasionante tarea de avanzar en la construcción del futuro convoco a todos. Y, para ello, señorías, he venido a pedirles su voto.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Iglesias.

Concluida la intervención del candidato a presidir el Gobierno de Aragón, y de acuerdo con la ordenación del deba-

te acordada con la Junta de Portavoces, se suspende la sesión [*a las doce horas y quince minutos*], que se reanudará mañana a las diez horas.

ÍNDICE DE TRAMITACIONES

1. Proyectos de ley
2. Proposiciones de ley
3. Proposiciones no de ley
4. Mociones
5. Interpelaciones
6. Preguntas
7. Resoluciones del Pleno
8. Cuenta general de la Comunidad Autónoma de Aragón
9. Comparecencias
 - 9.1. Del Presidente de la Diputación General de Aragón (DGA)
 - 9.2. De consejeros de la DGA
 - 9.2.1. Ante el Pleno
 - 9.2.2. Ante la Comisión Institucional
 - 9.2.3. Ante la Comisión de Economía y Presupuestos
 - 9.2.4. Ante la Comisión de Ordenación Territorial
 - 9.2.5. Ante la Comisión Agraria
 - 9.2.6. Ante la Comisión de Industria, Comercio y Desarrollo
 - 9.2.7. Ante la Comisión de Sanidad y Asuntos Sociales
 - 9.2.8. Ante la Comisión de Educación
 - 9.2.9. Ante la Comisión de Medio Ambiente
 - 9.2.10. Ante la Comisión de Cultura y Turismo
 - 9.2.11. Ante la Comisión de Peticiones y Derechos Humanos
 - 9.2.12. Ante la Comisión de Reglamento y Estatuto de los Diputados
 - 9.3. De altos cargos y funcionarios de la DGA
 - 9.4. Del Justicia de Aragón
 - 9.5. Otras comparecencias
10. Debates generales
 - 10.1. Debate sobre el estado de la Comunidad Autónoma de Aragón
 - 10.2. Otros debates
11. Varios

Debate de investidura del candidato propuesto para presidente del Gobierno de Aragón.

Ind. Tramitación: Debates Generales - Otros Debates

Intervinientes: Alcalde Sánchez, Gustavo - Iglesias Ricou, Marcelino - Bernal Bernal, Chesús - Barrena Salces, Adolfo - Biel Rivera, José Angel - Franco Sangil, Jesús

Debate de investidura del candidato propuesto para presidente del Gobierno de Aragón.

El señor PRESIDENTE: Señoras y señores diputados, se reanuda la sesión [a las diez horas y cinco minutos].

Como sus señorías conocen, de conformidad con lo acordado con la Junta de Portavoces, vamos a proceder a la continuación del debate, interviniendo cada representante de los grupos parlamentarios por un tiempo máximo de treinta minutos. Y, de acuerdo con la ordenación, saben ustedes que comenzaremos por el Grupo Parlamentario Popular; a continuación, Chunta Aragonesista y la Agrupación Parlamentaria Izquierda Unida (Grupo Mixto), y el Partido Aragonés y el Grupo Socialista cerrarán el debate. Saben también sus señorías que la respuesta del candidato puede ser individual o conjunta, y, en cualquier caso, no altera los tiempos disponibles para las formaciones políticas.

También debo anunciarles que la hora de votación prevista, de acuerdo con el artículo 159 del Reglamento, la establecemos, por experiencias anteriores, en torno a las catorce treinta horas. Si el desarrollo del debate impidiese la puntualidad de esa votación, fijaríamos una nueva hora para proceder a la votación del candidato. Finalmente, habrá un turno de explicación de voto al final del debate. Así pues, procedemos, y para ello tiene la palabra en primer lugar el representante del Grupo Parlamentario Popular, don Gustavo Alcalde.

El señor diputado ALCALDE SÁNCHEZ: Muchas gracias, señor presidente. Señoras y señores diputados. Quiero comenzar este debate de investidura, señor Iglesias, reiterándole la felicitación a usted y a su partido que ya le transmití la noche electoral por haber ganado las pasadas elecciones autonómicas.

Además, va a ser usted el primer presidente de Aragón que tiene el honor de repetir en el cargo tras veinte años de autonomía, y eso no es una circunstancia baladí ni anecdótica: es un hecho importante que, lejos de permitirle adocenarse y caer en la molición del que ya ha conseguido su objetivo, ha de imprimir a su segundo mandato una mayor responsabilidad.

Tiene usted la continuidad que tanto ansiaba, y además con una mayoría suficiente, con una estabilidad numérica que le va a permitir gobernar a resguardo de vaivenes, de idas y venidas, de apoyos circunstanciales, sin los sobresaltos que tuvo en la anterior legislatura, como fue el acuerdo con Izquierda Unida.

Tampoco le falta en esta ocasión la experiencia de gobierno, valor añadido del que carecía en la quinta legislatura, ni está presente en este momento el factor sorpresa de su investidura pasada, que le hizo vagar por el limbo, pellizcándose para creérselo, en el primer año de su anterior mandato.

Acude usted a esta investidura con un enorme capital bajo el brazo: ahora, usando una expresión coloquial, tiene su señoría todos los ases en su mano. Solo le falta, si me lo permite, saber a qué está jugando o, lo que es lo mismo, solo le falta un proyecto político claro y definido para esta tierra.

Porque estabilidad del Gobierno no quiere decir estabilidad de Aragón. La estabilidad

de la comunidad no la da la continuidad de las personas o la solvencia aritmética del Gobierno: la estabilidad la otorga la continuidad en el proyecto político, si este hubiera existido con anterioridad, o la presentación de uno nuevo, y mi grupo, señoría, no vio en su discurso de ayer demasiados atisbos de un auténtico proyecto político para Aragón. Otra vez, su discurso reincide en los errores del pasado: es etéreo, poco adaptado al terreno, primando en el mismo las cuestiones metafísicas sobre aquellas que preocupan realmente a los ciudadanos. Sus propuestas programáticas de ayer aportan pocas novedades sobre las que expuso aquí hace cuatro años, buena parte de ellas, incumplidas, lo que resta credibilidad a su discurso. Claro, que usted puede caer en la tentación de pensar que si, con sus ambigüedades anteriores, ha obtenido un buen rédito, le han ido bien las cosas, ¿por qué cambiar la estrategia? La respuesta, señor Iglesias, es muy sencilla: Aragón no puede permitirse cuatro años más de un presidente que flote o levite sobre los problemas, sin descender a la acción de gobierno ni involucrarse en positivo en los grandes asuntos de esta comunidad. Por cierto, le recuerdo que los presupuestos de la comunidad están sin presentar, y ayer ni siquiera se acordó de ese pequeño detalle, señor Iglesias.

La gobernabilidad es algo que le incumbe directamente a usted, que no se puede delegar en el vicepresidente, por muy dispuesto que este se muestre a ejercer de presidente de facto.

Su señoría, estos años, se ha sentido especialmente cómodo en las políticas del «no», en el recurso al victimismo, al lamento, al supuesto agravio. Ha mirado siempre a Madrid, que es el recurso fácil del que no tiene proyectos propios. Ha encontrado en las iniciativas del Gobierno de la nación respecto de Aragón el punto flaco, el matiz emocional, la crítica demagógica, y, a renglón seguido, se ha puesto en cabeza de la manifestación, sujetando la pancarta y reclamando en la calle lo que no ha sabido instrumentar desde su despacho.

Muy en particular, en el tema del Plan hidrológico nacional y del trasvase del Ebro, esa ha sido su única política, su única idea, su único objetivo, su obsesión: enconar a los aragoneses con diatribas como «nos roban el agua», «nos quitan el Ebro», «nos discriminan», «hipotecan nuestro futuro», «nos niegan el desarrollo», «nos expolían», «nos sacrifican en aras del Levante mediterráneo», «hunden la España interior»... Señor Iglesias, semejantes mensajes son impropios de alguien que quiere liderar un proyecto político serio para esta comunidad, y más aún en alguien que pertenece a un partido que pretende ser una alternativa de gobierno para España. Esta forma de actuar le habrá podido dar a su partido los votos precisos para ganar las elecciones, pero, a medio plazo, es un regalo envenenado que acabará volviéndose contra sus intereses. Porque su señoría hablaba ayer de redoblar su oposición al trasvase: si ese es su principal compromiso con Aragón, después de lo visto y votado en el Congreso de los Diputados esta misma semana, su principal esfuerzo deberá ir dirigido a convencer a su propio partido.

Señoría, me preocupan especialmente los mensajes que el Partido Socialista, a través de cualificados portavoces, ha venido lanzando tras las elecciones del pasado 25 de mayo. Han propuesto ustedes, para el conjunto de municipios aragoneses, una gran coalición antitrasvasista, un frente antipopular, en el que no se pudiera negar a participar el resto de partidos sin el riesgo de ser tenidos por colaboracionistas del Partido Popular.

Eso, señor Iglesias, por utilizar un término suave, se llama frentismo, exclusión política. Fíjese si han sobrepasado los límites que establece la más elemental lógica democrática que hasta sus socios del Partido Aragonés y de Chunta rechazaron

tajantemente tal posibilidad y despreciaron su propuesta, que después, maquillada bajo el eufemismo «gobiernos de progreso», han puesto en práctica en todos los ayuntamientos en que han podido. No le ha preocupado a su señoría llevar a cabo en esos municipios políticas que permitan alcanzar a los ciudadanos mayores cotas de progreso o bienestar. El único objetivo ha sido impedir que gobierne el Partido Popular, eliminar al Partido Popular de la vida pública. Los ciudadanos reclaman proyectos políticos para sus ciudades y pueblos, y ustedes les ofrecen frentes excluyentes que anulan la voluntad mayoritaria expresada en las urnas en muchos casos. En política, no todo vale, señoría, no todo vale. Ustedes han querido echar al Partido Popular del Gobierno de todas las instituciones; han intentado echarnos en las elecciones y no lo han conseguido; han seguido intentándolo en la conformación de los ayuntamientos, y van a continuar haciéndolo en los consejos comarcales, doblegando con pactos a todas las bandas la voluntad ciudadana. Y así, no, señor Iglesias, así no se construye Aragón. Aragón se construye desde la tolerancia, desde el diálogo con la oposición, desde la colaboración y coordinación con el Gobierno de España. Aragón no se construye excluyendo a nadie, y menos cuando los que se intenta marginar representan a la nada despreciable cifra de doscientos veinte mil aragoneses. Y a mí me preocuparía que la tónica de esta legislatura sea la de perseguir y castigar, por no sé qué delito, a los doscientos nueve municipios que tienen alcalde del Partido Popular. Los ciudadanos no se merecen que alguien los etiquete por el color político de su alcalde.

Ese no es el camino, señor Iglesias. No caiga usted de nuevo en los errores del pasado, no pierda la excelente ocasión de que dispone para demostrarnos que, para su señoría, estabilidad significa algo más que continuidad. No pierda esta ocasión de oro para demostrar que el Aragón al que usted aspira es bastante más que un mero reparto de cargos, adornado, eso sí, con ropajes de presunto programa de Gobierno. Los aragoneses precisan otra forma, otro estilo de gobernar, basado en la preocupación por resolver sus problemas reales, que están ahí, a la vuelta de la esquina, problemas reiterativos, como que cientos de padres no pasen, año tras año, los meses de mayo o junio con la incertidumbre de en qué centro escolar podrán matricular a sus hijos, o que las listas de espera en la sanidad no se conviertan en un motivo de angustia para miles de aragoneses, o que nuestras infraestructuras de comunicaciones no sirvan para vertebrar y desarrollar eficazmente nuestro territorio, o que nuestros jóvenes no puedan acceder a una vivienda en las mejores condiciones, por citarle unos ejemplos. Esas son, a nuestro juicio, las principales preocupaciones que debemos tener los representantes del pueblo, cada uno desde el papel que nos han adjudicado las urnas: usted, liderando la comunidad autónoma y buscando a través de la acción de gobierno soluciones eficaces para los problemas de los aragoneses; nosotros, realizando una oposición constructiva y leal, que incluya el control de su gobierno, así como aportar, para su estudio y debate, aquellas propuestas de nuestro programa electoral que consideremos las mejores para Aragón. Ambas labores, señoría, son complementarias, no excluyentes, y en el camino que todos hemos de transitar en esta legislatura tiene, inexcusablemente, que haber puntos de encuentro, no todo pueden ser desencuentros. Por eso, es imprescindible que Gobierno y oposición hablen, dialoguen, algo que —le recuerdo— brilló por su ausencia en la anterior legislatura. Los que nos sentamos en esta cámara tenemos un objetivo común: construir un Aragón mejor, más próspero, con mayores niveles de desarrollo. No siempre coincidiremos en cómo alcanzar ese fin, pero es imposible que alguna vez no estemos mayoritariamente

de acuerdo. Incluso en cuestiones con evidentes aristas y matices, estoy convencido de que tenemos más cosas que nos unen que las que nos separan. Voy a ponerle algunos ejemplos.

El Pacto del Agua de Aragón fue un elemento de consenso en nuestra comunidad autónoma hace once años. ¿Tanto han cambiado las cosas? ¿Acaso no sigue siendo un objetivo común ampliar y mejorar nuestros regadíos? ¿Hemos renunciado a que los ciudadanos se abastezcan de agua en cantidad y calidad suficientes? ¿Tal vez las empresas presentes y futuras no seguirán precisando agua para su funcionamiento? Pues para esos fines es imprescindible que regulemos y almacenemos el agua necesaria. Podrá opinarse si es preciso este embalse o aquel otro, pero parece bastante obvio que, si demandamos desde hace tantos años agua, es para usarla, no como elemento contemplativo. En 1992 ciframos las necesidades presentes y futuras de Aragón en seis mil quinientos cincuenta hectómetros cúbicos, volumen que garantiza el Plan hidrológico nacional para uso exclusivo de Aragón. A algunos les podrán parecer muchos, y a otros, insuficientes, pero cualquier planificación debe partir de la frialdad de los datos, no del apasionamiento de los sentimientos. El Pacto del Agua, para el Partido Popular, señorías, sigue manteniendo hoy plena vigencia. Usted, ayer, en su discurso, matizaba el apoyo de su Gobierno y muy particularmente el recrecimiento de Yesa. Por eso me atrevo a preguntarle, hoy, hoy: ¿cuáles entiende, su señoría, que son para un horizonte razonable las necesidades de agua de Aragón? Y, en consonancia con esta pregunta, ¿qué obras considera imprescindibles para regular y almacenar el agua que precisamos en ese escenario de planificación?

Porque a mi grupo le resulta sorprendente, en el supuesto de que su Gobierno apueste por un volumen de agua igual o mayor al pactado en 1992, que ahora usted proponga perder quinientos hectómetros cúbicos de agua embalsada en Yesa, rebajando la cota de su recrecimiento.

Usted ha supeditado, y, a tenor de su discurso de ayer, va a seguir supeditando, toda su acción de Gobierno a la cruzada contra el Plan hidrológico nacional, por lo que no duda en aplaudir cualquier cuestión que, aparentemente, le dé a su señoría la razón en sus tesis, aunque ello suponga una agresión a los verdaderos intereses de Aragón. Así, usted daba hace unos días la bienvenida a Convergència i Unió y a la Generalitat catalana por sumarse a la oposición al trasvase, calificando su postura —decía textualmente— de «extraordinariamente importante». Y ya lo creo que es importante, señoría, porque lo que está diciendo el señor Pujol no es tanto «no al trasvase», sino que «Aragón no necesita tanta agua para su desarrollo», como demuestran sus declaraciones textualmente con lo que acabo de decir; o la moción de los convergentes catalanes, debatida en el Congreso de los Diputados el pasado 17 de junio, y que cuestionaba los regadíos aragoneses y planteaba la revisión del Pacto del Agua de Aragón. Esa moción es un atentado, desde mi punto de vista, flagrante, señor Iglesias, a los intereses de esta tierra, y su partido, señoría, también en esta ocasión se abstuvo, demostrando de nuevo su coherencia.

¿Para qué quieren ustedes el agua, señoría? ¿Exclusivamente como arma electoral? O sea, ¿más de lo mismo?: ¿más política oportunista repleta de victimismo? A su señoría —no sé si tanto a su socio— le ha dado buen resultado su dedicación, casi en exclusiva, a batallar demagógicamente sobre el agua, por lo que ha decidido no cambiar de estrategia. Pero lo cierto es que vuelve a colocar a Aragón en un callejón sin salida del que no vemos qué beneficios, aparte de los suyos, puramente partidistas, pueden obtener los aragoneses. Ahora los ciudadanos esperan bastante más de su

ejecutivo que una política de confrontación continuada con el Gobierno de la nación. Su señoría no puede abandonar la defensa del Pacto del Agua de Aragón, si es que aún cree en el mismo, pues es la única garantía, al estar incluido en el Plan hidrológico nacional, de que Aragón tendrá toda el agua que precise para su desarrollo presente y futuro.

En una cuestión trascendental para nuestros intereses; señor Iglesias, no conduce a ninguna parte la política del perro del hortelano, de no comer ni dejar comer; no parece muy rentable, salvo en lo electoral, quedarse ciego con tal de que el adversario se quede

tuerto.

Ustedes, en su intento obsesivo por aislar al Partido Popular, están consiguiendo que nos quedemos solos en la defensa del Pacto del Agua. No abandone usted un consenso que tanto esfuerzo costó alcanzar en 1992. No ponga en peligro un acuerdo que garantiza el desarrollo de Aragón. En la defensa del Pacto del agua, señor Iglesias, me va a tener usted siempre a su lado.

Las infraestructuras de comunicaciones, señoría, a nuestro entender, son otro elemento que aconseja un consenso básico, y que no pueden seguir utilizándose como arma arrojadiza, políticamente hablando, y menos por aquellos que tuvieron trece años para abordar esas infraestructuras imprescindibles para nuestro desarrollo, y no supieron o no quisieron hacerlo.

Ahora, señoría, hay un Gobierno de España que cree en la importancia de vertebrar adecuadamente el territorio aragonés, llevando a cabo esas obras, tanto tiempo demandadas, y hemos de cerrar filas apoyando su realización y evitando cualquier cuestión que pueda demorarlas.

Son demasiados los ejemplos de cómo en Aragón algunos esperan que se ponga algo en marcha para intentar, a continuación, paralizarlo. Ahí están el tercer cinturón y el barranco de la Muerte; los retrasos en su momento del desdoblamiento de la carretera hasta El Burgo; los problemas del cuarto cinturón y el soto de Cantalobos; o las voces que ahora claman por parar la autovía de Teruel. Tengo la impresión de que estas cosas, en otras comunidades, ocurren en raras ocasiones. Igualmente, en materia de comunicaciones transfronterizas, donde parece que todos coincidimos en los objetivos básicos de reabrir el Canfranc, de apostar por el Vignemale, o potenciar la salida a través del Somport, no tiene mucho sentido ir por libre, intentando apuntarse los méritos de otros, porque, usted, ayer —y abro un paréntesis—, se apropiaba de todos los avances en materia de comunicaciones como si fueran un mérito suyo, como también se arrogaba la buena situación económica de nuestra comunidad como un logro de su Gobierno. Y eso usted sabe, señoría, que no es así.

Señor Iglesias, usted comprometió ayer doce mil viviendas de protección oficial en los próximos cuatro años. Coincidimos en nuestro programa electoral con su propuesta y en que un porcentaje significativo de las mismas sean de alquiler. Pero nos gustaría conocer los mecanismos que va a poner en marcha su Gobierno para evitar la alteración del precio real de las viviendas y para que su adjudicación sea lo más justa, transparente y objetiva.

Son muchas cuestiones, señoría, en las que podemos ponernos de acuerdo y trabajar hombro con hombro. El Turismo, señor Iglesias, es otra asignatura en la que mi Grupo le ofrece el consenso, especialmente en lo que al desarrollo del sector de la nieve se refiere. Ya no tiene usted las ataduras de la anterior legislatura respecto de Izquierda Unida, o los guiños que tenía que hacerle a Chunta, y que supusieron cuatro años de bloqueo en un sector estratégico de nuestra comunidad. La nieve tiene que consolidarse como el factor de supervivencia de varias comarcas aragonesas, que, sin

ese valor añadido, se verían condenadas a desaparecer. Por supuesto, señor Iglesias, que el apoyo a una cita olímpica en el Pirineo aragonés entendemos que es fundamental en este sentido. Las posibilidades del turismo aragonés son ilimitadas, dada nuestra gran diversidad, el inmenso patrimonio cultural que poseemos y nuestra impresionante historia. Debemos apostar por un turismo de calidad, compatible, por supuesto, con el respeto y protección a un medio ambiente que debemos preservar y transmitir a nuestros hijos. La Educación, señoría, debe ser una de las piedras angulares del Aragón que queremos construir. Para el Partido Popular, la calidad de la educación es el elemento imprescindible para una sociedad que pretende conquistar el futuro. Sin embargo, estos últimos cuatro años se han caracterizado por la inestabilidad, la desorientación, la falta de planificación, e incluso, en determinados momentos, el caos. No podemos permitirnos, señor Iglesias, seguir enfrentando a la educación pública y privada como si fueran dos modelos excluyentes o incompatibles. La sociedad nos reclama un sistema educativo abierto, equitativo y de calidad, en el que coexistan dos espacios educativos, público y privado, en sana competencia, complementarios, en el que los padres puedan elegir en libertad en qué centro escolar se educan sus hijos. Es imprescindible que acometamos la revitalización de la educación aragonesa, atendiendo a la mejora de la formación de los alumnos y a la dignificación de los profesionales. Es este un reto que tenemos los sesenta y siete diputados que representamos al pueblo aragonés, y mi grupo le tiende la mano para trabajar conjuntamente en esa dirección. Ayer, señoría, me alegro escucharle reivindicar la figura de Goya, como elemento cultural para su proyección exterior. Es una lástima que haya tardado usted cuatro años en percatarse, tras malograr el Espacio Goya. Sin embargo, me pareció sorprendente su olvido sobre la recuperación de los bienes religiosos de la zona oriental de Aragón. La sanidad, señor Iglesias, es otra de las piezas clave del Aragón que queremos para el futuro. Hace año y medio que la comunidad autónoma se hizo cargo de esta competencia, y, sin embargo, la proximidad en la gestión no ha supuesto ningún beneficio notable para los ciudadanos, si acaso al contrario. El Partido Popular quiere garantizar a los aragoneses que van a recibir una sanidad de calidad, con más recursos, con más rigor en la gestión, con tecnologías avanzadas, sin las abusivas listas de espera que padecemos, sin retrasos. Trabaje usted en esa línea, sin demagogias, y también contará con nuestra colaboración. En definitiva, señoría, mi partido está dispuesto a llegar a acuerdos, desde mañana mismo si usted quiere, sobre estos asuntos o cualquier otro de interés general, porque Aragón necesita sumar esfuerzos, señor Iglesias. Le he escuchado decir en distintas ocasiones que los aragoneses somos pocos, y, evidentemente, coincido con esa apreciación. Pues, entonces, seamos lógicos y aproveche usted esta oportunidad que hoy le brinda el Partido Popular para convertir esos acuerdos de mínimos en buenos acuerdos. Escudarse detrás de la mayoría que le ofrecen los votos del Partido Socialista y del Partido Aragonés para no aceptar este ofrecimiento que le hago puede ser legítimo, aunque, sinceramente, no creo que sea lo que Aragón precisa durante los próximos cuatro años. Señoría, mi grupo, seguro que como el resto de los Grupos, quiere construir un Aragón mejor. Pero ¿cómo se construye mejor ese Aragón al que todos aspiramos? Porque, estando de acuerdo con usted sobre el papel geoestratégico de Aragón; pudiendo llegar a compartir su abstracto discurso de ayer sobre el espacio de seguridad e integración que nuestra comunidad debe representar en el nordeste de España, no

alcanzo a comprender entonces cómo entonces su señoría no reacciona ante las propuestas de su compañero Maragall. ¿Piensa su señoría que se construye mejor Aragón siendo una sucursal de Cataluña, como propugna Maragall? Su silencio, señor Iglesias, empieza a ser preocupante, por lo que debería aclararnos cuál es su postura al respecto. Mi grupo se opone tajantemente a que Aragón se convierta en un apéndice de las ideas megalómanas de nadie. Nosotros no aceptamos —creo que como una gran mayoría de aragoneses— que nos lidere ni Cataluña ni Maragall. Los aragoneses no necesitamos que nadie nos diga hacia dónde debemos encaminar nuestro destino. Los aragoneses queremos liderarnos nosotros mismos dentro de un proyecto común llamado España. Usted ayer habló de un nuevo Senado y de articular mecanismos eficaces de participación de los Gobiernos autónomos en la formación de la voluntad del Estado en las instituciones europeas. ¿Me puede explicar cómo van a resolver usted o su partido estas cuestiones?

Señoría, Aragón no se puede construir contra o a espaldas de España. Aragón debe aprovechar mejor las importantes sinergias positivas que se están generando en nuestro país. Por citar algunas de las más llamativas, en materia de creación de empleo, España ha pasado en los últimos años de ser el país del paro crónico de la Unión Europea a convertirse en el Estado que más empleo crea de la Unión. Nuestra comunidad no ha sido ajena a esta situación, y nuestra posición, comparativamente con la media nacional, es buena, aun con el reto pendiente del empleo femenino. Sin embargo, en 2002, Aragón se ha alejado tres puntos de la convergencia europea, lo que nos hace llegar a la conclusión de que no podemos dormirnos en la autocomplacencia. Las políticas que están demostrando su eficacia en el conjunto de España —y, consecuentemente, en Aragón— también pueden aplicarse en la economía doméstica aragonesa, lo que redundará, sin lugar a dudas, en mayores cotas de desarrollo y progreso. Así, el abandono del déficit público como pauta de las cuentas públicas repercutirá favorablemente en la situación económica de Aragón, y la extensión de la política de reducción de impuestos dentro de las competencias de nuestra comunidad también ejercerá un efecto positivo en la generación de riqueza en nuestro territorio; en este sentido, estoy convencido de que la supresión de la tributación del impuesto de sucesiones para cónyuges e hijos debería ser una de las primeras medidas a adoptar por el próximo Gobierno de Aragón por su beneficio per se para las familias aragonesas y para evitar agravios comparativos con otras comunidades, pero tal y como la planteó el Partido Popular en su programa electoral, señor Iglesias, no en la versión descafeinada que usted nos ofreció ayer.

Por fin, la familia, que durante tantos años ha estado desaparecida de los discursos de su partido, ayer, afortunadamente, ocupó una parte de su intervención, aunque con generalidades que le pediría que concretara. Para el Partido Popular, señoría, lo primero son los aragoneses. Por eso, para nosotros es fundamental el compromiso por asegurar el futuro del medio rural. Es preciso mantener la actividad agraria no solo como factor de producción, sino, especialmente, porque ahí está la garantía para conseguir un Aragón territorialmente más equilibrado. En ese sentido es primordial el impulso y apoyo a una industria agroalimentaria potente que impida que el valor añadido de nuestros productos escape a otras comunidades autónomas vecinas.

El medio ambiente, señoría, ha de ser una de las principales preocupaciones de cualquier Gobierno no solo por su valor intrínseco a preservar y proteger, sino por su potencialidad en la creación de empleo, fijación de población y, en definitiva, de progreso y riqueza. En ese sentido tendrá el apoyo de mi grupo en aquellas medidas

fiscales que primen el respeto medioambiental, pero no podemos estar a favor de ecotasas regresivas que han demostrado en otras comunidades su ineficacia. El proyecto de ley del Pirineo que anunció ayer, confiamos que no adolezca de los errores de bulto del anterior. Queremos también, señor Iglesias, una Administración moderna para el ciudadano y no contra el ciudadano. Más próxima a los aragoneses, descentralizada, puesto que nos parece un error haber huido del centralismo madrileño para caer en un centralismo — todavía más férreo— zaragozano. Una Administración, también, más sencilla en el acceso de los ciudadanos, simplificando y unificando trámites superfluos, suprimiendo burocracia innecesaria, y en la que las personas sean escuchadas antes de tomar decisiones. Una Administración que valore mejor a los magníficos profesionales y técnicos que atesora y en la que no tengan cabida demasiados asesores que no asesoran.

En un mundo que evoluciona a un ritmo frenético, señor candidato, le urgimos a adelantarnos al progreso tecnológico que debe formar parte inexcusablemente del proyecto político para nuestra comunidad. Las nuevas tecnologías, además de ponernos en disposición de competir entre los mejores, son una baza inestimable en nuestra lucha contra la dispersión territorial si se utilizan adecuadamente. A mi grupo le satisface su alusión de ayer a estas cuestiones; sin embargo, no alcanza a comprender cómo ustedes abortaron proyectos como el de Aldea Digital, que iban precisamente en esa dirección.

Señoría, la investigación es un elemento clave en la conquista del futuro, además de contribuir a la vertebración y al desarrollo socioeconómico de nuestra tierra. La Universidad aragonesa, al mismo tiempo que ha de ser motor de valores de desarrollo y progreso, debe integrarse plenamente en nuestra sociedad, siendo correa de transmisión tecnológica y científica. Es, pues, prioritario el apoyo a líneas de investigación que se traduzcan en una innovación tecnológica y científica de interés para Aragón. Espero, señor Iglesias, que su propuesta de creación de un nuevo departamento sea algo más que un gesto, más que un organigrama. La ordenación del territorio y las comunicaciones son un factor de primera magnitud en una comunidad tan extensa como la nuestra. Me hubiera gustado oírle ayer mayores compromisos con las provincias de Huesca y Teruel. Sobre su propuesta de iniciar los estudios tendentes al establecimiento de una radiotelevisión autonómica, le anticipo que mi grupo es contrario a un modelo de televisión pública para Aragón, porque entendemos que la promoción de medios de comunicación debe quedar en el ámbito de la iniciativa privada. El desarrollo de las comarcas, que hemos apoyado en la anterior legislatura, debe contribuir a vertebrar mejor nuestra difícil geografía y a facilitar los servicios a los aragoneses, trascendiendo del mero reparto político del territorio, como parece que algunos aspiran. Hablamos, señoría, de ordenación territorial, no de ordenación de los partidos en el territorio, que son cosas muy distintas. Las comarcas son un árbol recién plantado y, como consecuencia, de tallo frágil. Del mimo con que rieguen, abonen y cuiden esa planta o no dependerá que arraigue o que se quiebre. No pretenda excluirnos también de participar en la crianza de estos treinta y dos recién nacidos, porque también nosotros hemos participado en su creación. La comarca número treinta y tres —y su capital, Zaragoza—, por su ubicación y estructura económica y social, debe ser una estrategia de progreso para todo Aragón y liderar un eje socioeconómico español y europeo de primera magnitud como es el corredor del Ebro. Igualmente, Zaragoza debe extender, irradiar su dinamismo y vitalidad a un sistema de ciudades intermedias que se conviertan en auténticos espacios

de desarrollo y de prestación de servicios a lo largo y ancho de la geografía aragonesa. Ya era hora, después de cuatro años gobernando, que usted adquiriese un compromiso con la capital de Aragón. Por último, señor Iglesias, no quiero olvidarme del bienestar social de los aragoneses. Frente al Estado del bienestar que han propugnado históricamente ustedes y que responsabiliza a la Administración como garante fundamental de las actuaciones sociales, desde el Partido Popular propugnamos la sociedad del bienestar, en la que somos los propios ciudadanos los que tenemos que asumir cada día mayores cotas de protagonismo y responsabilidad. He esbozado, señoría, someramente los puntos de vista de mi grupo político sobre el Aragón que queremos, en el convencimiento de que tenemos muchas cosas que aportar a esta comunidad, que es patrimonio de todos los que somos y nos sentimos aragoneses y a la que queremos contribuir a desarrollar, bien desde la leal colaboración, bien desde la constructiva oposición, cuestiones ambas perfectamente compatibles con la voluntad de los ciudadanos expresada en las urnas. Señor Iglesias, a mí me gustaría transmitirle algunas dosis de optimismo e ilusión sobre el futuro de nuestra querida tierra. Con el discurso del fracaso y de la frustración le aseguro que no vamos a ninguna parte. Ayer le oí hablar de las enormes posibilidades que se abren para Aragón. Lo hizo en positivo, como pocas veces le he escuchado. Me gustaría que ese mensaje no quedara como algo retórico en un discurso importante como es el de investidura. No basta con decirlo, señoría: hay que creérselo, hay que creer en Aragón; hay que tener la profunda convicción de que Aragón tiene un gran futuro por delante, por una sencilla y simple razón: porque es verdad. Porque, por primera vez en nuestra historia, lo tenemos todo, ¡todo!, señor Iglesias: estamos en Europa, y no precisamente de prestado, sino con protagonismo; tenemos una situación geográfica y estratégica privilegiada; poseemos un capital humano de primera magnitud, y por fin están en marcha las infraestructuras de comunicaciones e hidráulicas por las que llevamos décadas suspirando. Lo tenemos todo, incluso agua, señor Iglesias.

El único desafío es saber aprovechar ese conjunto de circunstancias en nuestro favor; saber adaptar y preparar a Aragón para los cambios, los importantes, los revolucionarios cambios —en sentido positivo lo de «revolucionarios»— que nos depara el siglo XXI. Ya no tenemos excusas, ya no podemos seguir apelando a fantasmas externos que nos acosan ni buscar culpables o cabezas de turco para nuestras limitaciones. Ahora, Aragón será lo que queramos que sea los aragoneses. Y usted tampoco tiene ya excusas, señor Iglesias. Tiene el respaldo mayoritario de los aragoneses, una estabilidad numérica como reclamaba y una oferta de diálogo del principal partido de la oposición. Ahora ya no le valen cortinas, ni de humo ni de agua. Ahora tiene que dar la cara, salir al centro del ruedo con paso firme, templar la muleta y torear. Y ahí, precisamente ahí, en ese desafío, señor Iglesias, es donde usted debe dar la talla. Yo, en beneficio de los aragoneses, espero que lo consiga. Gracias, señor presidente. [Aplausos desde los escaños del Grupo Parlamentario Popular.]

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Alcalde. Tiene la palabra para la réplica el señor candidato.

El señor diputado IGLESIAS RICOU: Señor presidente. Señorías. Señor Alcalde, le agradezco mucho el tono de colaboración que ha tenido el conjunto de su discurso. Algo muy importante está cambiando en esta sesión de investidura que

yo quiero significar: que el principal partido de la oposición entienda, que el principal partido de la oposición verbalice en esta tribuna que estamos en un momento optimista para Aragón me parece que es un paso importantísimo, y por eso se lo agradezco, aparte de agradecerle su felicitación por los resultados electorales. Mire, yo creo que ese es un punto de partida muy importante para la legislatura. Podemos ver un Aragón en positivo. Yo coincido con usted en que ha sido demasiado el tiempo en que en estos últimos veinte años de vigencia del Estatuto de Autonomía hemos estado los aragoneses dándoles demasiadas vueltas a nuestro pasado y a nuestras dificultades. Pues bien, coincidimos en que es el momento de mirar al futuro y en que ese futuro es un futuro con grandes oportunidades para nuestra comunidad autónoma. Eso es importante, eso es muy importante, es un buen punto de partida. Y a partir de ahí, como es evidente, tenemos discrepancias lógicas, razonables, entre partidos que se ubican en el Gobierno y su partido, que se ubica en la oposición. Discrepancias lógicas y razonables, pero una propuesta de colaboración en temas que, para mí, son sustanciales. Tenemos muchos puntos de acuerdo, tenemos acuerdos en una visión conjunta de lo que son las infraestructuras en Aragón, con un matiz, hay un matiz que a mí me preocupa muchísimo, y son las últimas noticias que han aparecido respecto a las conexiones internacionales. Las últimas noticias no me pueden dejar tranquilo, no me pueden dejar satisfecho, porque ha habido un cambio de inflexión en los gobiernos español y francés, un cambio de inflexión muy importante, un cambio de posición muy importante respecto a comunicaciones que para Aragón, para la estrategia de futuro en Aragón, son fundamentales. Conozco bien los informes que se han hecho por parte de los expertos estos últimos días y conozco cómo la travesía central por el Pirineo ha pasado de estar entre los dieciocho proyectos prioritarios para realizar en una primera fase a estar entre los cuatro proyectos que no son prioritarios en esta primera fase y pasan a una segunda fase.

Bien, hasta hace muy poco tiempo, también en esto estábamos de acuerdo. Yo creo que es una responsabilidad importante, porque usted representa aquí al Partido Popular y porque el Partido Popular tiene la responsabilidad de gobernar en el conjunto de España. Y yo le voy a pedir que, en esto, sea usted capaz de hacer entender a sus compañeros, al señor ministro, a la comisaria europea, que la posición de apertura antes de 2006 de la línea ferroviaria de Canfranc, que logramos consolidar entre franceses, españoles y Unión Europea, y también las regiones, no sea declarada como una cuestión olvidada y, en segundo lugar, que la gran travesía central no sea una cuestión que se quede también para una segunda fase a partir del año 2020. A partir del año 2020, señor Alcalde, eso ya no nos interesa. Claro, las infraestructuras han sido un paso fundamental para Aragón. Las infraestructuras nos colocan en una buena situación de cara al futuro en Aragón, y, para estas infraestructuras, han sido fundamentales los fondos de cohesión. El 80% de estas infraestructuras se ha podido realizar, afortunadamente, las que son responsabilidad del Estado, como consecuencia de los fondos de cohesión que se negociaron en Maastricht, y yo estoy muy satisfecho de que eso sea así, de que eso siga siendo así, porque nosotros necesitamos todavía concluir una serie de obras que son fundamentales.

Por tanto, tenemos una base importante de acuerdo en la visión estratégica de las infraestructuras.

El agua. En el agua, tenemos una posición que no es coincidente, señor Alcalde, en lo que hace referencia a que ustedes defienden el trasvase del Ebro y el resto de la cámara

lo combatimos, lo consideramos un elemento muy negativo para Aragón. Mire, usted me dice que yo me escondo en una cortina de agua. Yo, ayer, en mi discurso de cuarenta folios, tenía dos folios dedicados al agua, pero usted me ha hablado la mitad de su intervención del agua. Le fijo nuestra posición: he planteado ayer y vamos a desarrollar una política contraria, vamos a redoblar la posición contraria al trasvase del Ebro, porque creemos que es algo negativo para nuestra comunidad autónoma. Eso es bien sabido, y lo vamos a seguir manteniendo con toda la capacidad jurídica y política de que disponemos en el Gobierno de Aragón, y, además, sintiéndonos muy apoyados por el conjunto de la sociedad aragonesa.

Mire, desde el punto de vista del frentismo al que usted hace referencia como consecuencia del agua, el planteamiento no es contra el Partido Popular, yo creo que en la vida política no tiene que haber planteamientos contra un partido político, pero en Aragón hay un planteamiento muy general contra el trasvase del Ebro, y ese es el llamamiento que yo he hecho: he dicho que en Aragón no podemos tener administraciones que apoyen el trasvase del Ebro, pero no es una posición contra ningún partido. Somos Gobierno y oposición, somos partidos distintos, pero yo no estoy haciendo una política para excluir a nadie, yo quiero hacer una política para integrar.

Pero es verdad que, si ustedes están excluidos en las principales instituciones aragonesas, señor Alcalde, es, sencillamente, porque el Partido Popular perdió las elecciones del 25 de mayo; simplemente, por eso. A partir de ahí, hemos sacado la conclusión, que ya conocíamos, de que los aragoneses no comparten ese proyecto, y otras cosas más de sus políticas, pero no comparten ese proyecto de trasvase del Ebro, que supone ni más ni menos que la cesión de derechos de los ribereños a otros ribereños mil kilómetros más allá, y, por tanto, una expropiación de nuestros derechos y, por tanto, una limitación evidente de nuestra capacidad de crecimiento. Y no solo desde el punto de vista de la agricultura, el regadío no es solo agricultura: el regadío es colonización de este territorio, el regadío es asentar el futuro en nuestras ciudades, el regadío es disponer de un recurso fundamental para nuestro crecimiento industrial y también para nuestro medio ambiente.

En el Pacto del Agua tenemos una base de acuerdo, y yo la querría preservar esa base de acuerdo, porque dije ayer y sigo pensando que las bases fundamentales del Pacto del Agua de 1992 siguen siendo válidas (en esto, coincido con usted). Pero nosotros no hacemos una lectura dogmática, como si el Pacto del Agua fuera el Catecismo de Trento: hacemos una lectura del Pacto, y es lo que he propuesto ayer, que nos permita aproximar, y queremos insistir en esto, aproximar las posiciones legítimas que tienen los usuarios del llano del valle del Ebro con las de los que sufren las regulaciones, y que, históricamente, han sido muy maltratados, en la montaña de Aragón. Y, para eso, mantenemos, primero, que el Pacto del Agua, en su esencia, sigue siendo válido, y nosotros lo defendemos, y, en segundo lugar, que no podemos tener con el Pacto del Agua una visión estrecha, una visión fundamentalista. Si, ajustando cuestiones en una obra concreta o en dos, podemos avanzar en un acuerdo amplio que nos permita que los pueblos de la montaña se den la mano con los pueblos del valle que necesitan el agua, ese es el camino que a mí me gustará recorrer. Y fíjese usted en que son muy importantes algunos pasos que se han dado. Los ayuntamientos de la montaña, que tienen una asociación de defensa de esos territorios, se reunieron el año pasado y dijeron todos ellos, de todos los colores políticos —fíjese si es importante el avance en esa posición política—, dijeron todos ellos, desde

ayuntamientos gobernados por la CHA hasta ayuntamientos gobernados por el PP, que estaban de acuerdo con determinada regulación si se modulaba la cota de esa regulación. Una modulación que yo considero y he defendido durante mucho tiempo en esta cámara, que nos permite garantizar los abastecimientos de Zaragoza y de su área y que nos permite también garantizar las veintisiete mil hectáreas nuevas de regadío que queremos poner en funcionamiento en Bardenas. ¡Pues hablemos de eso! ¡Pues pongámonos inmediatamente a hablar con esos municipios que, históricamente, han estado confrontados! De todos los colores, no estamos hablando de unos ayuntamientos que son de un color y apoyan una cosa, no, vamos a ser serios: son ayuntamientos de todos los colores. Es una posición horizontal, que no es favorable a las regulaciones, pero que están dispuestos a apoyar determinadas regulaciones si se modulan determinadas cuestiones. Eso es muy importante, y eso lo han aprobado por unanimidad. Desde aquí, desde el Gobierno de Aragón, desde esta cámara, tampoco debíamos ser tan rígidos como para echar en saco roto esa posición que, desde mi punto de vista, es fundamental. Por ahí, señor Alcalde, le invito a que podamos avanzar también. El presupuesto. Ustedes saben que funcionamos con un presupuesto prorrogado, que no hemos tenido ninguna paralización en ningún proyecto importante para la comunidad autónoma, ninguno de los grandes proyectos que están hoy en marcha se han tenido que parar. Incluso, hemos podido hacer frente a los recursos que necesitamos para abordar los graves problemas que hemos tenido con las diversas riadas de este último año, y lo hemos podido resolver sin necesidad de acudir a ningún crédito extraordinario.

Lo que sí les proponemos, lo que sí vamos a proponer al conjunto del parlamento es que, antes del 30 de septiembre, tengamos aprobado el nuevo presupuesto, que, antes del 30 de septiembre, lo tengamos aprobado en el Gobierno y entregado a la cámara para su discusión. Y, lógicamente, traeremos inmediatamente un proyecto de ley de emisión de deuda pública para pasar los últimos meses, la última parte del año, traeremos el proyecto de ley de emisión de deuda pública. El presupuesto nos lo ha encajonado muchísimo la dificultad que hemos tenido para la emisión de la deuda dentro de los márgenes en que podemos emitir, y ese ha sido el problema más importante que hemos tenido desde el punto de vista presupuestario. Pero lo resolveremos inmediatamente con el compromiso de traer ese proyecto a la cámara y con el compromiso de que, antes del 30 de septiembre, como dice nuestro Estatuto, tendrá también el parlamento el proyecto de ley del presupuesto próximo. Mire, me comentaba usted que considera como una preocupación importante de los ciudadanos el problema que aparece cada año en los medios de comunicación, como es lógico, de la matriculación de nuestros escolares, de las listas de espera en el Salud, y, evidentemente, son dos cuestiones que nos preocupan. A la primera, he de decirle que la Administración aragonesa es una de las más eficientes desde el punto de vista de la ubicación de la matriculación de los chicos. En este momento, se pueden contar casi con dos dedos de la mano, y tenemos tiempo de matricular a los chicos hasta el mes de septiembre, los niños, las familias que no tienen todavía resuelto este problema. Por tanto, primero, me parece normal que estos problemas, que preocupan mucho a las familias, emerjan cada vez que abramos el plazo de matrícula, pero he de decirle que somos una de las administraciones, que somos uno de los gobiernos que resuelven con más rapidez esta cuestión. Para que se hagan una idea, algunas comunidades vecinas nuestras, en este momento, tienen a más de catorce mil niños sin escolarizar todavía, y los escolarizarán antes del mes de septiembre. Nosotros tenemos unas decenas, muy

pocos, y los escolarizaremos, evidentemente, todos antes del mes de septiembre. Las listas del Insalud es uno de los proyectos, uno de los problemas que abordé ayer, porque es una de las cuestiones en que coincidimos. Nos preocupa que haya demasiada tardanza en atender a nuestros ciudadanos. Y este es uno de los objetivos fundamentales.

Sabe usted que hemos hecho una propuesta seria, rigurosa, de tal suerte que fijaremos unos plazos máximos para que los ciudadanos —dolencias importantes— puedan ser atendidos. Y eso lo vamos a fijar con seriedad. De tal suerte que nuestros ciudadanos tendrán derecho a su atención en esos plazos que fijaremos nada más iniciar esta legislatura. Fijaremos unos plazos, y eso será una garantía muy importante. Pero le quiero decir una cosa, señor Alcalde: las listas son una herencia; no quiero mirar demasiado para atrás [risas]... No, pero el Insalud —perdónenme, señorías— lo acabamos de recibir hace un año; lo hemos negociado, lo hemos gestionado en la última etapa de esta legislatura. Eso es una evidencia, es un dato; no es una opinión política, señorías; es así. Y hemos recibido el Insalud (ahora Salud: Sistema de Salud Aragón) con estas listas. Por tanto, ¿qué es lo que vamos a hacer? Vamos a hacer el esfuerzo necesario, con compromisos concretos, que ya especificué yo ayer aquí, para que estas listas disminuyan, porque coincido con ustedes en que es un tema muy importante.

Pero fíjese. En esta etapa hemos avanzado mucho en todo lo relacionado con la salud: desde el punto de vista de las emergencias, desde el punto de vista de los transportes sanitarios, desde el punto de vista de la modernización de nuestros hospitales y de nuestro sistema asistencial, desde el punto de vista de la construcción de una única red de salud aragonesa... Sabe usted que hace dos años en Aragón había cinco redes de salud, y era una necesidad imperiosa resolver estas cuestiones. Las hemos resuelto, hemos puesto en marcha el hospital Royo Villanova, que da servicio a una de las áreas más populosas de Aragón, a más de ciento treinta mil habitantes en la margen izquierda del Ebro; los hospitales provinciales están en la red del Insalud, algunos hospitales de algunos ayuntamientos; hay una sola red; hay un buen servicio de transportes, que queremos mejorar, y hay un servicio de emergencias que hemos mejorado muchísimo, de tal suerte que podemos actuar en cualquier punto del territorio aragonés en un tiempo de no más de treinta minutos. Lo cual, para un territorio tan extenso como el nuestro, yo creo que es un paso significativamente importante.

Pero no es esto suficiente para nosotros. Vamos a dar pasos más importantes, que ayer detallé, como, por ejemplo, el extender, con carácter universal, la salud buco-dental a todos nuestros jóvenes hasta los dieciséis años. Yo creo que estos son pasos importantes, que, junto con la modernización y el avance tecnológico de nuestros hospitales, de cuyos trabajadores estamos muy satisfechos, nos permiten ya tener uno de los mejores servicios de salud que hay en el conjunto de las comunidades autónomas.

Vamos a ver. Usted me habla también de un problema que para usted es muy importante, como consecuencia de las declaraciones de un responsable de mi partido respecto de la antigua Corona de Aragón. A mí me parece muy positivo que nuestros vecinos consideren nuestra historia común, a mí me parece positivo; a mí me parece positivo que tengan en cuenta esa trayectoria amplia y fructífera de nuestra historia. Los que conocen nuestra historia saben que, desde que se conforma la Corona de Aragón hasta el siglo XVIII, es una trayectoria importante, es una trayectoria muy importante; es la trayectoria histórica de Aragón y del conjunto de territorios que conforman la Corona de Aragón más extensa: son varios siglos, bastantes siglos.

Y ¿por qué le preocupa a usted que hablemos de la Corona de Aragón?, si es una etapa de la que estamos orgullosos, que la estudiamos, que no la queremos volver a repetir [rumores], porque la historia no va para atrás, pero de la que no nos avergonzamos. Fíjese: en aquella etapa, Aragón organizó una confederación de estados, de los que Aragón era la cabeza, y que fue modélica en Europa por el funcionamiento descentralizado. Todo el mundo estaba en torno a la Corona, pero cada uno de los territorios tenía un amplísimo margen de competencias. Un espacio plural, un espacio respetuoso, que posiblemente, desde el punto de vista de la política, era en aquel momento el más avanzado de Europa. Yo no me avergüenzo de aquella etapa histórica de Aragón.

Pues bien, que responsables políticos en sus intervenciones hagan referencia a estos territorios de la Corona de Aragón a mí no me preocupa. Yo creo que ustedes con esto —discúlpeme: yo quiero mantener un tono como el que usted ha mantenido, un tono positivo— tienen algún complejo. Yo le voy a decir, señor Alcalde: la política que he mantenido, y la que quiero seguir manteniendo, es una política de muy buena relación con los vecinos. Yo no soy partidario de ningún planteamiento estrafulario, no soy partidario. Yo estoy muy cómodo en la España autonómica, y no es mi posición, ni la del Gobierno que pretendo presidir, hacer ninguna alteración en lo que es un proyecto del que estoy muy satisfecho y que ha sido el gran éxito político de nuestro país en los últimos tres siglos. Fíjese si soy rotundo. Por lo tanto, ninguna veleidad, absolutamente ninguna veleidad a este respecto.

Ahora bien, nosotros participamos, dialogamos, hablamos con regiones de distinto signo. Por ejemplo, nosotros formamos parte de la Comunidad de Trabajo de los Pirineos, en donde participan Languedoc-Roussillon, Cataluña, Aragón, Navarra, País Vasco, Aquitania y Midi-Pyrénées, y participamos, no hemos hecho una comunidad autónoma entre dos naciones, pero participamos, ahí participamos. Participamos en otras muchas iniciativas, algunas europeas, como, por ejemplo, la denominada diagonal continental, que pretende abrir las conexiones por el Pirineo central y desarrollar los espacios interiores tanto del resto de Europa como de España. Y participamos también en otras muchas organizaciones de carácter supranacional y suprarregional, y queremos seguir participando. Porque uno de los objetivos que tenemos, señor Alcalde, es desbloquear Aragón. Yo creo que hemos avanzado mucho. Aragón está bastante más desbloqueado, pero queremos avanzar más en el desbloqueo de Aragón. Y, para desbloquear Aragón, tenemos que tener un contacto permanente con nuestros vecinos, sean —¡horror!— catalanes, sean —más horror— de otras regiones de nuestro entorno, o franceses. Pero con todos ellos queremos hablar, queremos explicarles nuestros problemas, queremos explicarles nuestras prioridades y queremos intentar coincidir en políticas, como hacen en toda Europa cuando se habla de macrorregiones en Europa —que nadie se escandaliza—, como hacen en toda Europa las regiones europeas, o los Länder europeos, alemanes o austríacos, que participan en reuniones conjuntas y que por eso no pasa absolutamente nada.

La otra cuestión, por último, que usted me plantea es la que hace referencia a los problemas con los bienes de la zona oriental (ya sé que a usted no le gusta llamarle franja, a mí me es indiferente; es igual: no vamos a pelearnos por ningún término), de la zona oriental. Mire usted, con respecto a la zona oriental de Aragón, sabe usted cuál es nuestra posición —en eso coincidimos plenamente—: esos bienes tienen que venir a Aragón, punto; esos bienes pertenecen a Aragón, punto. Pero no hemos conseguido todavía que se haga efectiva la sentencia de la Santa Sede —yo le pido que nos

ayude—. Y creo que no ha sido efectiva porque hay muchas resistencias en Cataluña, hay muchas resistencias en Cataluña, tanto en la Iglesia de Cataluña como en la política de Cataluña. Y le pido que nos eche una mano. Mire, su partido apoya parlamentariamente a Convergència i Unió. Durante estos últimos cuatro años, en los que su apoyo era imprescindible en aquella cámara, hubieran podido ustedes plantear, como una cuestión fundamental para darles este apoyo, resolver una cuestión, que es menor, como es la devolución de los bienes de la franja. Le propongo, señor Alcalde, que lo hable con los responsables de su partido en Cataluña.

Muchas gracias.
[Aplausos desde los escaños del Grupo Parlamentario Socialista.]

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Iglesias
Tiene la palabra el señor Alcalde.

El señor diputado ALCALDE SÁNCHEZ: Gracias, señor presidente. Ya me gustaría, señor Iglesias, ser obispo para poder ayudarle en el litigio de los bienes de la zona oriental. Y hace bien, su señoría, cuando recuerda que no me gusta hablar de franja. No es por nada. Yo sé que, tradicionalmente, en esa zona es normal el término de franja, pero yo creo que es un término importado de nuestros queridos amigos y admirados vecinos catalanes. Pero yo entiendo que la palabra franja tiene unas connotaciones de tierra de nadie, de tierra por conquistar, de tierra sin propietario. Yo creo que, en la zona oriental de Aragón, se sienten profundamente aragoneses y en ningún momento admiten que nadie cuestione su aragonesismo, que nadie cuestione su larga trayectoria histórica a lo largo de tantos años dentro del territorio aragonés. Yo, señor Iglesias, por ir al comienzo de su intervención, me alegro —me alegro de verdad— de que usted por fin vea con optimismo el futuro de Aragón. Porque me reconocerá, su señoría, que no lo ha visto usted en los últimos años siempre así. Usted ha estado estos tres últimos años participando activamente en que estuviéramos en un estado —parece ser— de depresión colectiva en Aragón por tantas humillaciones, tantas persecuciones y por tan mal como nos trataba esa fiera, ese ogro que era el Gobierno de la nación. Yo —de verdad se lo digo— me alegro: me alegro de que vuelva usted a la normalidad institucional de llamar a las cosas como son, de llamar al pan, pan, y al vino, vino, y de decir, con orgullo y muy alto, que Aragón está en un momento magnífico de su historia. Y, mire, yo no sé si nuestra comunidad ha estado sometida desde el siglo XIX a un bloqueo histórico, como usted afirmaba ayer; lo que sí que tengo claro es que usted no ha sido el artífice de la buena situación en la que nuestra comunidad está hoy y desde la que puede abordar con garantías su futuro. Pero sí que puede ser artífice, señor Iglesias, de aprovechar por fin ese futuro y esas enormes posibilidades —«oportunidades», las llamaba usted— que se nos abren ante el futuro. Y eso no lo va a poder hacer desde el enfrentamiento, desde la confrontación. Aprovechar las grandes posibilidades que tenemos ante el futuro lo va a hacer desde la colaboración, desde el diálogo y desde la cooperación con el Gobierno de la nación. Yo le pediría que intentara transitar por ese camino, señor Iglesias, porque le aseguro que va a ser muy beneficioso para los intereses de Aragón. Me hablaba usted, al comienzo de su réplica, de su preocupación por las últimas noticias sobre comunicaciones transfronterizas, sobre los problemas existentes con las comunicaciones transfronterizas con nuestra vecina Francia. Y yo tengo que expresarle aquí en voz alta también mi preocupación —¡cómo no!—, pero yo creo que no se ha

ajustado usted a la verdad cuando ha dicho, textualmente, que había habido una inflexión tanto en el Gobierno español como en el francés, porque eso, sencillamente, no es cierto, señor Iglesias. Usted sabe perfectamente que ha habido una inflexión, pero en el Gobierno francés; en ningún momento ha habido ninguna inflexión en el Gobierno español. Mire usted, me hablaba de que trasladara a mis compañeros, al ministro de Fomento y a la eurocomisaria Loyola de Palacio, esta preocupación. ¡Si no lo necesito! Claro que lo hago, continuamente, pero ¡si no necesito trasladar esta preocupación! Porque son ellos, señor Iglesias, los que han estado precisamente tirando del carro de esas comunicaciones transfronterizas en los últimos años. ¿Quién ha incluido en el Libro blanco del transporte europeo tanto el Vignemale como el Canfranc? Loyola de Palacio, eurocomisaria del Partido Popular. ¿Quién ha llevado a las cumbres hispanofrancesas la preocupación y la exigencia desde el Gobierno de España, que no imposición, puesto que no podemos imponer nada a nuestros vecinos, pero sí nuestra exigencia de que se abran esas comunicaciones alternativas que desahoguen las comunicaciones tanto por el País Vasco como por Cataluña, que están ya en estos momentos saturadas? Ha sido precisamente el ministro de Fomento, señor Iglesias. No puede usted decir ahora aquí que ha habido una inflexión en la postura del Gobierno de la nación, porque no es cierto, señor Iglesias; no la ha habido. Yo le doy mi compromiso de que el Partido Popular va a seguir trabajando día a día, en cada cumbre, en cada reunión, porque sea una realidad lo antes posible, primero, el cumplimiento de lo firmado en el 2006 respecto a Canfranc, y luego que en el 2020 veamos todo hecho una realidad. Y ahí va a tener todo mi apoyo, pero no para ir contra el Gobierno de la nación: para apoyar, para empujar, para impulsar usted y yo al Gobierno de la nación en algo que ya está haciendo, que es trabajar por esas comunicaciones transfronterizas, vitales para nuestra comunidad. Usted decía que había dedicado yo mucho tiempo a hablar del agua en mi intervención. ¡Hombre!, usted, solo con una frase de ayer, justificaba casi que todo mi discurso fuera destinado a hablar del agua, puesto que convertía su lucha, su batalla contra el Plan hidrológico nacional, contra el trasvase, en el eje fundamental de su acción de gobierno durante los próximos cuatro años. Yo creo que está perfectamente justificado, pues, hablar sin ningún tipo de complejos, como venimos haciendo desde hace años el Partido Popular en esta cámara. Yo le diría que, en esa batalla que usted reafirma que va a seguir manteniendo, cuál es la postura de su partido a nivel nacional. ¿Los ha convencido usted realmente de que lo apoyen en esa travesía? Porque es importante; porque, si no, puede llegar usted a confundir a todos los aragoneses. Cuando dice que tiene todo el apoyo del Partido Socialista en esa oposición al Plan hidrológico nacional y el trasvase, luego, lo que se ve en recientes manifestaciones... Por ejemplo, el otro día tuvo una ocasión magnífica el señor Rodríguez Zapatero en el debate del estado de la nación, en el que el presidente del Gobierno de España aludió directamente al trasvase y al Plan hidrológico nacional y al Pacto del Agua de Aragón, y no se dio por aludido el señor Rodríguez Zapatero en ningún momento; y luego, en las proposiciones consiguientes, el Partido Socialista se abstuvo de apoyar mociones o propuestas de resolución que iban destinadas directamente a ir en contra del Plan hidrológico nacional y en contra del trasvase. Por eso, señor Iglesias, sea cauto en las afirmaciones tan categóricas que realiza usted en esta cámara y ante la sociedad aragonesa. Porque, mire, no nos puede decir que en el Pacto del Agua no hay que ser fundamentalistas, porque, hablando de agua en Aragón, usted es el menos indicado para hablar del fundamentalismo, y se lo digo con toda la cordialidad, porque yo creo que, si ha habido una postura fundamentalista o una

frase fundamentalista, es la de «se nos llevan el río y se nos llevan el agua»; eso sí que es fundamentalismo, señor Iglesias, no defender la vigencia de un Pacto del Agua que suscribimos entre —entonces— los representantes de todos los aragoneses. Yo no veo fundamentalismo en la postura del Partido Popular; yo veo la convicción de querer por fin resolver los problemas de agua presentes y futuros en Aragón, y eso hay que hacerlo, si uno está convencido de lo que tiene que hacer, apoyando esas cosas que se tienen y que se están empezando a hacer, y no poniéndoles zancadillas. Porque, claro, ayer usted hablaba de la elasticidad en el Pacto del Agua o en Yesa concretamente —más concretamente en Yesa—, y yo le tengo que decir que los embalses, los pantanos no son elásticos, no se estiran ni se encogen, señor Iglesias; o se hacen o no se hacen, pero no se pueden estirar ni encoger, ni tampoco, como dice el señor Velasco, hacerlos hasta arriba para luego no llenarlos, porque eso es absurdo, porque eso va contra la lógica de las cosas, hacer una cosa para luego no llenarla o no ocuparla.

Por eso le digo que me alegro de que diga definitivamente usted que apuesta decididamente por la cota intermedia de Yesa. Y usted nos decía ayer que esa ha sido su postura durante los últimos años. Yo le digo que no, que se ha equivocado usted, que ha tenido un lapsus o un desliz. Porque, mire, yo le puedo enseñar dos titulares de dos periódicos aragoneses, uno que dice: «Iglesias, a favor del recrecimiento máximo de Yesa», de esta legislatura —esto es del 26 de mayo de 2001—, y el otro diciendo: «Iglesias cree suficiente el recrecimiento intermedio de Yesa». Usted ha defendido las dos posturas, unas veces una y otras veces otra, muchas veces en función del lugar en el que se encontraba. Pero, aquí, sus diputados han votado reiteradamente a favor de la cota máxima del recrecimiento de Yesa. ¿Usted dice ahora que ha defendido durante toda la legislatura la cota intermedia? Pues yo se lo acepto, pero creo que ha tenido en estos momentos un despiste su señoría, porque eso no ha sido así. Y, mire, usted me dice: «Sí, una cota intermedia que garantiza las necesidades para nuestros regadíos y para abastecer de agua a Zaragoza». Yo empezaría por cuestionarle si el bajar esa cota no cuestiona definitivamente el abastecimiento de aguas de Zaragoza, porque los regantes, que tienen derecho al uso prioritario de ese agua, difícilmente van a aprobar una concesión de aguas para Zaragoza rebajando la cota o el nivel de Yesa. Y, mire, mientras no se demuestre lo contrario —y yo no era muy bueno en matemáticas—, mil quinientos menos mil, que sería la propuesta de cota que plantea usted, restan quinientos, o sea, son quinientos hectómetros cúbicos de agua almacenada que perdemos en Aragón para nuestro desarrollo. Está usted planteando que perdamos quinientos hectómetros cúbicos de desarrollo de Bardenas, de abastecimiento de agua de Zaragoza o de apoyo a los regadíos de Monegros, y eso me parece que no es positivo para Aragón, señor Iglesias; por lo menos, especialmente viniendo de aquellos que se niegan absolutamente a que ni una sola gota de agua del río Ebro en su desembocadura la puedan aprovechar otros territorios. Pues, ¡hombre!, usted está ahora prescindiendo de quinientos hectómetros cúbicos así, gratis et amore. Pues yo creo que ahí debería usted, señoría, aclarar un poco estas cuestiones. Porque, mire, el Pacto del Agua de Aragón hay que creérselo —le decía—, y no resulta muy razonable el que se diga aquí que se defiende el Pacto del Agua de Aragón y desde las instancias de su Gobierno se zancadilleen las obras del Pacto del Agua de Aragón. Y yo le puedo poner muchos ejemplos respecto del Camino de Santiago, de problemas que han tenido para acceder al lugar de la cerrada o al lugar donde se va a hacer la presa por retrasar sine día los permisos desde distintos departamentos de su Gobierno. Cómo en Biscarrués, unas prospecciones que se van a hacer, que se tienen que hacer obligatoriamente, se han retrasado meses porque había un nido de quebrantahuesos y

había que garantizar el futuro del pollo. Pero ¡es que en el nido no había pollo, no hubo pollo! ¡Qué mala suerte, señor Iglesias! Y, sin embargo, se han retrasado meses unas prospecciones en una obra vital para el interés de los aragoneses. Como también, señoría, no entiendo, si tanto dicen ustedes defender el Pacto del Agua de Aragón, cómo no se personan en los procesos judiciales. Pero ¿por qué no? Si el Gobierno navarro en Itoiz, que casualmente tenía los mismos abogados que tiene ahora Santaliestra, se personó a favor de que esa obra siguiera adelante, de que esa obra fuera una realidad, porque entendía que era fundamental para el desarrollo navarro, ¿por qué usted, su Gobierno, que dice defender el Pacto del Agua de Aragón, no se persona a favor de los intereses de esas obras que está realizando el Estado, pero que son para beneficio de todos los aragoneses? Estas son lagunas en su mensaje, señor Iglesias, por las que a mí —¡qué quiere que le diga!— me cuesta entender que usted diga que apoya el Pacto del Agua, cuando luego los hechos, los hechos de Gobierno, no se correlacionan con ese apoyo que usted dice tener hacia dicho Pacto del Agua. Y ha hablado usted de otras cuestiones. Ha hablado de educación y del problema de la matriculación de los niños. Mire, eso es falta de planificación desde mi punto de vista; puedo estar equivocado, pero es falta de planificación. ¿Por qué tienen que pasar una serie de padres, unos cientos de padres, la angustia por la que pasan todos los años de no saber a qué colegio van a llevar a sus hijos o de ver cómo a unos gemelos se les separa y se manda uno a cada colegio, como se ha leído en los medios de comunicación? Hace falta planificación, señor Iglesias, y yo echo en falta en su Gobierno la planificación que precisan estas cuestiones. Ha hablado usted también de sanidad, y usted aclara muy poco las cosas. Sí que hace propuestas, ofertas atractivas para el ciudadano de la calle, pero yo creo que hay que aclarar, hay que aclarar convenientemente. Porque usted, cuando ahora habla de reducir las listas de espera, a mí me alegra que lo diga; para empezar, porque está reconociendo lo que venimos diciendo desde hace muchos meses: que había unas listas de espera muy elevadas, cosa que parecía desde su Gobierno negarse continuamente —ahora se reconoce—. Es verdad que hay listas de espera, pero también es verdad, señor Iglesias, que han subido esas listas de espera durante este año de su Gobierno, porque ustedes recibieron unas listas de espera quirúrgica mayor de seis meses con cero pacientes en Aragón —no había ningún paciente en Aragón que estuviera más de seis meses esperando a ser intervenido—, y ahora hay pacientes en Aragón con más de seis meses de espera quirúrgica. Los ha habido; yo no sé si con la cosa de las elecciones se habrá corrido para evitarlo en estos días, pero los ha habido estos últimos meses, y bastantes, señor Iglesias. Como también tiene usted la reproducción asistida en lista de espera de más de tres años esperando una mujer un tratamiento de fertilidad, y eso me parece que es grave, señor Iglesias. Usted nos habla de la salud buco-dental, de extenderla gratuitamente a la población menor de dieciséis años, pero yo le pediría que nos detallara un poco. ¿Se está refiriendo usted a la ortodoncia, por curiosidad? Dice que no el consejero... ¡No, no!, salud buco-dental es también la ortodoncia. Por eso les pido aclaración, porque, claro, cuando lo oyen los ciudadanos, los aragoneses, pueden llegar al convencimiento de que están ustedes ofreciendo otra cosa o que están dando gato por liebre... Yo sé que usted nos va a aclarar perfectamente en qué consisten estas ofertas que traslada a los ciudadanos.

Y ya para acabar, señor Iglesias, Maragall. Mire, no tenemos ningún complejo el Partido Popular respecto a las propuestas que hace el señor Maragall, pero, mire, yo, como aragonés, señor Iglesias, ¿qué quiere que le diga?, ¿qué quiere que le diga? Que salga el señor Maragall o, por citarle un periódico en este caso, que supongo que será

fiable, como es La Vanguardia, que dice: «Maragall dijo que Cataluña ha de ser el núcleo de una eurorregión que reúna a las comunidades de la antigua Corona de Aragón y se extienda hasta el sur de Francia», y pretende incluirlo en la modificación del Estatuto de Autonomía catalán, pues mire, a mí, como aragonés, no me gusta, no me gusta porque, precisamente, ha dado usted la clave. Yo no tengo ningún problema y me encanta hablar de la historia de Aragón, de los cientos de años de historia en común en cuatro actuales comunidades autónomas españolas, me encanta hablar de esas cuestiones, señor Iglesias. Pero usted ha dicho muy bien que Aragón había liderado aquel proceso histórico, y ahora se plantea otra situación desde Cataluña, desde el señor Maragall, desde su amigo, que el otro día compartía asiento con usted en el debate sobre el estado de la nación, plantea otra cosa bien distinta: plantea revivir aquella vieja Corona de Aragón, pero nucleándola a Cataluña, desde la fortaleza y desde la centralidad catalana. Y nosotros no tenemos por qué ser ningún apéndice de Cataluña. Desde el respeto, desde el cariño, desde el afecto hacia los catalanes, nosotros somos lo que somos (aragoneses, señor Iglesias), y no tenemos por qué ser tirados de ningún carro que nos impongan los demás. Tenemos capacidad, tenemos hombres y mujeres en Aragón para liderar nosotros mismos nuestro destino, señor Iglesias, yo creo que usted comparte eso. Por eso, creo simplemente que no sale a la palestra a rebatir esas opiniones por la pura relación de compañerismo y de afecto que tiene por el señor Maragall. Pero creo que hace una dejación de la defensa de los intereses y también de los sentimientos de los aragoneses al no decirle definitivamente al señor Maragall: mire, por ahí no vamos los aragoneses.

Eso es lo que le pido. No es ningún complejo, es, simplemente, la defensa, esa que usted tanto propugna en otras cuestiones importantes, como es la del agua, que la haga también extensiva a otras cuestiones importantes, como es nuestra historia y como es nuestro sentir aragonés.

Y poco más... El frentismo, sí, perdón, lo olvidaba. Mire, el Partido Popular no perdimos las elecciones en Monzón, en Tarazona o en Teruel, por citar tres ejemplos, señor Iglesias. Sí hemos perdido, lo he reconocido y le he felicitado por ello, las elecciones autonómicas, pero no las hemos perdido en muchas e importantes localidades aragonesas. Yo acepto democráticamente que otras fuerzas políticas que no ganaron esas elecciones pacten, lleguen a acuerdos y obtengan un gobierno, claro que lo acepto. Lo que no me parece de recibo, señor Iglesias, es que eso se haga sobre unas bases de frentismo, de exclusión, de marginar a una fuerza política; a un partido que ha ganado esas elecciones en esa localidad, marginarlo de la vida pública o echarlo, como se ha llegado a leer y a oír, echarlo de las instituciones. Porque eso no es bueno para Aragón, señor Iglesias, porque Aragón, le repito, lo tenemos que construir entre todos: desde el Gobierno, unos, desde la oposición, otros, pero todos hombro con hombro. Así se construye Aragón.

Y en ese deseo, con ese objetivo, señor Iglesias, yo le reitero mi enhorabuena, mi enhorabuena en este día de júbilo, de jubileo para usted, como es su sesión de investidura. Y le reitero también el ofrecimiento del Partido Popular de Aragón a dialogar, a dialogar sobre todos los temas que interesan al conjunto de los aragoneses. Hoy no hemos descendido al detalle, tampoco es el día ni el momento ni el lugar para descender al detalle. Vamos a tener muchos meses, cuatro años, para discutir de los detalles, para aportar nuestras ideas sobre los detalles y para coincidir unas veces y discrepar otras, que, en definitiva, de eso se trata y en eso consiste la política. Muchas gracias.

[Aplausos desde los escaños del Grupo Parlamentario Popular.]

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Alcalde.
El candidato, señor Iglesias, tiene la palabra para dúplica.
Cuando quiera, señor candidato.

El señor diputado IGLESIAS RICOU: Señor presidente.
Señor Alcalde.
Señorías.

En primer lugar, el frentismo. Yo estoy en contra, como usted, del frentismo. Pero, claro, nuestro sistema político no es un sistema mayoritario, es un sistema proporcional. Podremos estar más o menos de acuerdo. Hasta ahora, ha funcionado bastante bien, habría matices que mejorar. Pero yo niego el frentismo desde el punto de vista del aislamiento de un partido político. En ningún caso lo aceptaría desde mi posición política, en ningún caso. Mire, en esta cámara se han sentado en la oposición treinta diputados de mi partido... [el diputado señor CRISTÓBAL MONTES se manifiesta desde su escaño en los siguientes términos: «Moción de censura incluida».], durante muchos años, y nunca hemos considerado que era un frentismo... [El diputado señor CRISTÓBAL MONTES se manifiesta desde su escaño en los siguientes términos: «Moción de censura incluida».]

El señor PRESIDENTE: Señor Cristóbal, le llamo al orden. Le llamo al orden, señor Cristóbal.

El señor diputado IGLESIAS RICOU: En esta cámara se han sentado treinta diputados durante muchos años, veintinueve diputados durante muchos años, y no hemos considerado que eso fuera frentismo, porque la legitimidad de nuestras instituciones surge de las mayorías de las cámaras, de las mayorías de un ayuntamiento o de las mayorías de un parlamento. ¿Qué sucede? Que creo que usted puede reconocer conmigo, con la sinceridad con la que hablamos hoy y con la tranquilidad con la que hablamos hoy, que ustedes pasan por un momento difícil en Aragón como consecuencia de que están defendiendo un proyecto político que en Aragón no se entiende y se considera perjudicial. Pero eso, siendo muy importante, no produce un frentismo: produce que muchas fuerzas políticas se coloquen frente a ese proyecto, no frente a un partido político, sino frente a ese proyecto. ¡Si yo soy consciente de que para el Partido Popular en Aragón es un drama tener que defender ese proyecto...! [Rumores.] ¡Si es un drama! Ninguno de ustedes, cuando yo hablo con ustedes, con sus alcaldes, con los que hablo, ninguno de ustedes considera que defender ese proyecto es una gran satisfacción. Es un problema [rumores], es un grave problema. Y es un grave problema que a ustedes les haya tocado esta situación de tener que defender en Aragón el trasvase del Ebro... [El diputado señor CRISTÓBAL MONTES se manifiesta desde su escaño en los siguientes términos: «¡Pero usted no dice eso!»].]

El señor PRESIDENTE: Señor Cristóbal, ¿le voy a tener que leer el artículo del Reglamento que hace referencia al mantenimiento del orden? [Risas y rumores.] Espero que no me ponga en esa tesitura. Hasta ahora, el debate va por unos derroteros

magníficos, y su intervención no aporta nada constructivo. Le ruego que se mantenga en silencio.

El señor diputado IGLESIAS RICOU: Señor Alcalde, por tanto, esa es la posición que vamos a mantener, la posición desde el punto de vista del agua es nítida: hay una gran mayoría de aragoneses, hay una gran mayoría de esta cámara que no considera que el trasvase del Ebro sea un beneficio para Aragón. Ustedes están obsesionados en defender lo contrario. La opinión pública se ha expresado, los aragoneses se han expresado el día 25 y, evidentemente, han refrendado a los partidos políticos que estábamos en contra del trasvase del Ebro. Vamos a seguir manteniendo esa posición. Nosotros, con el Pacto del Agua, no solo tenemos puntos de coincidencia, es que somos una parte sustancial del Pacto, en este parlamento se aprobó por unanimidad ese Pacto. Es un Pacto de 1992, el mundo va muy rápido. Cuando digo que hemos de hacer una interpretación flexible, lo digo porque diez años en la política de nuestro país son muchos años, son muchos años, y parece razonable entre personas inteligentes —que yo considero que lo son ustedes y considero que también lo son el resto de los grupos— que podamos pensar que en diez años podemos matizar cosas... si nos ayudan a ampliar los acuerdos. Esa es mi posición. Usted me ha planteado anteriormente una pregunta muy directa que quiero contestar: «¿Cuánta agua considera que necesita Aragón?». La que produce Aragón: seis mil quinientos hectómetros cúbicos. Y si perdemos un pequeñísimo volumen de regulación, porque con el aprovechamiento del espacio muerto del embalse se recuperan casi noventa hectómetros cúbicos en Yesa, y la capacidad de regulación se incrementa muy poco ampliando el embalse a esa cota máxima que han planteado, nosotros consideramos, con muchos técnicos y, le digo más, con muchos técnicos del Ministerio de Medio Ambiente y con mucha gente experta en agua que consideran que tendríamos caudales suficientes para resolver los problemas con una cota modulada. ¿Por qué no tiene que tener problemas el abastecimiento de Zaragoza? Porque en toda la política hidráulica, y usted lo conoce bien, el primer usuario siempre es una población, el segundo usuario es siempre la agricultura, el tercer usuario son los usos energéticos e industriales. Por tanto, en ningún caso el abastecimiento de una ciudad se colocaría por detrás de otro tipo de usos, en ningún caso. Ese es un principio fundamental.

¿Qué nos preocupa a nosotros de este tema? Nos preocupa que en el Ministerio de Medio Ambiente planteen este proyecto; segundo, que tengan tanta prisa para desarrollar este proyecto, un proyecto... Oiga, los que hemos visto construir canales en nuestro territorio, en Aragón (casi todo el mundo sabe de qué va esto), sabe que construir un canal de mil kilómetros desde Barcelona hasta Almería..., no hay ninguna persona sensata que piense que se puede hacer en menos de veinte años, ninguna persona sensata. Sabemos lo que cuesta construir un canal y la complejidad que tiene hacer un canal de mil kilómetros, que en Europa no se ha hecho ninguno. Claro, que a través de los medios de comunicación, tan potentes, se le explique a la opinión pública del Levante, de Murcia, de Valencia, que antes de las próximas elecciones se puede tener desarrollado el trasvase del Ebro es una insensatez de tal tamaño, de tal dimensión que yo solo puedo creer que se hace con finalidades políticas demagógicas, es decir, para que la gente piense que eso va en serio. Vamos a ver, ¿quién le va a garantizar a la buena gente de Valencia o de Murcia, dentro de nueve meses, que esos proyectos van a salir adelante?, ¿quién se lo va a garantizar? El señor Aznar se retira, no hay una hipótesis de mayoría absoluta; yo no sé quién va a

governar, pero una hipótesis de mayoría absoluta no hay. Los socios que apoyaban este proyecto ya se han desvinculado, incluso los catalanes se han desvinculado. ¿Por qué ha aplaudido que los catalanes se desvinculen? Pues, mire usted, porque este proyecto, que yo entiendo que es malo para nosotros, tiene un adversario más. Y lo plantean en el parlamento, ayer lo plantearon en una resolución de la que quiero hablar, que la tengo por aquí. ¡Claro!, ¿por qué nosotros nos abstenemos ante esa resolución? Porque, ¡hombre!, nos plantea que paralicemos el trasvase del Ebro, pero, en un punto y seguido, nos plantea: «paralicemos también los regadíos de Aragón, que salinizan el agua del Ebro». Ahí no estamos de acuerdo. Nos ha sucedido ahí lo mismo que nos sucedió en Europa: es que el Plan hidrológico nacional es una trampa saducea, y, cada vez que el señor presidente del Gobierno — con todos los respetos— habla del Plan hidrológico nacional, lo hace planteando una trampa saducea. Porque el Gobierno central sabe perfectamente, como usted y yo, que los fondos europeos no financian obras de regulación de regadío, no las financian. Por tanto, cuando nosotros vamos a Europa a decir que no queremos dinero para el trasvase del Ebro, no ponemos en cuestión los fondos que dedicamos a la potabilización del agua, a la depuración del agua, a la regulación de nuestros ríos; no los ponemos en cuestión. No ponemos en cuestión los fondos que vienen para nuestros embalses de regadío, porque no los financia Europa, no los financia Europa. Ponemos simplemente en cuestión —y lo seguiremos haciendo, dentro de la capacidad jurídica y política que tengamos—, seguiremos poniendo en cuestión esos fondos, que, afortunadamente —ya lo sabe usted—, la comisaria Wallström ha dicho que esos fondos están bloqueados. Y, mire usted, señor Alcalde, cuando todo este rifirrafe del agua pase, dentro de unos años, cuando usted y yo tomemos un café en la cafetería de las Cortes o nos encontremos en Zaragoza, y de una manera agradable y tranquila tomemos un café, estaremos satisfechos de que ese proyecto —usted también— no se haya podido desarrollar. [Aplausos desde los escaños del Grupo Parlamentario Socialista.] En ningún sitio de Europa se cubre la ortodoncia, en ningún sitio de Europa. Estamos hablando de la salud. No estamos hablando de la ortodoncia cuando hablamos de la salud buco-dental.

Y, con respecto a la otra cuestión que a usted le preocupaba, que eran las posiciones del Gobierno francés y español respecto al Vignemale, respecto al túnel de baja cota por el Pirineo central, mire, recientemente, el día 27, se hicieron públicas las recomendaciones, las decisiones de un grupo de alto nivel, formado por expertos políticos de todas las naciones, para hablar de los transportes en Europa. Y el informe, que ha llegado a nosotros hace muy pocos días, porque es del día 27, señala lo siguiente. El informe señala que, debido a su importancia, «este proyecto podría haber sido seleccionado para la lista uno —hace referencia al proyecto de túnel de baja cota—, cuyo inicio de las obras sería antes del 2010, puesto que ya fue propuesto en su día por la Comisión Europea y aceptado por el Parlamento Europeo». Yo le reconozco que el ministro español y la comisaria europea, Loyola de Palacio, la comisaria de Transportes, defendieron este proyecto; pero ahora se ha caído de la prioridad. «Su no inclusión en la lista uno —dice el informe de los expertos del grupo de alto nivel— se ha debido a que no se ha podido obtener —y leo literalmente— de los países afectados, Francia y España, un compromiso para que la construcción comenzase antes del día diez» —y aquí cierro comillas—. Esto es lo que dice el grupo de alto nivel. Finalmente, este grupo, reconociendo que el tráfico de transportes terrestres entre Francia y España crece al 10% anual, y que se va a duplicar el volumen de toneladas transportadas entre el año 2000 y el año 2020, el grupo de alto nivel —abro comillas

aquí— «espera que Francia y España sean capaces de alcanzar un acuerdo, en el próximo futuro, para que la construcción comience antes del 2010, permitiendo, así, que este proyecto tenga el mismo estatus que los que aparecen en la lista uno». Nada me daría más satisfacción que este objetivo que propone el grupo de expertos, del que forman parte todos los gobiernos de la Unión, y también los gobiernos de los países que se van a incorporar próximamente, pueda alcanzarse, que para nosotros —usted también lo dice— es un problema importante. Los gobiernos español y francés lo apoyaban hasta que hubo un cambio de gobierno en Francia —también le reconozco esta cuestión—, y, tras el cambio de ministros en Francia, ese acuerdo que había para la reapertura del Canfranc antes del 2006, y para la puesta en marcha del gran proyecto Vignemale, el túnel la baja cota, está en un momento de impasse. Yo le aseguro que haré todo lo posible, porque pretendo pedir inmediatamente una entrevista con el presidente del Gobierno, con el señor Aznar, para explicarle nuestra preocupación con el agua, nuestra preocupación con estas comunicaciones estratégicas, y también esa visión, que ha dicho usted que compartimos, del papel que tiene que jugar Aragón en el noreste de España, como espacio de integración, como espacio de crecimiento, como espacio de progreso. Hay muchas cosas que compartimos, señor Alcalde, y tendremos muchas oportunidades durante esta legislatura. Yo le acepto esa propuesta que ha hecho, esa oferta que ha hecho de diálogo, y estoy absolutamente seguro de que será muy útil para poder desarrollar unas políticas en un momento apasionante de crecimiento de la economía y del conjunto de la sociedad aragonesa. Muchas gracias. [Aplausos desde los escaños del Grupo Parlamentario Socialista.]

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Iglesias.
Dígame, señor Alcalde.

El señor diputado ALCALDE SÁNCHEZ [desde el escaño]: Sí, señor presidente. Le pediría un turno de dúplica, aunque sea a costa de renunciar a la explicación de voto.

El señor PRESIDENTE: De contrarréplica. Lo entiendo. Yo pensaba que el debate estaba concluido, pero, si usted insiste, tiene un turno excepcional por un tiempo máximo de tres minutos.

El señor diputado ALCALDE SÁNCHEZ: Muchas gracias por su amabilidad, señor presidente.

Muy brevemente.
Mire, señor Iglesias, yo no sé de qué estará usted satisfecho dentro de unos años cuando gustosamente nos tomemos, seguro que por ambas partes, ese café. Yo, desde luego, estaré muy satisfecho, muy satisfecho de haber defendido lo que entiendo que es lo mejor para los intereses de mi comunidad. Porque, mire, defender este Plan hidrológico nacional, a pesar —y por eso especialmente salgo a esta tribuna— de que usted haya dicho que para el Partido Popular y para los hombres y mujeres del Partido Popular es un drama, no es ningún drama. Podrá ocasionarnos dificultades políticas —eso es evidente—, pero no es ningún drama. Cuando uno defiende lo que cree que es bueno para su comunidad, no hay ningún drama de por medio. Cuando uno defiende algo que es por lo que llevamos décadas y décadas suspirando los aragoneses, para que las obras hidráulicas que reclamaban nuestros abuelos, por fin, se vean reconocidas, se vean garantizadas en un documento, que —valga la redundancia— garantiza toda el

agua que necesita Aragón para su presente o para su futuro, pues es motivo para estar muy satisfecho, cuando eso especialmente lo hace el partido al que uno pertenece. Por eso no es ningún drama, señor Iglesias.

Drama, para mí, es intentar confundir a los ciudadanos, intentar decir que se nos llevan el río, que se nos llevan el agua, cuando no es cierto, señor Iglesias. Porque ese trasvase que contempla un Plan hidrológico nacional, este Plan hidrológico nacional, además de ser la mitad del trasvase que incluía su Plan hidrológico nacional, incluye ese trasvase en la desembocadura del Ebro, una vez contempladas todas las garantías de uso del agua de las comunidades cedentes, de las comunidades de la cuenca cedente, entre las que se incluye Aragón. Plantea que un agua que se va a perder en el mar, en aquellos años que sobre agua, que se pueda perder en el mar, que la puedan aprovechar otros territorios españoles. Y le aseguro que defender eso, como aragonés y como español, para mí no es ningún drama. Luego, usted ha hecho referencia a las votaciones del Congreso... No, no, ha hecho usted referencia a una de Convergència i Unió, escudándose en que —que es la que le he comentado anteriormente— yo iba contra el regadío de Aragón y contra el Pacto del Agua de Aragón. Pero hubo otras iniciativas de Chunta Aragonesista, de Ezquerra Republicana de Cataluña, que iban directamente contra el trasvase. Y ustedes mantuvieron su ambigüedad tradicional y se abstuvieron. Eso es así, y ahí están —se las puedo acercar, porque las tengo encima de la mesa— las actas del Congreso de los Diputados. Porque ustedes dicen en cada sitio una cosa distinta, señor Iglesias. Y yo también me siento orgulloso de que mi partido diga en todos los sitios de España lo mismo, aunque eso nos puedan costar votos, como nos han podido costar, en un momento ocasional, en un momento coyuntural. Y, por fin y para acabar, le agradezco que reconozca que en la cuestión de las comunicaciones transfronterizas, del Vignemale, no ha sido el Gobierno de España el que ha tenido un cambio de inflexión o un cambio de postura, sino que ha sido el Gobierno de Francia. Y le vuelvo a reiterar que el Gobierno de España, del Partido Popular, de José María Aznar, va a seguir trabajando firmemente por que esos pasos fronterizos entre Aragón, entre España y Francia, sean una realidad lo antes posible. Nada más, y muchas gracias. [Aplausos desde los escaños del Grupo Parlamentario Popular.]

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Alcalde. El señor candidato tiene la palabra para concluir esta parte del debate, desde donde desee.

El señor diputado IGLESIAS RICOU [desde el escaño]: Simplemente para aclarar esta última cuestión.

Es verdad que nuestro grupo en Madrid no votó a favor de la propuesta de resolución de Convergència i Unió, tampoco votó a favor de la propuesta de resolución de Ezquerra Republicana de Cataluña, ni a favor de la propuesta de Izquierda Unida, porque tenía una propuesta el propio Grupo Socialista. No votó a favor de la de CiU, entre otras cosas porque no apoyó mi grupo ninguna resolución de los nacionalistas catalanes. Saben ustedes que estamos en vísperas de unas elecciones y era complicado [rumores].

Pero es que, además, esa resolución cargaba contra los regadíos aragoneses, y, por tanto, no la podíamos votar, no la podíamos votar. Algunas de las otras resoluciones eran un paquete de resoluciones —usted entenderá mi explicación— que eran muy

rotundas con el trasvase del Ebro. Pero ahí mezclaban una serie de resoluciones que planteaban, prácticamente, una reprobación del presidente del Gobierno, no sé de cuantos ministros, etcétera, etcétera. Y nuestro grupo planteó que, si se quería reprobar al presidente del Gobierno por parte de algún grupo, la fórmula era hacer una moción de censura. Por tanto, esa tampoco la votamos [murmullos en los escaños del Grupo Parlamentario Popular.]

Pero lo que nosotros votamos fue la resolución que presentó el Grupo Socialista. Óiganme: parece razonable que un grupo político apoye sus propias resoluciones. ¡Que no se le cuestione a un grupo político por no apoyar las resoluciones de los demás, señor Alcalde! Porque mi grupo presentaba su propia resolución, que le voy a leer ahora mismo, y es la que votó, evidentemente. El apartado tres de la propuesta de resolución del Grupo Socialista plantea paralizar la realización de cualquier proyecto contenido en el trasvase del Ebro, bien, contemplado por el Plan hidrológico nacional, ¿no? Puedo leer toda la resolución... [Risas desde los escaños del Grupo Parlamentario Popular.] Vamos a ver, que puedo leer toda la resolución; si el presidente considera que podemos estar aquí todo el día... Pero vamos a ver... [Risas desde los escaños del Grupo Parlamentario Popular.] Señor Alcalde, usted no sé si tiene dudas de cuál es la posición de mi partido respecto al trasvase del Ebro, ¿tiene dudas? Sus compañeros en Valencia no tienen dudas y sus compañeros en Murcia tampoco tienen dudas. Otra cosa es que tengan muchas ganas de marear la perdiz. Muchas gracias. [Aplausos desde los escaños del Grupo Parlamentario Socialista.]

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Iglesias. Continuamos con el debate, y para ello, tiene ahora la palabra el representante de Chunta Aragonesista. Cuando quiera, señor Bernal.

El señor diputado BERNAL BERNAL: Gracias, señor presidente. Señorías.

Señor candidato a la Presidencia del Gobierno. Hay un aforismo que, a juicio del Grupo Parlamentario Chunta Aragonesista, resume de manera muy ajustada la coyuntura política respecto a la cual debatimos hoy en esta cámara: es el aforismo número 27 del Oráculo manual y arte de prudencia de Baltasar Gracián, al que luego nos referiremos también en otras citas. Se titula, señor Iglesias, «Ni amar ni odiar eternamente», y dice: «Los amigos de hoy serán los enemigos del mañana, incluso los peores. A los tráfugas de la amistad no hay que darles armas, pues con ellas nos harán la peor guerra. Por el contrario, con los enemigos, tener siempre la puerta abierta a la reconciliación: la puerta de la generosidad es la más segura». No es la primera vez que nos referimos a este texto de Baltasar Gracián, pero cuídese, pues, señor Iglesias, de sus amigos de hoy, por lo que pueda ocurrir en el futuro, cercano, medio o lejano, y tenga la puerta abierta hacia los supuestos enemigos de hoy, no sea que vaya a necesitarnos mañana o pasado. Lo que hoy debatimos, señorías, en esta cámara no es simplemente si el señor Iglesias repite o no repite como presidente. Ni siquiera debatimos únicamente un programa concreto de Gobierno, concreto o genérico, como el que ayer nos presentó de manera desigual el señor Iglesias. Fundamentalmente, lo que hoy debatimos, señor Iglesias, señor candidato, es la copresidencia Iglesias-Biel y si la composición de Gobierno que usted quiere presidir refleja o no la voluntad popular expresada el pasado 25 de mayo. Debatisimos si el Gobierno que usted plantea es la solución más lógica, más coherente,

como usted osó decir ayer, y más progresista tras las pasadas elecciones. Y ayer, usted no quiso, no pudo, no le dejaron o no supo usar razonamientos suficientemente convincentes en los que se sustentara su decisión de conformar un Gobierno con un partido de derechas, igual que hace cuatro años, cuando hoy la situación político-electoral dista mucho de ser la de entonces. Usted siempre ha hablado de los tempos en política. Pues es que estamos en un tempo distinto del de 1999 y con un reflejo de la ciudadanía a través de las urnas que es muy distinto del de 1999. ¿Recuerda usted los resultados electorales? Porque ya sé que en estas semanas hay un interés en que se olviden los resultados electorales. La gente fue a votar el 25 de mayo, ¡hubo elecciones!, por si alguien lo ha olvidado, hubo elecciones, y parece que hay algunos que quisieran que pasaran al olvido. El PSOE ganó. ¡Felicidades!, señor Iglesias, y se las manifesté la noche electoral. El PP perdió; el señor Alcalde dice que no, pero yo creo que perdió. Chunta Aragonesista subió mucho, casi duplicó sus escaños: de cinco a nueve, pasó a ser la tercera fuerza. El PAR bajó tanto en votos como en escaños, e Izquierda Unida mantuvo su diputado. Mal que le pese a su socio —y estoy por pensar que también a usted le pesa—, Chunta Aragonesista consiguió más votos (casi veinte mil), más porcentaje y más escaños que el PAR. Chirría, pues, señor Iglesias, su afirmación de que la coalición PSOE-PAR ha sido ratificada en las urnas. ¡Pero bueno!, como si se tratara de una coalición preelectoral que hubiera concurrido como tal en la papeleta, que yo guardo todas las papeletas siempre, me guardo las de todos los partidos, y en la papeleta suya sólo estaba el puño y la rosa, no había nada más, no era una coalición electoral aquello, o era del PSOE consigo mismo, que a lo mejor lo tiene que hacer. Flojo argumento, flojo argumento.

Señor candidato, si partiéramos de ese argumento, de eso que la coalición PSOE-PAR ha sido ratificada, ¿sabe usted dónde estaría ahora? Usted, hoy no sería presidente o, al menos, no lo sería en funciones, porque hace cuatro años usted no hubiera sido presidente, porque por esa regla de tres, la coalición que venía de gobernar desde 1995 a 1999, la coalición PP-PAR, la coalición que conformó un Gobierno presidido por el señor Lanzuela, que también estaba con él, como siempre, hasta ahora, el señor Biel, había ganado por goleada en las urnas, y ello no lo impidió a usted..., sí, sí, recuerden señorías, treinta y ocho escaños de esta cámara del PP y del PAR, de la coalición gobernante, frente a veintinueve del PSOE, de Chunta Aragonesista y de Izquierda Unida.

Pues bien, eso no le impidió a usted romper esa mayoría, formando una mucho más reducida en las urnas, que tenía cinco diputados menos en la cámara y que alcanzaba... Perdón, y que no alcanzaba la mayoría absoluta, ni en votos ni en escaños. Gracias a esa pirueta, que no había sido respaldada en las urnas, según su lenguaje, ha estado cogobernando usted durante los últimos cuatro años, pirueta, no suya, del señor Biel, que aunque..., pues hace de vez en cuando triples saltos mortales. Pero, mire, en esta ocasión, en permítame que le recuerde que se ha dado en Aragón una victoria histórica de la izquierda, como no se había dado nunca en seis procesos electorales, ni siquiera cuando fue candidato el señor Marraco en la primera legislatura, ni siquiera cuando venían ustedes de la larga marcha con el señor González y el señor Guerra con los diez millones de votos del ochenta y dos, pues en mayo del ochenta y tres, ni siquiera en Aragón hubo una mayoría de izquierda tan clara como la que ha habido ahora.

Voy a recordar los datos, porque es que hubo elecciones el 25 de mayo. Los partidos de izquierda sumamos el 55% de los apoyos, frente al 41% de los dos partidos de la derecha, frente al 41%, y un 4% de voto que no está representado. Eso supuso la actual

configuración de la cámara: treinta y siete escaños de la izquierda frente a treinta. Vuelco importante, porque acabo de decir que hace cuatro años eran treinta y ocho de la derecha frente a veintinueve de la izquierda, un vuelco importante. Por eso estamos en un parlamento con mayoría absoluta de la izquierda, pero, gracias a usted y a otros que le han ayudado, por acción o por omisión, paradójicamente, este parlamento está regido por una Mesa con mayoría absoluta de la derecha. Vamos a seguir con Baltasar, el de Belmonte, que decía: «Si se cede en lo primero, también habrá que ceder en lo segundo, y así hasta el final» (otra vez el Oráculo manual). No me extrañaría por esta regla de tres que usted haga de nuevo vicepresidente al señor Biel y portavoz de su Gobierno, no me extrañaría nada. Sólo hubo dos partidos que ganaron en estas elecciones, creciendo en votos y en escaños: el PSOE y Chunta Aragonesista. Entre ambos, podría alcanzarse, e incluso con Izquierda Unida, una mayoría absoluta más amplia que la que usted ha elegido. Desde luego, simplemente sumando Chunta Aragonesista y PSOE, que recibimos, sumando, trescientos sesenta y ocho mil doscientos cuarenta y cinco votos, esto es, el 51,4% de los votos el 25 de mayo, es decir, una mayoría absoluta en las urnas, que luego se ha visto fielmente reflejada también en la mayoría absoluta en la cámara. PSOE y Chunta Aragonesista podrían formar, como han hecho en el Ayuntamiento de Zaragoza y en otros, una mayoría de progreso socialista, de izquierda, por tanto, más coherente, más coherente que la que usted ha elegido. Usted ha preferido una mayoría más reducida, PSOE-PAR, con un escaño menos en este parlamento y con los votos de sólo el 48,7% de los electores. Eso no es contar con el respaldo de la mayoría absoluta en las urnas. Su opción es legítima, es legítima, es legal, goza de mayoría absoluta en la cámara, pero no me diga que responde al mandato del electorado, eso no me lo diga, porque el electorado no premió la coalición, el electorado premió el PSOE y a Chunta Aragonesista y castigó al PP y al PAR. Desde luego, no es esta la coalición más coherente con los resultados electorales. Acaso, señor Iglesias, ¿no es relevante la histórica victoria de la izquierda desde el inicio del proceso autonómico de Aragón? ¿Eso se tira por la borda? Lo que ha ocurrido el 25 de mayo, ¿se tira por la borda? Tan fácilmente un partido que se denomina «socialista» renuncia a conformar un gobierno de izquierda, cuando el electorado así lo ha querido. Usted dijo a la prensa el lunes pasado que la misma noche electoral, cuando vio los resultados, inmediatamente llamó al señor Biel para continuar su maridaje, con los mejores resultados de la izquierda. La derecha, cuando gana, habitualmente gobierna; la izquierda, cuando gana, le permite gobernar a la derecha. ¡Un esquema de chapeau! ¿Tan fácilmente quiere usted escenificar su renuncia a construir una alternativa ideológica a la derecha, tan fácilmente? Porque le recuerdo que, según las encuestas, sus electores, los que votaron PSOE, prefieren un gobierno de izquierda, prefieren una coalición con CHA y no con el PAR. Usted debe explicar a la ciudadanía aragonesa, a los votantes progresistas en general y, muy en particular, a sus propios votantes, por qué ha preferido gobernar con la derecha perdedora antes que hacerlo con la izquierda emergente y ganadora. Ayer no lo explicó ni lo justificó. ¿Le suena esta frase?: «no hay duda: la voluntad de los electores es que gobierne la izquierda, porque suman más votos y escaños que la derecha». ¿Sabe quienes la han pronunciado? El señor Rodríguez Zapatero y el señor Simancas, por separado, a propósito de los resultados de la Comunidad de Madrid. ¿Por qué no le sirve a su partido en Aragón lo que resulta obvio, necesario, conveniente y hasta obligado en otros sitios? ¡Vaya doble rasero! Por cierto, que su colega madrileño dice: «si gobierna

Simancas, se acabó el chollo». Parece que en paralelo, alguien, señor Iglesias, considera que si gobierna Chunta Aragonesista, también se va a acabar algún que otro chollo y hay que mantenerlo. Por ello es necesario recordar aquí las palabras de su socio, el señor Biel, hace apenas unas semanas. Hubo campaña electoral; el señor Biel fue candidato, e hizo declaraciones; y dijo: «Si bajamos en votos o en escaños, no estaremos en el próximo Gobierno de Aragón». Pues bien: su socio, señor Iglesias, bajó muchos votos, perdió escaños. ¿A qué espera el señor Biel? La verdad es que la progresión del partido del señor Biel en Aragón es de una regularidad aplastante, demoledora; lleva cinco legislaturas consecutivas perdiendo apoyos ciudadanos y perdiendo escaños: diecinueve en la segunda legislatura, diecisiete en la tercera, catorce en la cuarta, diez en la quinta, ocho en la sexta. ¿Y la próxima? Qui lo sa. Si gobiernan con el PP, el señor Biel pierde escaños —ya lo dijo hace cuatro años aquí—; si gobiernan con el PSOE, también pierde escaños, incluso en una legislatura marcada por el trasvase, con todo a su favor, firmando con usted todos esos envíos a la ciudadanía con las dos foticos juntas y con las dos firmas juntas; incluso en una legislatura como esa, con todo a su favor y manejando miles de millones, sigue bajando. ¿Se le habrá pasado alguna vez al señor Biel por la cabeza la conveniencia —quizá, tal vez— de que habrá que permanecer algún mandato entero en la oposición? A lo mejor mejoraban la tendencia. Reeditando su alianza con el señor Biel, usted ha defraudado la voluntad de quienes apostamos —miles y miles de ciudadanos, de aragoneses y de aragonesas— el pasado 25 de mayo por un gobierno progresista, por un gobierno de izquierda. Sin embargo, saltándose a la torera dicho mandato de los electores, usted, ¡usted, señor Iglesias!, ha preferido hacer la vista gorda, volver a los brazos de un vicepresidente de derechas — es que, cuando el señor Biel habla de centro, lo dice un poco yendo hacia allá; de centro, pero de derecha— que hace y siempre ha hecho —en la UCD y luego en el PAR— políticas de derechas. Con esta opción, señor Iglesias, se ha retratado usted. Ha reflejado con este pacto su absoluta renuncia a gobernar de forma progresista, con un vicepresidente de la más pura y rancia derecha; como diría Gracián también: «Cada uno muestra lo que es en los amigos que tiene». Señor Iglesias, usted se ha retratado, pero no para hoy: para tiempo; se ha retratado independientemente de lo que ocurra; se ha retratado ante la ciudadanía, ante sectores sociales progresistas. Usted, legítima y libremente, ha elegido convertirse en el bastón de la vejez política del señor Biel. Usted lleva muchas semanas repitiendo que el eje de su proyecto político para el futuro pasa por la estabilidad, y nosotros podemos coincidir con usted en ese objetivo, solo que hay muchas formas de conformar esa estabilidad. Porque, claro, da más estabilidad un grupo de nueve diputados que un grupo de ocho, y representa una más amplia base social un grupo de nueve diputados que uno de ocho. Porque su vicepresidente dice que con él va a tener más amplia base social. Pero ¡si no le queda ya ni base ni altura! ¿Cuál es la base social? Cada día más magra, porque, la base social, digo yo que se refleja a través de los votos. ¿O volvemos a fórmulas antiguas? Un ciudadano, un voto; una ciudadana, un voto. ¿O es que hay sectores que pesan más a la hora de votar? ¿O nos cargamos el sufragio universal? Avísenlo, porque le están metiendo a usted en unas declaraciones y en unos callejones de difícil salida. Ha dicho recientemente usted que hubiera tenido que dar muchas explicaciones para cambiar de aliados después de que había hablado de estabilidad. Le voy a refrescar un poco la memoria. Pero ¡qué va! Pero si usted en campaña dijo reiteradamente —yo lo oí por estos ojitos; perdón, por estos oídos [risas]—... Sí, también lo vi con estos ojitos en la tele, estos ojitos que la tierra se ha de comer [risas]... Dijo usted en campaña que

estabilidad significaba exclusivamente que repitiera el presidente —punto—, que repitiera el presidente —punto—. Dijo: «Si en Europa y en Madrid la imagen es la del presidente, si yo repito, ya hay estabilidad». Con estas declaraciones contradictorias, señor Iglesias, o no sabe qué significa estabilidad, o se ha hecho el mego —cosa que hace bastantes veces—, o esto lo ha dicho simplemente porque no encontraba nada mejor que argumentar. Porque, repasando rápidamente su Gobierno anterior, nos encontramos con que cualquier palabra es buena para definir su ejecutivo, pero muchas antes que la palabra «estabilidad»; luego nos referiremos a ello. Ya sabemos que no nos va a explicar, que no nos va a justificar razonadamente ni a esta cámara, ni a la ciudadanía, ni a los sectores progresistas que están siguiendo este debate cuáles han sido las verdaderas razones por las que ha pactado con el señor Biel. No sé qué le da, y eso supongo que debe quedar en la intimidad. Podrán ser razones orgánicas, podrán ser estratégicas o de índole personal, pero, evidentemente, no son ideológicas. ¿Sabe a quién ha excluido con este pacto? A la tercera fuerza política de Aragón; a quienes, siendo demócratas, siendo socialistas, siendo de izquierdas, somos federalistas y defendemos unas posiciones sobre el papel de Aragón en la España plural y en Europa —al que usted se refirió ayer— que coinciden con los sectores más dinámicos y avanzados de su propio partido y con algunas de las formulaciones que usted mismo ha hecho en su discurso de ayer y en otras ocasiones, en esta misma cámara y fuera de ella; a esos ha excluido. Pero, en fin, arrieros somos. Afirmaba usted, señor Iglesias, como primer compromiso del nuevo Gobierno que va a redoblar su oposición al trasvase, y nosotros queremos creerle. Quienes no parecen creerle tanto son su propio partido y su secretario general, el señor Rodríguez Zapatero. Vino en plena campaña electoral a la plaza de toros, y allí evitó pronunciarse contra el Plan hidrológico y contra el trasvase. El pasado lunes, en el Congreso de los Diputados, con usted presente en la tribuna de invitados, no dijo ni mu, ni Pamplona, no dijo ni una sola palabra de este asunto; pero es que tampoco lo dijo en el debate en el que su partido tampoco votó el martes varias propuestas de resolución —además de las que ha citado, otra de Chunta Aragonesista— contrarias al Plan hidrológico y el trasvase, como ya hicieron ustedes en el Parlamento Europeo hace un año y pico o dos años. Cuántos silencios, cuántos signos más de incoherencia y de ambigüedad tenemos que tragarnos para no pensar que, en el fondo, si el PSOE gobernara en España, diría allí para todos lo que ya dice ahora en Murcia o en el Levante español. Habló también usted ayer de autogobierno y del Estatuto con una cierta autocomplacencia, como si este ya fuera perfecto. Desoyó ayer en su intervención —no sé si consciente o inconscientemente—, desconoció —no sé si consciente o inconscientemente— las conclusiones que estas Cortes, hace unos meses y por unanimidad, con el voto también del Partido Popular, aprobamos en el marco de la Comisión especial de estudio para la profundización y el desarrollo del autogobierno aragonés. ¿Es usted partidario o no de reformar el Estatuto? Quiero recordarle que en estos momentos se da una circunstancia importante. El Partido Popular votó ese dictamen, pero imaginemos que ahora se lo repiensa, porque ahí estaba el señor Cristóbal, que es a veces un poco más osado que otros de su grupo; imagínese que ahora se lo repiensa. ¿Sabe cuántos escaños tienen? Veintidós. ¿Sabe que para tener una minoría de bloqueo que impidiera que de esta cámara saliera una reforma del Estatuto al Congreso de los Diputados no hay quien lo pueda impedir salvo ustedes, que tienen veintisiete? El Partido Popular, aunque esté en contra de una reforma del Estatuto y de enviar ese texto al Congreso de los Diputados, no puede impedirlo, porque no tiene los veintitrés escaños que son el tercio de esta cámara; es decir, hay más de dos tercios en esta cámara que supuestamente no deberían poner problema a un

texto de reforma y a enviarlo al Congreso de los Diputados. Yo sé que usted ha hecho sus cuentas, yo sé que sabe que el Partido Popular tiene veintidós. ¿Cómo es posible que ayer no hiciera una sola referencia a este asunto? ¿O es que no piensa ser consecuente con ese dictamen y dar un paso al frente, no en plan militar, como el que decía el señor Alcalde, sino simplemente con la gallardía para apostar por la profundización de nuestro autogobierno y por la reforma del Estatuto? Nosotros queremos entenderle, pero su conformismo, sus antecedentes nos obligan a ser precavidos. ¿Recuerda quién, en 1992 y en 1993, hablando en nombre del PSOE, se oponía a las movilizaciones por la autonomía plena? Era usted, señor Iglesias. En el año 1992, el 23 de abril del noventa y dos, aparecían en la prensa unas declaraciones tuyas como secretario de comunicación de la ejecutiva aragonesa del PSOE en las que decía que eso era una baturrada, esa manifestación era una baturrada. Y el año siguiente, el 23 de abril de 1993, usted decía que aquello era una llamada a la guerra civil. Está bien que rectifique; lo ha hecho a lo largo de la última legislatura. Me parece muy bien que ahora sí que apueste por un Aragón como comunidad diferenciada y que ocupe su papel especial en esta España plural, pero comprenda que con esos antecedentes, y sobre todo con los de su socio, el señor Biel, que ya sé que le sabe mal... Desde que le recuerdo eso, casi no me dirige la palabra, pero hay que recordarle que en 1979 y 1980, como pope de la UCD en Teruel, impidió con aquella cumbre gloriosa... Porque el señor Biel dijo: «Señores de la UCD, ¿adónde vamos porque está muy caliente la efervescencia autonomista? Vamos a algún sitio para enfriar esto». Y le dijeron: «Las temperaturas más bajas, en Calamocha y en Montalbán». Y dijo: «Pues en Montalbán». Y se fue a Montalbán en el mes de enero del año ochenta y enfrió las ansias y las efervescencias autonomistas aragonesas. Y, allí, salió de la cumbre y dijo: «¿Para qué queremos ir por la vía del 151 si la del 143 es más importante todavía?». Y nos metió en la vía del 143, porque las provincias de Zaragoza y Huesca, a través de sus municipios, habían superado el listón de los dos tercios que querían apostar por la vía del 151. Pues, bueno, ¡paradojas de este Aragón surrealista! El presidente decía que una baturrada, el vicepresidente decía que era mejor el artículo 143; ahora, presidente y vicepresidente, ¡al frente de la bandera de Aragón a conseguir la autonomía! Pero no sabemos si quieren reforma del estatuto o no. Y eso que usted ha cambiado, y lo explicó hace cuatro años en esta misma cámara, pero al señor Biel todavía no se le conoce acto de contrición o de arrepentimiento al respecto. Comprenderá que tengamos un poco de cautela. Decía Miguel de Unamuno —para que no digan: «Los nacionalistas solo hablan de Gracián», vamos a hablar de Unamuno—, decía Unamuno: «El progreso consiste en el cambio». Su nuevo Gobierno difícilmente podrá ser de progreso cuando apuesta por el continuismo, y ayer no detectamos ni un solo indicio de que esté dispuesto a corregir los errores de la pasada legislatura. Usted ha elegido más de lo mismo, y ya sabemos lo que da de sí la pareja Iglesias-Biel. ¿Su apuesta por el continuismo implica que volveremos a consejeros de su Gobierno envueltos en escándalos empresariales, como en el caso Porta, como en el caso Euroresiduos? ¿Tendremos más ejemplos de clientelismo y partidismo en el reparto de las subvenciones, como en turismo, como en polígonos industriales? Continuidad que usted citó ayer es despilfarro en campañas publicitarias, poco institucionales y muy partidistas, como la denominada «Más por venir». ¿Habrá también continuismo en los gastos multimillonarios en contrataciones de consultorías y asistencias externas? Más de lo mismo, ¿quiere decir continuar desviando más dinero público para la enseñanza privada, olvidando las carencias que padece la escuela pública? ¿Continuidad es que tengan que cesar varios consejeros a mitad de mandato por ineficacia o por escándalos en la gestión? Sin duda, señor

Iglesias, su proyecto es continuista para lo bueno, pero también para lo malo. Usted ayer no especificó cambios en determinados aspectos. Ayer mismo reiteró compromisos que ya anunció hace cuatro años y que, como no los han cumplido, nos los vuelve a vender ahora: que si la nueva ley de servicios sociales (ya la prometió hace cuatro años), que si la radiotelevisión autonómica (ya hablamos de ello hace cuatro años), que si la ley de lenguas (ya hablamos hace cuatro años)... Lo que no han sido capaces de hacer en estos cuatro años o no han querido hacer, porque en el fondo no se lo creían, ¿por qué vamos a creer que ahora sí lo van a hacer? O, por poner otro ejemplo, ¿por qué tenemos que creer que ustedes ahora sí que van a ejecutar las medidas del Plan integral de política demográfica que aprobamos en estas Cortes y que ya lleva tres años en el cajón? A un gobierno que repite no se le puede juzgar sólo por lo que promete, sino también por su trayectoria anterior y por el grado de cumplimiento de sus compromisos. Su discurso —desigual— de ayer debemos tamizarlo por el filtro de la credibilidad. En su discurso de investidura de la pasada legislatura, usted dijo que Aragón necesitaba un impulso radical, que necesitaba actuaciones regeneracionistas. Pues bien, esto no se ha producido, todo sigue igual, como igual siguen los objetivos marcados por usted ayer en esta misma tribuna. Es evidente que muchos de los objetivos y propuestas que expuso ayer figuran en el programa de Chunta Aragonesista, algunos desde hace bastantes años. Permaneceremos expectantes, a ver cómo pasan esas propuestas de las musas al teatro. No obstante, sí queremos hacerle algunas puntualizaciones acerca de algunos asuntos. Usted pretende evitar el trasvase del Ebro, pero a base de fomentar el uso —casi el abuso— de nuestros ríos. Queda bien como principio, pero es una estrategia absolutamente errónea, estéril y contradictoria, porque en estos momentos choca frontalmente con los argumentos técnicos y científicos que usted ayer citó. No se puede sustentar la oposición al Plan hidrológico en ello. Hay que utilizar el agua necesaria, precisa, para satisfacer nuestras necesidades, pero de forma racional. Su postura y la de los defensores a ultranza del uso y abuso del agua nos recuerda a la de aquel niño que, por no dar golosinas a los demás, se las tragaba todas, pero sólo para él, hasta indigestarse. Las formulaciones de la nueva cultura del agua y la de aquellos argumentos científicos, técnicos y políticos que usted apoya —o dice que apoya— y en los que dice que fundamenta su oposición al trasvase, conciben el Ebro no como una bolsa de golosinas que o te la comes tú o me la como yo o se la comen los demás, sino como único sistema vivo que hay que utilizar, que hay que aprovechar racionalmente, de forma sostenible y, desde luego, sin indigestiones. En cuanto al Pacto del Agua, habla usted de intérpretes, dijo ayer. También a los afectados perjudicados les gustaría ser tenidos en cuenta y aportar su interpretación del mismo. Merecen una oportunidad que se les ha estado negando desde la misma Comisión del Agua de Aragón, que ahora pretende convertir en punto de encuentro y acuerdo. Tendrá que cambiar mucho la concepción de la misma y su composición para que todas las partes se sientan bien representadas y no parezca un monopolio de cargos del

PSOE-PAR.

Y mucho tendrá que cambiar también esas nuevas bases que usted anunció ayer para una política del agua en Aragón, que nos ofreció a la cámara, especialmente si respetamos ese principio que Chunta Aragonesista siempre ha defendido y al que su Gobierno parece que ahora se suma: ni un pueblo más bajo las aguas. Ayer no habló, como hace cuatro años, de intentar, sino de evitar directamente cualquier actuación que suponga la inundación de pueblos habitados. Ahí ha dado

usted un paso. ¿Significan esas palabras que vamos a buscar alternativas a las obras más polémicas del Pacto del Agua? Nosotros estamos dispuestos, con esa nueva política hídrica, a evitar el recrecimiento de Yesa y resolver el riego de esas veintisiete mil hectáreas de Bardenas II con actuaciones menos agresivas. ¿Está usted dispuesto a trabajar, a dialogar, para evitar que se inunde Erés e impedir que el pantano de Biscarrués arruine el futuro de una comarca? Ha dicho usted —dijo ayer— que el eje fundamental del desarrollo rural es la política de colonización con nuevos regadíos. ¿Quiere recuperar el Instituto Nacional de Colonización del franquismo? ¿Quiere soluciones del siglo XIX para resolver los problemas del medio rural del siglo XXI? ¿No será más acertado evitar la desertización de lo ya colonizado? ¿Qué pasa con aquellas zonas rurales —porque usted pareció creerse aquello de la España húmeda en Aragón— donde, por su medio físico, es inaplicable el regadío, que son, por cierto, la mayor parte del territorio aragonés? ¿Cómo se lo va a explicar al 75% del territorio turolense, rural, montañoso y despoblado?

No ofrezca ahora políticas caducas que no fijan población, porque no generan empleo femenino, y estas políticas no evitan el grave retroceso poblacional que sufren los pueblos, los de secano y los de regadío. Mire, si no, los datos del Instituto Nacional de Estadística.

De lo que hay que hablar, creemos nosotros, es de modernización de las explotaciones familiares agrarias, de ahorro de agua, pero también de calidad de vida, de nuevas tecnologías en el campo, de renovación generacional, de un plan estratégico del medio rural, de un plan aragonés del secano, de un plan aragonés de regadíos realista. Nosotros creemos que a su propuesta le falta realismo cuando propone doscientas setenta mil hectáreas de nuevos regadíos en veinte años, falta realismo. Chunta Aragonesista está de acuerdo con las transformaciones previstas en el actual Plan nacional de regadíos, pero es que usted plantea casi triplicar el ritmo de las mismas. ¿Con qué viabilidad técnica, medioambiental y financiera piensa usted llevar a cabo este sueño de una noche de verano de doscientas setenta mil hectáreas? Háblenos de solucionar las graves consecuencias que la reforma de la PAC va a tener en todo el sector, pero especialmente en la ganadería extensiva o en la agricultura de secano y de montaña. Háblenos de qué agroindustria va a impulsar en Aragón, que en estos momentos transforma menos del 20% de la producción agrícola y ganadera aragonesa...

El señor PRESIDENTE: Señor Bernal, debe concluir.

El señor diputado BERNAL BERNAL: Sí, voy a ir concluyendo, señor presidente. Me permitirá, señor Iglesias, que haga una referencia a aspectos educativos. ¿Realmente piensa que el grupo parlamentario que represento puede creerse los principios educativos que usted presentó ayer? ¿Qué principios quiere vendernos?, ¿los principios educativos socialistas o los paristas?, ¿la opción por una enseñanza pública o por la privada? No se ha atrevido a abordar el carácter prioritario de la educación pública, suponemos que para respetar sus pactos particulares con el socio; no se ha dignado a hablar del currículo aragonés, eje fundamental del sistema educativo aragonés.

Señor Iglesias, su proyecto educativo mira poco y de reajo al presente y no acaba de mirar al futuro. ¿Cómo va a lograr para nuestros hijos e hijas una situación de igualdad frente a otros países europeos e, incluso, frente a otras comunidades autónomas? Ya no sirve quedarnos en una burbuja, son nuevos tiempos, y esperamos que el especial

hincapié —como dijo usted ayer— en el estudio de idiomas extranjeros no sea lo que ya conocemos: de efecto popular fácil, sin duda, pero absolutamente insuficiente y que limita la libertad de elección de idioma extranjero. De hecho, su Gobierno en funciones está adoptando estos días decisiones contradictorias con lo que usted dijo, ¿o quizás no se ha enterado de las directrices dirigidas a los institutos de enseñanza secundaria de Andorra y de Alcañiz sobre la oferta de francés como primer idioma? Y respecto a sus referencias a la Universidad de Zaragoza, queremos recordarle que es mucho más que un centro de investigación: es el principal centro de transferencia de conocimientos de Aragón. Revise, señor candidato, el dictamen de la Comisión especial sobre modelo universitario, aprobado por unanimidad en esta cámara. La universidad pública aragonesa se va a enfrentar a un período difícil de cambios y de adaptaciones al nuevo espacio europeo, y usted ni siquiera dijo ayer que vaya a hacer algo para garantizar su competitividad, ni en ese espacio europeo ni en el marco estatal que configura la Ley orgánica de universidades. Desde luego, si pretende convertir Aragón, como dijo, en un referente en el ámbito español e incluso europeo, resulta evidente que, desde luego, en políticas educativas no lo va a ser, por desgracia para nuestra

tierra.
Y voy a ir acabando.
Cuando en julio de 1999, señor Iglesias, Chunta Aragonesista se abstuvo en su investidura, le ofrecimos nuestra colaboración y también le advertimos que actuaríamos con firmeza en defensa de nuestras convicciones. Hoy estamos ante una nueva investidura. Nuestra oposición siempre ha sido constructiva, usted lo sabe, y en esa disposición seguiremos, a pesar de que el Gobierno que usted pretende formar no cuenta con nuestra confianza y a pesar de que los grupos que lo apoyan nos han excluido consciente y deliberadamente de la Mesa de estas Cortes. Veremos en los próximos meses cuáles son los derroteros reales que su Gobierno toma, evaluaremos dónde se ubica respecto a las posiciones del aragonesismo progresista y del socialismo democrático aragonés que definen a Chunta Aragonesista. Por nuestra parte, estamos dispuestos, independientemente del sentido de nuestro voto de hoy, a mantener cauces de diálogo con el futuro Gobierno. Cuento con nosotros, pero no para más de lo mismo, sino para profundizar en el autogobierno aragonés como garantía de progreso, mediante la reforma plena del Estatuto, acorde a nuestro carácter de nacionalidad, y la apuesta por un modelo federal en el Estado que garantice, como Administración única, la asunción de todas las competencias en el marco constitucional, una auténtica autonomía financiera y la participación directa en las instituciones europeas. Cuento con nosotros para atacar sin más demora el desequilibrio territorial de Aragón, consolidando las comarcas, aplicando medidas demográficas, descentralizando servicios, fomentando iniciativas empresariales y de empleo, creando mejoras en las vías de comunicación para garantizar el desarrollo y una vida digna en el medio rural...

El señor PRESIDENTE: Le ruego que concluya, señor Bernal.

El señor diputado BERNAL BERNAL: Termino ya. Cuento con nosotros para diversificar sectorial y territorialmente la economía aragonesa, priorizando las nuevas tecnologías, la transformación de los recursos, la innovación, la logística, los servicios más avanzados y el turismo sostenible. Cuento con nosotros para promover el empleo de calidad. Cuento con nosotros para rechazar rotundamente cualquier intento de trasvase del Ebro, pero desde las perspectivas de una nueva cultura del agua que haga compatible

los regadíos más modernos con el respeto medioambiental y el equilibrio territorial. Cuento con nosotros para apostar por la intermodalidad del transporte ferroviario carretero y aeroportuario. Cuento con nosotros para impulsar las conexiones con Francia, para el ferrocarril convencional, las plataformas logísticas de Zaragoza, de Teruel y de Huesca, como usted anunció ayer, y el aeropuerto de Zaragoza. Cuento con nosotros para impulsar una política ambiental participativa que minimice la contaminación mediante la prevención y la corrección en origen, que incentive las buenas prácticas ambientales y que contabilice el desarrollo económico con la conservación de los recursos naturales. Cuento con nosotros para proteger la diversidad cultural, para fomentar la identidad aragonesa en todas sus manifestaciones (Derecho foral, ley de lenguas), para poner en marcha algo a lo que usted no se refirió ayer y a lo que viene obligado por la Ley de patrimonio cultural: el instituto aragonés de la cultura y del patrimonio. Cuento con nosotros para defender el carácter público y el máximo nivel de calidad de la prestación de servicios como la educación, la sanidad, la protección social, la vivienda, el consumo..., para garantizar la igualdad de todas las personas, sean nacidas aquí o llegadas de otras latitudes. Cuento con nosotros, finalmente, para contribuir a construir una sociedad libre, plural, sin barreras, sin ningún tipo de discriminación, más tolerante, más solidaria y en paz. Muchas gracias, señor presidente. [Aplausos desde los escaños del G.P. Chunta Aragonesista.]

El señor PRESIDENTE: Señorías, sé que no es lo sustancial hoy, pero debo decirlo: quiero actuar con equidad y debo, ante debates importantes como este, utilizar el Reglamento con flexibilidad, una flexibilidad que debe ser proporcional a la importancia numérica de los grupos parlamentarios, y en ningún caso consentir, como acabo de hacer, que un grupo de nueve diputados consuma mucho más tiempo que un grupo de veintidós. Entenderán que eso lo haga, y tengo tecnología disponible como para que nadie pueda discutir los datos. Digo que no es lo sustancial, pero debo decirlo para no ser desagradable y no interrumpir cuando se dicen cosas importantes. Ruego a sus señorías que ajusten el tiempo para que lo sustantivo sea dicho en el momento oportuno. Muchas gracias. Señor candidato, tiene la palabra para la réplica.

El señor diputado IGLESIAS RICOU: Señor presidente. Señor Bernal, ha subido usted aquí en un momento difícil. Ha subido en un momento difícil porque le veo a usted no preocupado, le veo a usted dolido, y créame que eso me preocupa.

Mire usted, ustedes han tenido un buen resultado en Zaragoza y van a participar en el gobierno, y ustedes han tenido menos buen resultado en el resto del territorio y van a estar en la oposición en unos sitios, y en otros sitios, cogobernando con el Partido Socialista. Yo entiendo perfectamente que usted esté dolido, que las cosas cambien..., incluso la visión del pasado, señor Bernal. Es decir, cuando yo a usted le oía interpretar el impulso radical, impulso importante que dimos en la anterior legislatura a Aragón desde la coalición de Gobierno que presidí, me daba la sensación de cómo las cosas se podían ver de distinta manera siéntese uno al fondo de la cámara o siéntese uno próximo al presidente. Ese impulso radical de haber podido participar en el Gobierno hubiera sido menos despreciable que estando al fondo de la cámara. Yo respeto

exactamente igual su posición estando al fondo de esta cámara que si estuviera al mismo lado del presidente del Gobierno de Aragón, exactamente igual. Gracián hablaba también de la brevedad: «lo bueno, si breve, dos veces bueno». Y yo voy a intentar contestarle con brevedad, porque la primera parte de su discurso no la puedo compartir, no la puedo compartir y, además, no la debo tener en cuenta. Porque uno debe entender momentos determinados, y usted está en un momento concreto: está en un momento de pasión, y en los momentos de pasión es preferible..., decía san Ignacio, no Gracián, que «en momentos de turbación, no hacer mudanza». Yo, sinceramente, sin ánimo de inmiscuirme en su partido, yo le recomiendo, señor portavoz de la Chunta, que en estos momentos de pasión, que pasarán, como todo en la política y en la vida, ¡que pasarán!, no tomen decisiones muy apresuradas. No tomen decisiones motivadas por cuestiones que ahora les puedan parecer muy dolorosas (no participar en el Gobierno) o que ustedes consideren que han sido rechazados. Mire, mi grupo es un partido que lleva mucho tiempo en esta cámara, que lleva mucho tiempo en la política nacional, con aciertos, errores, momentos felices, momentos difíciles... Hemos tenido treinta diputados —lo he dicho aquí— y hemos estado en la oposición. No es nada agradable, no es nada agradable. Pero, sin embargo, hay que tener el carácter de saber aguantar los momentos de dificultad, cuando incluso uno se siente incomprendido y cuando uno tiene la tentación en ese momento de incompreensión y de dolor, como es el que usted ha tenido al subir a esta tribuna, de tomar algunas decisiones de las que uno, después, generalmente, suele arrepentirse. Usted normalmente no es un hombre guiado por la ira. Sin embargo, ha subido aquí como Júpiter, con el manajo de rayos y venablos, no tanto para dedicármelos a mí, que es el día oportuno, cuanto para zaherir todo lo posible a quien considera su gran adversario electoral, que es el Partido Aragonés. Yo creo que se equivoca en las dos cosas: en la primera, porque usted, con el Partido Aragonés, yo creo que tiene más cosas en común de las que usted mismo verbaliza... [Risas.] Son dos partidos del mismo ámbito territorial, son dos partidos de obediencia exclusiva aragonesa... En muchos parlamentos, habría bastante sintonía en muchas cosas entre los dos partidos que tienen un modelo, aunque sean distintos en la concepción política o en la ideología, pero tienen un modelo de país distinto del que podemos tener los partidos centralistas.

Y, sin embargo, usted ha recogido el manajo de venablos para dedicárselos al señor Biel y para decirle al PAR dónde se ubica. Usted decide dónde se ubica, pero yo no me atrevo a decir dónde se ubica. Yo no me atrevo a decir dónde se ubica nadie más que cuando eligen ubicación en el parlamento. Saben que la ubicación en el parlamento es muy importante: se impuso en aquella primera Asamblea Nacional francesa, después de la Revolución, y los que estaban a la derecha del presidente se quedaron con «la derecha», y los que estaban a la izquierda se quedaron con «la izquierda». Eso fue en la Asamblea francesa, después de la Revolución. También había algunos diputados que estaban en el monte... [risas], también había algunos diputados que estaban en el monte, otros diputados eran jabalíes... Pero esa es la terminología amable de lo que es la

vida

parlamentaria.

Yo, hoy, le he visto a usted en una actitud que no es la suya, que está absolutamente condicionada por un momento distinto, por un momento concreto, que ya pasará, señor Bernal, porque no se ha podido producir el acceso del presidente de su partido —yo lo lamento, lo dije y lo digo sinceramente— a la Mesa de las Cortes. Pero usted no recuerda cómo fue el acceso del presidente de su partido a la Mesa de las Cortes: fue una generosidad absoluta, gratis et amore, del Grupo Socialista, que le cedió, a cambio de nada, en la anterior legislatura un puesto en la Mesa. Y nosotros no le pedimos con

quién tenía que votar cuando le cedimos ese puesto que le correspondía al Partido Socialista, no fue un pacto, no fue un acuerdo. Yo tuve mucho interés en que estuvieran en la Mesa del parlamento. Y no les dijimos si tenían que votar con la mayoría gubernamental para formar un bloque o tenían que votar con el Partido Popular. No se lo dijimos, ¡ni se lo exigimos ni se lo recordamos!, ni lo recuerdo ahora. Fue gratis et amore. Pero usted me reconocerá que fue una generosidad magnífica de un grupo político que renunció, que renunció a que uno de sus miembros estuviera, nada más y nada menos, en el gobierno de la cámara para que estuvieran ustedes. Ahora se necesitaban más cosas, ahora se necesitaba que ustedes tuvieran capacidad de interlocución con más grupos para que esa solución y esa presencia se pudiera mantener. Y eso no se produjo. Y a mí me dolió, y lo dije, y lo dije. Ahora bien, usted me dice que con esto hemos hecho una mayoría de derechas, y usted ubica a la gente en la derecha o en la izquierda no en función de la geografía, sino en función de sus criterios, que yo respeto, que yo respeto, pero que no comparto. Yo me fío de lo que dice su partido en los congresos, el suyo, la Chunta. Me leo lo que ustedes deciden en los congresos y me fío, me lo creo, dónde se ubican ustedes. Pero la misma credibilidad que tiene usted tiene cualquier otro partido de esta cámara desde el punto de vista de su ubicación política. También el Partido Aragonés, también el Partido Aragonés. ¿Usted pretende ubicarlos no sé dónde? Pues, muy bien. Yo me fío simplemente de lo que dicen los estatutos de ese partido. Yo no he subido aquí a defender a ningún partido político. He subido a defender mi candidatura. Pero tampoco he subido a ubicar a los partidos en un espacio político concreto. Yo he hecho un pacto en la anterior legislatura, mi partido ha hecho un pacto en la anterior legislatura con un partido que se define de centro, con el que hemos podido pactar políticas de centro y políticas que defendía el Partido Socialista, y si ustedes ven lo que hemos realizado en esta etapa, evidentemente, es un conjunto de políticas pactadas entre dos partidos moderados: uno, ubicado en el centro, y otro, ubicado en la izquierda, en la izquierda moderada, que es donde yo me ubico, y hemos podido hacer una legislatura que ha sido muy positiva para Aragón. Y no hemos cambiado de alianzas. Mire usted, sabe que yo he hecho una campaña política hablando de la estabilidad y he intentado no engañar a nadie. Cualquier persona que siguiera mi discurso político, mi campaña política en las elecciones, sabía que cuando hablaba de la estabilidad, cuando le daba un valor extraordinario a la estabilidad en Aragón, porque la inestabilidad permanente nos había producido debilidad, falta de respeto hacia esta comunidad autónoma y falta de capacidad política para poder mantener proyectos políticos en el tiempo, evidentemente, tenía que sacar una conclusión: que si la ciudadanía apoyaba al conjunto del Gobierno, yo sería partidario de continuar. Y así ha sido. Y estoy muy satisfecho, primero, del apoyo que hemos tenido en conjunto. Sé que no hemos ido en coalición, pero yo no he engañado a nadie cuando he hablado de estabilidad, señor Bernal. Como creo que es bastante razonable el mapa político resultante de estas elecciones en Aragón, en el que ustedes participan donde ustedes tienen más peso político y ustedes participan menos donde ustedes tienen menos peso político. Está bastante dentro del orden de las cosas; no hemos pretendido alterar demasiado el orden de las cosas. La voluntad de los electores de la ciudad de Zaragoza no se ha alterado, y les felicito por eso, y la voluntad del conjunto de los electores aragoneses tampoco se ha alterado; tenemos votos suficientes y escaños suficientes para dar estabilidad a esta comunidad autónoma. Cuando usted me habla del agua, ahí tenemos un conflicto importante, señor Bernal, y

es que ustedes están de acuerdo con nosotros en el «no» al trasvase del Ebro, y está bien, y hemos participado juntos en muchas manifestaciones, hemos participado juntos en muchos sitios combatiendo lo que consideramos mutuamente que es un ataque contra Aragón, y lo hemos hecho durante estos tres años que ha durado la amenaza del trasvase del Ebro; pero al conjunto de Aragón, desde mi punto de vista, le ha debilitado la posición política, que yo respeto, pero yo creo que le ha debilitado —permítame que lo diga con sinceridad—, cuando hablamos de las diferencias, de las dificultades que tenemos en Aragón para llegar a un acuerdo, incluso los que estamos en contra del trasvase del Ebro. Porque ahí tenemos diferencias. Y yo sé defender los intereses de Aragón contra el trasvase, pero me resulta más difícil —créame— defenderme contra el trasvase cuando tengo reticencias a la hora de aprovechar el agua en Aragón. Yo soy partidario de aprovechar el agua en Aragón con unas fórmulas concretas que usted no comparte plenamente o no comparte, y, por tanto, tenemos una discrepancia extraordinariamente importante, una discrepancia importante; no era una discrepancia definitiva, porque el portavoz de su grupo en el ayuntamiento decía que eso, que siempre ustedes han manifestado como una discrepancia axial, no sería óbice para llegar a acuerdos, y me alegro de que no haya sido óbice para llegar a acuerdos. Pero también me ha resultado sorprendente respecto al problema del agua que el señor Labordeta haya manifestado —yo no creo que sea una nueva posición de Chunta Aragonesista— en el Congreso de los Diputados, en el último debate: «Nosotros no estamos en contra del Plan hidrológico nacional». Es decir, todas estas cosas, a veces... No, leo textualmente del Diario de Sesiones: «Hay un tema que siempre lo tratamos y creo que siempre lo tratamos mal, que es el Plan hidrológico nacional. Usted dice que, cuando vamos a Bruselas a pedir que no se subvencione el trasvase, estamos en contra del Plan hidrológico nacional. Nosotros no estamos en contra del Plan hidrológico nacional». Y en el Diario de Sesiones aparece entre paréntesis «Rumores». La señora presidenta dice: «Señorías, guarden silencio». Bien, pues mire, nosotros estamos, de este Plan hidrológico nacional, en contra del trasvase, pero, como tantas veces se ha dicho, quiero volver a aclararlo aquí: no estamos en contra de determinadas obras del Plan hidrológico nacional. Y eso ha producido en alguna ocasión una gran confusión; por ejemplo, en algunas votaciones de nuestro grupo. Porque es verdad que no estamos en contra de las obras del Pacto del Agua. Yo no sé si es bueno o es malo que los portavoces de Chunta o que un portavoz tan cualificado como el señor Labordeta cambie de posición, no lo sé, no sé si es bueno o es malo. Pero yo creo sinceramente que debe ser, señor Bernal, una cuestión de un error, porque, realmente, ustedes se habían manifestado siempre en contra del Plan hidrológico nacional hasta el último debate del estado de la nación en el Parlamento nacional. Desde el punto de vista de la educación, le contestaré después con los datos suficientes para demostrarle la preocupación permanente que este Gobierno ha tenido por la educación, y especialmente, señor Bernal, por la educación pública, en la que hemos hecho un esfuerzo importante, como en la réplica tendré oportunidad de explicarle. Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor candidato. Para la réplica, tiene la palabra el señor Bernal, por Chunta Aragonesista.

El señor diputado BERNAL BERNAL: Gracias, señor presidente. Señor Iglesias, iba a decirle que usted se había confundido de debate, pero yo sé que usted no se ha confundido; simplemente, nos quiere confundir a todos. Usted sigue sin explicar —y ya sé que no lo va a explicar ni en la réplica ni en la

contrarréplica— por qué ha pactado con el señor Biel. No sé si a sus votantes, que querían un Gobierno de izquierda —ya se lo he dicho—, les habrá convencido con su tierno alegato en favor del señor Biel. Señor Biel, usted no ha comprendido nada... Perdón. Señor Iglesias, usted no ha comprendido nada. [Risas.] ¿Por qué será que les confundo ya, como a Laurel y Hardy? Van en el paquete. El bombín vendrá la semana que viene. Señor Iglesias, me habla de pasión. Si quiere, hablamos de pasión, pero de lo que estábamos hablando era de planteamientos ideológicos, de los principios de respeto a la ciudadanía, de mucho más que de acuerdos y de emparejamientos electorales basados en intereses partidistas, no en los intereses de Aragón. Entiendo, como técnica parlamentaria, que prefiera atenerse a esa posición porque así no entra en la verdadera cuestión de fondo. La cuestión de fondo es que a los partidos los definen, además de sus planteamientos ideológicos, sus políticas concretas, y el Gobierno que pretende conformar se define precisamente por acciones contrarias a los principios de todo grupo de izquierda. No le he visto defendiendo claramente la defensa de los servicios públicos y la defensa de la enseñanza pública. ¡Pasión! No sé en cuál de las dos acepciones me lo decía: si en la pasión previa a la resurrección o en la pasión afectuosa. Mire, dice usted: «En momentos de turbación, no hacer mudanza». Usted sí que no hace mudanza; luego está turbado, luego va a estar turbado, luego a lo mejor quien se sienta a su lado está bastante turbado, por más que lo disimule. Usted está en momento de pasión; usted sí que tiene cosas en concreto con el PAR —ya lo hemos visto—. ¿Quiere que le recuerde las cosas que tiene usted en común con el PP? Sabe la cantidad de veces que usted ha votado aquí con el Partido Popular en relación con el autogobierno, en relación con la política hidrológica. Porque, hoy, usted ha tenido una valentía que supongo que no será un lapsus como otro al que me voy a referir luego. Usted ha dicho directamente que ustedes son un partido centralista, lo ha dicho. «Los que somos partidos centralistas...», ha dicho el señor Iglesias —añado yo: en un gesto de sinceridad encomiable—. Usted dice que no se atreve a decir dónde se ubica Chunta Aragonesista. Pues ya lo ve dónde se ubica: a la izquierda del PAR. Mire dónde está el señor Allué, dónde esta la señora Perales, el señor Ruspira, la señora María Herrero: a la derecha nuestra están, a la derecha nuestra. No, yo tampoco los he ubicado. Lo único que tenemos en esta ocasión es la prerrogativa —que ya sé que al señor Biel no le gusta— de que, como tenemos más escaños, podremos elegir nuestra ubicación antes del grupo del señor Biel, cosa que a él, desde el tiempo que le conozco, siempre le encantaba: llegar a la Junta de Portavoces para elegir la ubicación de su grupo; esta vez tendrá que elegir detrás de nosotros.

Este momento pasará, claro que pasará, señor Iglesias, no me cabe ninguna duda. Mire, Chunta Aragonesista ha crecido electoralmente, ha crecido en representación política, ha crecido en gestión, en capacidad de decisión en las instituciones. Este momento, claro que pasará. Chunta Aragonesista seguirá trabajando, seguirá conectando con la ciudadanía y seguirá creciendo. No sé si eso le gusta, porque me han dicho en los últimos días que estaba muy preocupado por el crecimiento de Chunta Aragonesista y que por eso le daba respiración asistida al señor Biel. Mire, señor Iglesias, voy a refrescar la memoria, porque hoy nos está viendo mucha ciudadanía. La secretaría primera de esta Mesa en la legislatura anterior, claro que no se hizo con ningún pacto a cambio de ninguna actuación, pero sí a cambio de una votación de Chunta Aragonesista en favor de su candidato a la vicepresidencia primera, don Isidoro Esteban, porque, si no, no tenía los votos necesarios para salir elegido, y nosotros le apoyamos, y ustedes apoyaron al candidato de Chunta Aragonesista. Vuelve a hablar de la estabilidad. Le digo —no se haga usted el

despistado— que usted reiteró en la campaña electoral que estabilidad significaba que siguiera usted de presidente, que siguiera el mismo presidente que había; que ahí estaba la clave de la estabilidad. No me ha dicho nada de la reforma del estatuto. ¿Quiere reforma del estatuto o no quiere reforma del estatuto? A lo mejor ha sido un lapsus, como el del señor Labordeta, porque usted ha leído solo una parte de la intervención. Le ruego que les diga a sus colaboradores que le pasen la parte siguiente, en la que el señor Labordeta dice que ha sido un lapsus y lo corrige desde la propia tribuna, y también está en el Diario de Sesiones su explicación. Y dice que aclara que no estamos en contra de que haya un Plan hidrológico; creemos que tiene que haber un Plan hidrológico, es bueno que haya Plan hidrológico: lo que no queremos es este Plan hidrológico. Él lo aclaró luego desde la tribuna. En todo caso, señor Iglesias, es un lapsus bastante más justificado que aquel que usted cometió en esta tribuna en una respuesta al Grupo Popular en torno a las subvenciones de la formación ocupacional. ¿Se acuerda, que tuvo luego que rectificar a través de sus servicios de prensa? Mire, en el fondo de la cuestión, el nudo gordiano de esta legislatura y de este arranque es por qué usted pacta con el PAR. Se lo voy a decir, ya que no lo dice usted. Señorías, ciudadanía que nos oye: el señor Iglesias ha pactado con el PAR porque, aunque él dice que apuesta por el optimismo, que apuesta por el futuro, sus actuaciones luego son muy conservadoras; él apuesta por el conservadurismo frente a la audacia; él habla de optimismo, pero luego, a la hora de la verdad, él apuesta por el ir tirando, por el ir manteniendo, por la mesa camilla, por la inercia, por el conformismo; no por la estabilidad: por el conformismo.

Mire, señor Iglesias, a mí me gusta bastante el fútbol. En la Romareda es tradicional desde hace muchos años que al público de la Romareda le gusta el espectáculo, el buen fútbol. Usted sería de esos entrenadores que no hacen concesiones a la galería. Que no arriesgan, que no apuestan por planteamientos audaces. Usted, como Chechu Rojo, juega a cero a cero, a mantenerse. Usted no es ambicioso desde ese punto de vista, y usted juega a mantener Aragón en el cero a cero, y, si suena la flauta, en algún córner igual metemos un gol. Eso no es lo que gusta. A lo mejor usted acaba como Chechu Rojo.

Porque, por más que usted hoy... Hoy no está como hace cuatro años, hoy está usted encantado de haberse conocido cuando sube a esta tribuna. Supongo que también encantado de haber conocido al señor Biel [risas], que, por cierto, podrá en esta legislatura seguir radicalizando su posición política desde los sillones del Pignatelli, echando más raíces en los sillones del Pignatelli. Quiero acabar, señor Iglesias, porque usted me ha dicho que esta situación pasará. Yo sé que pasará: todo pasa y todo queda —«todo pasa y todo queda», decía Machado—, pero lo nuestro es pasar haciendo caminos. Nosotros vamos a seguir haciendo caminos. Incluso estaría dispuesto a repetir alguna andanza con usted por la montaña: fijese hasta qué punto estamos dispuestos a seguir haciendo caminos. Y como sé que esta situación pasará, que las circunstancias obligarán a otra situación, por eso quiero acabar como he empezado.

Señor Iglesias, los amigos de hoy serán los enemigos del mañana, incluso los peores. A los tráfugas de la amistad no hay que darles armas, pues con ellas nos harán la peor guerra; por el contrario, con los enemigos, hay que tener siempre la puerta abierta a la reconciliación. Nosotros la vamos a tener. La puerta de la generosidad es la más segura. Tenga usted abierta la puerta hacia Chunta Aragonesista, no sea —reitero— que nos vaya a necesitar mañana, dentro de tres meses, después de las elecciones generales, o qui lo sa? Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Bernal.
Tiene la palabra el señor candidato.

El señor diputado IGLESIAS RICOU: Señor Bernal, ¿ve que estamos mucho mejor así?

Esta es una salida mucho mejor del debate, en una posición de diálogo, bajando un poquito la furia divina —yo le he dicho jupiterina—. Yo tampoco me voy a acordar de otras cosas. Tenía apuntado aquí acordarme de ayuntamientos concretos del año noventa y cinco y del año...; pero no me quiero acordar de esas cosas. Hoy es un día para mirar al futuro. Y esta última parte de su intervención me interesa mucho más, me interesa mucho más porque es más positiva. Porque, mire, yo venía preparado al debate con usted para hablar de educación, porque sé que es su especialidad y porque sé que es su trabajo, y, habitualmente, usted está muy preocupado con los temas de la Educación, pero hoy veo que usted tiene una verdadera obsesión, una inflamación [risas] —señor Bernal, se lo digo con cariño, se lo digo sin ningún tipo de acritud—, como consecuencia de cosas que han pasado, que han ido bien para ustedes y otras que consideran que no han ido bien para ustedes. Y la política es esto: la política no es una ciencia muy exacta, señor Bernal. A veces las cosas van muy bien, a veces hay una parte de las cosas que van bien, y hay otra parte que va mal. Y otras veces te levantas y dices: ¿y qué pasa hoy, que todas las cosas se están descarrilando? Bueno, pues ese es un momento, y esos momentos los tenemos que pasar, y nos tenemos que acostumbrar a esos momentos, y tenemos que ser capaces de superarlos. Pero —créame, señor Bernal— la dialéctica amigo-enemigo, la dialéctica enfrentada, la dialéctica de confrontación tan visceral no nos aportará nada, yo creo que ni a ustedes ni a nadie. Tenemos que volver a una situación en donde todos los grupos de la cámara...

Le agradezco que antes haya considerado legítima y legal la mayoría que conformará el Gobierno, entre otras cosas, porque eso sí que es una cuestión numérica, y eso sí que es una ciencia bastante más exacta. Aquí se cuenta, y, si hay treinta y cuatro, hay mayoría, y, si no, hay un problema. Nosotros, este Gobierno, esta coalición, en la anterior legislatura, tuvimos un problema: no teníamos mayoría. Tuvimos que gobernar e hicimos muchas cosas sin tener mayoría, hicimos cosas muy positivas, que usted considera —yo creo que dentro de unos días ya no lo considerará— hoy absoluta y radicalmente de derechas: hemos hecho una política de derechas, vergonzante, de la que nos tenemos que avergonzar, ¡y lo que nos espera! Yo creo que no, señor Bernal. Yo estoy muy satisfecho de la política que hemos podido hacer, de las decisiones que hemos podido tomar con el Gobierno conformado por el Partido Socialista y el Partido Aragonés. Estoy muy satisfecho de la colaboración, de la cooperación, de la lealtad, de la aportación de una gran experiencia, que yo no tenía cuando inicié mi etapa de gobierno en la comunidad autónoma, y que el vicepresidente, señor Biel, sí tenía en aquel momento ya. Por tanto, estoy muy satisfecho de haber podido dar un impulso, a mi entender radical —usted lo entenderá, usted lo interpretará como de derecha radical, ¿verdad?—, yo creo que radical, a muchos problemas crónicos de nuestra comunidad autónoma. Asumir las competencias de Educación, reforzar, de una manera extraordinaria, con dinero, porque... Mire, la defensa de la educación pública no basta sostenerla con magníficos discursos. Mire, las gentes que están en el mundo de la educación, en

nuestras familias, nuestros niños y nuestros profesores, escuchan con atención los discursos; pero, en la educación pública, en el bloque de educación sostenida con fondos públicos, señor Bernal, en el bloque conjunto de educación pública, los discursos no bastan. Es mucho más importante cuando a los profesores y a los alumnos les podemos decir que, de los cincuenta y ocho mil millones, pasamos a ochenta mil millones de pesetas, con un crecimiento de un 35,8%; que en gastos por alumno, en las escuelas públicas, pasamos de doscientas cuarenta y dos mil pesetas a trescientas treinta y cinco mil pesetas, con un crecimiento de un 38,4% (cuando nuestra economía crecía al 2%); que hemos podido invertir en modernización de nuestro sistema público, en nuestras escuelas públicas no universitarias, dieciséis mil millones de pesetas; que somos una de las únicas... Yo no sé si esto tiene valor o no tiene valor, pero nuestros escolares, nuestras familias son más iguales ante la educación, porque una parte de los costes de la educación los asume Aragón, no el Gobierno de Aragón: Aragón. Cuando queremos que nuestros niños sean iguales ante la educación, como queremos que nuestra sociedad sea igual ante la sanidad, y estamos dispuestos a hacer esfuerzos, a decidir que esa es una prioridad, que eso es gobernar, esa es una política horrorosa, de la derecha más recalcitrante, me imagino yo. O invertir en educación, invertir en la Universidad, preparar como preparamos, para la próxima legislatura que ahora empieza, una ley que garantice las finanzas, que garantice la financiación en la Universidad y que garantice la financiación también en la educación no universitaria. Una política que nos ha permitido tener no unas decenas de profesores más, sino ochocientos profesores más en nuestro sistema, desde que nos han hecho la transferencia, señor Bernal. Yo estoy muy orgulloso de esos pasos tan importantes, de esos pasos tan importantes que se han dado. Mire, la reforma del Estatuto es algo que no descartamos. Es una hipótesis que está en nuestro acuerdo de gobierno, pero yo considero en este momento que, hasta que no se culminen las transferencias previstas en el Estatuto de 1996, no es una urgencia, no es una prioridad. Por tanto, la tenemos prevista en el acuerdo de gobierno. No nos negamos a hablar, no nos negamos a que haya una reforma. Hay quienes consideran que hablar del Estatuto o hablar de la Constitución es hablar de cosas sagradas. Yo no. Si se pueden mejorar las cosas, ¿por qué no las podemos mejorar? Hay un ejemplo muy evidente: Alemania ha variado su Constitución más de cuarenta veces, y es un país muy estable; Italia, desde la segunda Guerra Mundial, la ha variado dos o tres veces, y es un país políticamente menos estable. Por tanto, a mí no me repugna hablar de variar la Constitución, hablar de mejorar la Constitución, de introducir elementos que puedan armonizar mejor el sistema. Por eso hablo permanentemente aquí y he hablado en la anterior legislatura de la necesidad de un nuevo Senado —en lo que parece que coincidimos—, de la necesidad de una conferencia de presidentes autonómicos con el presidente de la nación —en lo que parece que coincidimos— y de la necesidad de la participación de las comunidades autónomas en la comisión que negocia con la Unión Europea —en lo que parece que coincidimos—. En lo que no coincidimos con usted, señor Bernal, es en la demonización de algunos grupos de la cámara, con lo que, sin duda, yo no puedo estar de acuerdo.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor candidato.

El señor diputado BERNAL BERNAL [desde el escaño]: Señor presidente. Como el portavoz del Grupo Popular, solicitaría también un turno con cargo a la

explicación de voto.

El señor PRESIDENTE: Muy breve, por favor.

El señor diputado BERNAL BERNAL [desde el escaño]: Gracias. [Pausa.]

Gracias, señor presidente [desde la tribuna]. Señorías, señor Iglesias, ya sé que no va a responder. Lo he dicho ya tres veces, y sé que no va a responder, justificando razonadamente su decisión. Voy a otra cosa, voy a otra cosa que me interesa que la ciudadanía conozca de primera fuente. Me interesa que la ciudadanía sepa que usted no ha hecho, a lo largo de este mes y pico, ni un solo gesto, ni un solo esfuerzo para que Chunta Aragonesista pudiera hoy votarle a favor, ni uno. Cosa rara en usted, porque a usted siempre le ha gustado cuidar mucho las formas. Usted no lo ha hecho: ni un gesto. Después del 25 de mayo se nos dijo por parte de sus colaboradores —no usted, que no tuvo a bien ni siquiera hablar con nosotros— que nos llamarían para hablar del futuro gobierno, para hablar del programa electoral; que estaban estudiando y comparando los programas; que, después de comparar los programas, nos llamarían para hablar al respecto.

Pues bien, esa previsión —que, además, ustedes la comunicaron a los medios de comunicación y está publicada— no se cumplió; no se cumplió con esta expectativa. Y ahora, de hecho, hace unos días, ya dijo —públicamente también— que nunca se le pasó por la cabeza pactar con Chunta Aragonesista, en contradicción manifiesta con lo que sus colaboradores habían manifestado. Muchas gracias: se lo agradezco con sinceridad. A lo mejor, si eso lo hubiera dicho así de claro en la campaña electoral, algunos votantes del PSOE podrían haberse replanteado su voto.

Mire, nosotros no demonizamos a nadie —no nombre la soga en casa del ahorcado—, no demonizamos a nadie. Otra cosa es que en un debate vivo, para que no se aburran ni sus señorías ni la ciudadanía, tratemos de dar un poco de pimienta a este debate, pero no demonizamos a nadie.

Yo no voy a ubicar en ningún sitio que sea nuevo a ningún partido, pero hay alguien en este Diario de Sesiones que usted tenía ahí del Congreso de los Diputados que hacía una ubicación. Dice: «Para el PSOE, los pactos de progreso sirven igual para enmascarar los acuerdos tutti-frutti de Baleares, como sus íntimas coincidencias con Izquierda Unida, como la extravagante decisión de regalar a un minúsculo partido regional de signo fuertemente conservador la Comunidad de Cantabria, o la de gobernar en Aragón con uno de los partidos más a la derecha que existen en todo el arco político». Quien dice esto es alguien que conoce bien al señor Biel, porque, de hecho, fue compañero de él de partido durante años: don Gabriel Cisneros Laborda, el martes pasado, en el Congreso de los Diputados. Tiene razón —y acabo—, cuando dice que me preocupa la educación. Sí que me preocupa la educación. Y usted sabe, y usted sabe —hay que decir también hoy aquí— que Chunta Aragonesista ha estado colaborando mucho, y sobre asuntos muy importantes en educación en la pasada legislatura, pero luego eso no sirvió para nada, porque ustedes tiraron todo a la papelera directamente. A Chunta Aragonesista le preocupa la educación, pero sobre todo le preocupa que no se garantice, que usted hoy no esté garantizando la prioridad de la educación pública. No me meta en el mismo paquete unos centros y otros, de la misma forma que usted no mete en el mismo paquete sus departamentos y determinadas instituciones a las que

ustedes les aportan fondos públicos. ¿Verdad que no es lo mismo? Pues igual que no es lo mismo eso, no son lo mismo unos colegios que otros por más que estén sostenidos con fondos públicos. Yo hablo de la educación pública, de los colegios públicos, y usted lo sabe.

El señor PRESIDENTE: Señor Bernal, ¿usted ve el tiempo, verdad? Sea consecuente.

El señor diputado BERNAL BERNAL: Sí, acabo ya, acabo. Gracias, señor presidente. Si se ha atrevido a decir que como la investigación y la docencia son un compromiso del conjunto de la sociedad, su gobierno va a apoyar iniciativas del sector privado, ¿hasta qué punto está reforzada y preparada nuestra universidad pública como para que se desvíen recursos hacia esas iniciativas privadas de la misma forma que se están derivando en la enseñanza no universitaria? Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Bernal. Puede tomar la palabra, señor candidato, para concluir esta parte del debate.

El señor diputado IGLESIAS RICOU [desde el escaño]: Señor presidente. Señor Bernal. Respecto a la educación, le he dado los datos del gran esfuerzo que hemos hecho, pero si quiere, le puedo referir también más datos de la situación que hemos conseguido entre todos, no sólo el Gobierno. Porque, finalmente, quien financia cuando tenemos ochocientos profesores más son los impuestos de los aragoneses. Cuando dedicamos dieciséis mil millones de pesetas más a mejorar nuestros colegios, son los aragoneses. Cuando dedicamos más dinero a la investigación, son los aragoneses. Cuando podemos presumir de tener menos de catorce alumnos por profesor en la universidad donde usted trabaja, es con recursos de los aragoneses. Cuando tenemos la relación más atractiva de niños por profesor es con los recursos de los aragoneses con los que hacemos esta política «tan nefasta», según usted, pero de la que yo estoy muy orgulloso.

Y le voy a decir una cosa en la que creo profundamente: yo no estoy contra nada de lo privado, no estoy contra nada. En la política de educación, definiendo prioritariamente lo público, prioritariamente lo público, pero no coloco, no hago una disección tan radical entre público y privado en la enseñanza concertada. La enseñanza concertada es una enseñanza sostenida con fondos públicos y que cumple los compromisos que se acuerdan, que se pactan con el Departamento de Educación, y, por tanto, es de una gestión privada pero presta un servicio público. Eso, en una sociedad desarrollada, en una sociedad moderna como la nuestra, en Europa, en el mundo occidental, ya hay muy poca gente que lo cuestione. Y estas fórmulas de gestión las hemos desarrollado, yo creo que con acierto, con acierto, de la misma manera que se desarrollan en comunidades autónomas que están dirigidas por partidos que estarían en su órbita y que están de acuerdo con este modelo, en donde el eje fundamental de la enseñanza es la enseñanza pública, porque es la que cubre todo el territorio y donde dedicamos fundamentalmente nuestros recursos, y tenemos una enseñanza que colabora para dar un servicio público que es concertada, en donde trabajan personas como usted, profesores como usted, a veces, menos pagados que usted, con menos condiciones que usted, y, por tanto, con la misma dignidad que

usted y que yo, trabajan ahí, pues porque no han querido o no han podido acceder a otro trabajo en la función pública. Pero para mí es una enseñanza digna, es una enseñanza que cumple, y que cuando no cumple porque no integra, cuando no cumple porque no cumple los requisitos que se imponen desde el Departamento de Educación, pues la sancionamos como sancionamos a cualquier contratista o a cualquier colaborador de la Administración que no cumple con sus compromisos. Por tanto, lejos de mi demonizar o contraponer de una manera absoluta y violenta a la enseñanza concertada apoyada por fondos públicas con la enseñanza exclusivamente pública. Mire usted, yo estoy satisfecho de la enseñanza, creo que tenemos unas ratios extraordinarias, que las podemos exhibir. Cuando a los ciudadanos aragoneses les han preguntado —no el Gobierno—, cuando a los ciudadanos aragoneses les han preguntado encuestadores independientes en qué situación está la enseñanza en Aragón, fíjese que dato más curioso, muy próximo al 80% de los aragoneses están muy satisfechos o satisfechos con el sistema de enseñanza que tenemos en Aragón, y eso, para nosotros, para quienes hemos gobernado la primera etapa de la enseñanza en Aragón es una gran satisfacción. Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor candidato. A continuación, en nombre de la Agrupación Parlamentaria Izquierda Unida de Aragón (Grupo Parlamentario Mixto), tiene la palabra don Adolfo Barrena.

El señor diputado BARRENA SALCES: Señor presidente. Señor candidato. Señorías. Quiero empezar la intervención con unas palabras de agradecimiento y de felicitación. En primer lugar, de agradecimiento a los miles de ciudadanos y ciudadanas que han depositado su voto para Izquierda Unida, que son quienes hacen que esté yo aquí participando en este debate de investidura. Felicitación a quienes han ganado las elecciones, sobre todo a la izquierda, que es la que sube en su conjunto, la izquierda moderada, como se acaba de definir, y que, en definitiva, esa es la que conforma la mayoría real que tiene esta cámara. Y también quiero felicitarle a usted, señor Iglesias, puesto que está seguro de que va a repetir, y, por lo tanto, mi sincera enhorabuena. Cumplido este trámite, yo quiero entrar en materia y quiero situarme en lo que es este debate, que es un debate de investidura y que, por lo tanto, debemos de centrarnos en lo que es el programa de gobierno que nos presenta el candidato y sobre lo que tenemos que debatir, sobre todo porque yo creo que las elecciones ya han sido, hemos hecho las valoraciones oportunas, hemos sacado las consecuencias, hemos tomado los datos precisos y, a partir de ahora, tenemos que hablar de quién va a presidir el Gobierno y, por lo tanto, de su programa. Señor Iglesias, ayer hizo usted un discurso de investidura en el que no apareció como el candidato de la lista más votada, sino que apareció como una de las cabezas de una coalición formada por PAR y PSOE, que, según usted, viene refrendada por un apoyo mayoritario de la ciudadanía. Yo quiero resaltar la generosidad con la que trata a su socio, generosidad que le lleva a afirmar, aunque el PAR ha perdido miles de votos y dos diputados, que PSOE y PAR coaligados han incrementado sus apoyos electorales. Yo creo que no es correcto hablar así. Es su partido, el PSOE, quien ha incrementado apoyos, y yo creo que también quien debería reflexionar sobre si su aumento de diputados y diputadas se habría producido en el caso de haber avisado en campaña de que iba a reeditar la coalición pasada.

En cualquier caso, señor Iglesias, usted ha tomado esa decisión, ha optado por renovarla y, claro, al llegar a hablar de la coalición pasada, necesariamente tengo que referirme al pasado. Tengo que recordarle aquí su discurso de investidura de la legislatura pasada y reivindicar, puesto que usted ni siquiera lo cita, el papel que Izquierda Unida tuvo en su investidura en la pasada legislatura. Usted se nos ha presentado aquí manifestando su satisfacción por el buen funcionamiento de su coalición con el PAR y afirmando que es de suma importancia dar continuidad al camino emprendido, y ese camino —tendrá que reconocer— pudo iniciarlo gracias al apoyo que le dio Izquierda Unida. Y, posteriormente, además del apoyo a la investidura, recibió usted apoyos para sacar adelante propuestas parlamentarias, posteriormente a un apoyo que le garantizaba la mayoría necesaria para poder desarrollar algunas de las propuestas de su programa y también algunas de las propuestas que Izquierda Unida aportó a ese proyecto al que usted ha hecho referencia hace un momento.

Después, señor Iglesias, su coalición (esa que usted considera tan estable) perdió la oportunidad, y ha terminado la legislatura sin apoyos suficientes y sin presupuestos. Y también sin poder sacar adelante, con el compromiso otra vez de Izquierda Unida, la posibilidad de una ley de endeudamiento que evitara que se ralentizaran algunos de los importantes proyectos que, sobre todo en materia de acción social, en materia de educación, en materia de sanidad o en materia de infraestructuras, se podían ver perjudicados por la situación de no tener presupuesto. Dice, señor Iglesias, que es correcto agradecer los favores, y damos fe de que así lo hace con el PAR. Al menos, aunque solo fuera por guardar las formas, creo que debió agradecer a Izquierda Unida el compromiso que asumió.

Usted, señor Iglesias, se ha presentado como el candidato de una mayoría absoluta, legítimo, evidentemente válido, y, desde luego, respetable. Sin embargo, Izquierda Unida considera que eso es un retroceso en el camino emprendido. Usted valora la mayoría absoluta como garantía de estabilidad. Yo la verdad es que la entiendo como un paso atrás, porque niega la posibilidad de ampliar esa mayoría. Le recuerdo su discurso de investidura de la pasada legislatura otra vez. Usted no tenía mayoría suficiente, y fíjese en que, aunque tenía firmado con el PAR el pacto por Aragón, el mismo que ayer dijo que quería continuar, ese acuerdo recogía expresamente el deseo de sumar a otras fuerzas políticas, y, por lo tanto, ese acuerdo tenía un compromiso claro de diálogo y de negociación.

¿Qué es lo que ha cambiado ahora para que la coalición sea definida por usted como la opción que garantiza la mayor estabilidad política para los próximos cuatro años y cierre posibilidades de acuerdo y de negociación? Yo creo que solo que tiene mayoría absoluta, y ello le lleva a situarse como candidato de esa mayoría y a empezar dividiendo la cámara en Gobierno de mayoría absoluta y en oposición plural. Nos parece un mal comienzo. Creemos en la pluralidad y desconfiamos de las mayorías absolutas, sobre todo cuando vemos que desde esa posición se apropian —cuando no se plagian— propuestas que se retoman, cuando en estos momentos estamos hablando de algunas que vienen de la pasada legislatura y que ya las propuso Izquierda Unida. Fíjese, el primero, el que usted situó como primer compromiso: redoblar la oposición al trasvase. Yo aquí quiero hacer un inciso y quiero hacer una reflexión sobre el gran problema que tenemos con el trasvase, reflexión que creo que tenemos que hacer los tres partidos de ámbito estatal que estamos en esta cámara. Yo coincido con el señor Alcalde, pero solo en este caso —no se preocupen más—, en que los partidos que han manifestado claramente su posición con el Plan hidrológico nacional han sido el Partido Popular, que, evidentemente, lo defiende en todo momento, en toda ocasión y

por encima de todo; Izquierda Unida, que la defiende con coherencia en todas partes, y el Partido Socialista, que no sé cómo lo defiende en según qué sitios. Porque, evidentemente, yo me remito otra vez, como ha pasado ya antes, a lo que ocurrió en el Congreso de los Diputados, recientemente, en el debate del estado de la nación. Yo tengo aquí la propuesta de resolución de Izquierda Unida, y, desde luego, no cita para nada los regadíos aragoneses; únicamente se refiere a no licitar ninguna obra relacionada con el trasvase, y recuerdo que en estos momentos está planteado un estudio de impacto ambiental que sitúa al trasvase siempre de Mequinenza para abajo —lo cual también sería muy discutible— y que lo único que plantea es la necesidad de lograr en tiempo y método un Plan hidrológico nacional que sea resultado de un auténtico debate hidráulico. Bueno, pues esta propuesta de resolución obtuvo la abstención del Partido Socialista Obrero Español. ¿Qué ocurre? Que la coherencia con la que estamos defendiendo este tema algunos partidos tiene, evidentemente, una transmisión electoral. Yo estoy seguro de que el Partido Popular ha obtenido unos resultados muy buenos en el arco levantino exactamente igual que Izquierda Unida se ha jugado su representación municipal en Murcia: por la coherencia. Claro, si no tenemos esa coherencia, no vamos a salir del atolladero en el que estamos metidos en el Plan hidrológico nacional. Por lo tanto, yo, la primera pregunta que le hago con relación a este tema es qué apoyos tiene usted en su partido para que el esfuerzo del Gobierno de Aragón sea defendido en el Congreso de los Diputados y también en el Parlamento Europeo, para, a partir de ahí, definir una estrategia conjunta en la que estoy seguro de que va a contar con el apoyo de Izquierda Unida.

Preguntado esto, yo reitero que su propuesta del consenso hidráulico hecha ayer es la misma que hizo Izquierda Unida en la Comisión de actualización del Pacto del Agua, que culminó con un fracaso. Puede usted recuperar el texto final que proponíamos, que llegó a ser negociado con el señor Pina, portavoz entonces del PSOE y hoy presidente de las Cortes de Aragón, y con el señor Usón, diputado entonces del Partido Aragonés, y verá que lo que en febrero de este mismo año negaron el PSOE y el PAR, e impidieron el acuerdo, es lo que usted nos proponía ayer, con una pequeña diferencia: nosotros no hablamos de elasticidad en la cuota de Yesa; decimos una apuesta seria, una apuesta estudiada y una apuesta producto del resultado de unos datos y de unas cuentas que hacemos y que nos gustaría poder discutir con alguien, con alguien que nos ponga encima otros datos y que nos ponga encima otras cuentas. Desde luego, al margen del debate de si el agua se pierde en el mar —yo creo que todo el que tenga algún conocimiento medioambiental sabe que las aguas de los ríos tienen que acabar en el mar y no se pierden, salvo que queramos que el mar acabe siendo un estercolero o una cloaca, jugándonos las playas, jugándonos la pesca y jugándonos incluso la posibilidad de desalar, porque, evidentemente, el agua entonces habrá dejado de llegar allí— ni tampoco hablando de magnificar una serie de proyectos. Yo creo que tenemos cuantificadas cuántas hectáreas hay que poner en Bardenas y cuántas son las necesidades de abastecimiento del agua en Zaragoza. Y, como eso sumado dice que es una cantidad, veremos clarísimamente que con recrecer Yesa... Y estoy diciendo que hay que recrecer Yesa; solamente tenemos que ponernos de acuerdo en cuánto. Nosotros creemos que hay que recrecerla un poco, y hablamos de la cota media, porque creemos que nos ahorra bastante dinero público. En primer lugar, porque ya hay un estudio de impacto ambiental que decía que esa era la mejor opción; en segundo lugar, porque esa cota no inunda ningún pueblo habitado; en tercer lugar, porque no toca el patrimonio cultural y, desde luego, salva el Camino de Santiago y evita cosas tan horribles como los muros que se quieren hacer para proteger Sigüés o

que haya que desviar ermitas románicas. Con todo ello, me parece que es racional. En este sentido aplaudo la propuesta que ayer hacía de encontrar un consenso en torno a esta materia. Pero defina qué quiere decir elásticamente lo de Yesa, porque Yesa es de hormigón y no se puede estirar ni encoger a voluntad. Hay que definir cuál y cuánto y en qué cantidades.

Por cierto, otra de las ideas que aportó Izquierda Unida en la pasada legislatura y que usted ayer, en su discurso, recogió era la propuesta de la radiotelevisión autonómica, que Izquierda Unida defiende y exige. Compartimos, entendemos la propuesta, pero no explicó usted si, además de compartir la idea de Izquierda Unida, también defiende nuestro modelo, que es el de una radiotelevisión pública que vertebral territorio y que llegue a todas las partes. Nos gustaría saber cuál es su idea y qué es lo que pretende llevar a cabo en ese estudio que presentaba ayer.

Abundando en la incorporación de las propuestas de Izquierda Unida que usted hizo ayer en su discurso, debo referirme también a la sanidad alimentaria —recordar nuestra pelea y exigencia de mecanismos de control ante las sucesivas crisis alimentarias que vivimos— y reivindicar como propuesta nuestra el plan integral de inmigración citado por usted ayer. Por cierto, un plan integral que está ya elaborado, aunque nunca ha sido publicado. Me ha sorprendido, sin embargo, que no hiciese usted ninguna referencia a otra de nuestras propuestas, que yo creo que el Gobierno de Aragón ha apostado por ella —supongo que sería un lapsus—: me refiero a la cooperación con el desarrollo. Entiendo que su coalición pensará continuar manteniendo ese trabajo y manteniendo esa relación con el tercer mundo.

Hasta aquí, señor Iglesias, referencias a cuestiones en las que, como no podía ser de otra manera, puesto que son propuestas nuestras, hay una coincidencia y, por consiguiente, el compromiso de apoyo para sacarlas adelante. Bueno, salvo que se empeñe en plantearlas como tuyas y nos obligue a ejercer de oposición frontal. Tengo que entrar ahora en temas en los que discrepamos, pero que son en los que yo quiero hacer propuestas, en la confianza de que, a pesar de su mayoría absoluta, y con permiso de su socio, considere la posibilidad de incluirlas en su programa de gobierno, puesto que entendemos que van a tener una repercusión importante en la calidad del bienestar social y en la calidad de los servicios públicos, y, por lo tanto, en las prestaciones que recibirán los ciudadanos y ciudadanas de Aragón. Nos gustaría —y, en este sentido, creo que es coherente con la posición que Izquierda Unida, a nivel federal, está planteando— poder prestar apoyo parlamentario suficiente para que se hagan gobiernos amparados con la mayoría de progreso que en esta cámara, como en otras, se ha estado dando. Por lo tanto, empezando a hablar de estos términos, quiero situarme primero en el desarrollo sostenible —y no sostenido, como usted, seguramente por error, dijo en un momento de su discurso ayer—. Aragón necesita retomar el concepto de desarrollo sostenible, que incluso desde las posiciones del ecosocialismo se defiende. Yo creo, señor Iglesias, que no se sostiene su propuesta de alcanzar en veinte años las setecientas mil hectáreas de regadío, y, desde luego, mucho menos con su planteamiento de colonización. Bueno, quiero dejar claro que Izquierda Unida quiere, defiende, exige los regadíos, pero los viables, y los de carácter social, y los que podemos sacar adelante. Entonces, hablar en estos momentos, en los que tenemos encima la reforma de la PAC, en los que la nueva situación va a hacer corresponsable de la gestión de los fondos a los gobiernos autonómicos, hacer un salto y hablar de esos miles de hectáreas, doscientas cincuenta y cinco mil más, sin una planificación, en estos momentos nos parece que, además de ser, desde el punto de vista social, poco defendible, desde luego, desde el punto de vista medioambiental es un atentado clarísimo, puesto que tenemos que hablar de la posibilidad de garantizar

esos regadíos y con un recurso tan escaso como el agua. Siguió usted hablando de la nieve y de pedir unas olimpiadas de invierno. Bueno, acaban de decirnos, hace muy poco, la enorme falta de infraestructura que teníamos, los graves impactos ambientales que esto iba a tener, y todavía tenemos aún pendiente —usted también lo citó ayer—, tenemos que definir qué forma de protección le queremos dar al Pirineo. Por cierto, hablando del Pirineo, no nos sirve la propuesta de una ley del Pirineo. Creemos que va a tener los mismos problemas que la anterior que se presentó. Nos parece que una comunidad como Aragón, en la que gran parte de su territorio es montañoso, no puede abordarse parcializando y dando un tratamiento diferenciado a cada una de nuestras montañas. Nos parece que es mucho más importante, mucho más correcto, mucho más racional hacer lo que es la ley de la montaña o de los territorios montañosos del territorio aragonés. Y es verdad que, dentro de esa ley, podemos incluir las especificidades que un territorio sensible, un patrimonio tan importante como el Pirineo pueda tener. Pero vamos a tener, entendemos nosotros —y modestamente lo decimos—, muchos problemas de carácter legal y normativo si hablamos solamente de hacer una ley del Pirineo que pretenda regular la utilización, que pretenda proteger y que pretenda determinar las actividades productivas, industriales, agrarias y agrícolas que se quieran hacer. Vamos a entrar en contradicciones cuando luego, después, queramos hacer algo en el Sistema Ibérico, en la zona montañosa de Teruel... Nos parecería mejor en ese sentido —y lo proponemos— pensar en sacar adelante lo que sería la ley de la montaña en Aragón. Habló usted también de bienestar social y de incrementar el nivel de ello para los aragoneses y aragonesas, y habló de políticas de servicios, y anunció una serie de ambigüedades con las que es difícil no estar de acuerdo. Claro, yo creo que todos y cada uno de los diputados y diputadas de esta cámara decimos que hay que mejorar, decimos que hay que integrar, decimos que hay que consolidar y decimos que hay que extender. Pero, claro, a partir de ahí, yo quiero, de forma constructiva, hacerle algunas preguntas sobre cómo se concretan esas generalidades. Por ejemplo, qué pasa con la posibilidad de creación de empleo a través de los servicios públicos. Mire usted, las extensiones de servicios, los servicios de proximidad, las plazas residenciales, de las cuales hablaba, los servicios sociales de base, la extensión del servicio educativo, la posibilidad de conciliar la vida familiar y social y laboral con la escolar, todo ello, nosotros creemos que puede representar miles de puestos de trabajo; y creemos que pueden ser trabajo estable, son servicios que la ciudadanía necesita, y creemos que tienen que tener garantías. Bueno, claro está, entendemos que eso se puede dar si es la Administración pública quien lo gestiona, o quien lo garantiza, o quien lo controla, o quien lo vigila. Otra cosa será si esas plazas residenciales o el servicio de proximidad se privatizan, o se subcontratan, o se encarga de la gestión a empresas a las que se les somete a criterios puramente de mercado, a criterios de competitividad, y siempre a costa de lo que sean los costes laborales, los costes de seguridad y salud y la rentabilidad. Hemos vivido denuncias de cómo en hospederías puestas en marcha por el Gobierno de Aragón, que ha encontrado una empresa que se las gestiona, tienen el 50% de la plantilla con baja laboral. Yo creo que habría que analizar ese tipo de cosas, y, en ese sentido, podrá usted contar también con la propuesta y con la colaboración de Izquierda Unida.

Habló usted ayer de empleo en dos ocasiones, y en ambas desde la complacencia. Yo quiero ser honrado y honesto y quiero hablar del problema del empleo, que me parece que es un problema serio en nuestra comunidad autónoma. Usted aludió a las nuevas empresas que se instalan en nuestra comunidad. Bienvenidas sean. PLA-ZA tiene su puesto, y en ese sentido estamos consiguiendo atraer empresas que vengán a generar

puestos de trabajo en Aragón, que vengan a generar actividad productiva y que, por lo tanto, generen niveles de calidad de vida y niveles de empleo. Sin embargo, usted no ha citado a los que desaparecen (Walthon, hace muy poquito), los que ahora tienen problemas (como puede ser Hispano Carrocera), las repercusiones que van a tener en el empleo de la comunidad autónoma las decisiones que están tomando Telefónica o Renfe, ni siquiera qué impacto tienen las prejubilaciones en sectores como el de la minería o la banca.

Yo no me resisto a decir que, aunque es cierto que la tasa de paro de Aragón está por debajo de la media nacional, no debe servirnos eso para instalarnos en la complacencia y en los deberes bien hechos, sino que debemos ver con preocupación el paralelismo que tiene esa tasa de empleo con lo que es nuestra pirámide de población. Es verdad que una población envejecida como la nuestra está provocando que, por arriba, salgan muchas personas que dejan de pertenecer a la tipología de persona activa, puesto que cumplen sesenta y cinco años y a partir de ahí dejan de estarlo. Como no hay renovación por abajo, porque las políticas demográficas que hasta ahora hemos estado planteando no han funcionado, y no han funcionado por otra serie de problemas (a los que después me referiré), estamos, simplemente, manteniendo las tasas de empleo por movimientos demográficos, no por creación de empleo. Incluso, fíjese, en su discurso de ayer vi una referencia triunfalista: habló de treinta y cinco mil nuevos empleos. ¿Cuántos son indefinidos?, ¿cuántos de más de una semana?, ¿cuántos para mujeres?, ¿cuántos para jóvenes? Lo digo porque, con estos datos, podremos planificar una política de empleo adecuada que —evidentemente, estoy de acuerdo— después se pacte con los agentes sociales. Por cierto, no menciona usted las treinta y cinco horas... Otro retroceso en relación con su discurso de investidura de hace cuatro años. Mire, le tengo que recordar que una de las consecuencias de que Izquierda Unida apoyara su investidura se vio reflejada en la Ley de medidas tributarias, financieras y administrativas para el año 2000, porque en el artículo 13 había una parte que decía: «Reorganización y reducción del tiempo de trabajo en el ámbito de la Administración de la Comunidad Autónoma.— La Diputación General de Aragón, en la negociación para el año 2000 [ha llovido ya, señor Iglesias] y siguientes de las condiciones de trabajo con las centrales sindicales representativas de los empleados públicos, incluirá para su tratamiento el establecimiento de las medidas necesarias sobre reorganización y reducción del tiempo de trabajo que conduzcan a la implantación y reducción de la jornada semanal, implantando la de 35 horas». Recientemente, usted ha llegado a un acuerdo con las centrales sindicales comprometiéndose, a partir de septiembre (exactamente dice «el segundo semestre del año 2003»), a retomar esta negociación. A mí me gustaría saber cómo piensa su Gobierno cumplir esto, que ya viene arrastrado desde hace tanto tiempo. Otro retroceso en relación con su discurso de investidura de hace cuatro años: no he visto cómo piensa cumplir el compromiso adquirido con los sindicatos para acabar con el trabajo precario en la propia Administración pública, cómo se convierten en indefinidas todas esas plazas que ahora mismo está ocupando personal interino, cómo se refleja también la estabilidad y la calidad en el empleo en las administraciones públicas para que tengan efecto ejemplificador para el mundo privado, al cual yo también respeto, pero entiendo que hay que darle algunas pautas. Yo espero y deseo que los pactos prometidos con los agentes sociales den respuestas concretas a sus ambigüedades de ayer, sobre todo en esta materia tan importante para la gran mayoría de ciudadanos y ciudadanas de Aragón.

Otra pregunta: los compromisos que usted asumió ayer en relación con la sanidad, ¿piensa cumplirlos con recursos propios o incrementando conciertos? ¿Sabe usted que se han incrementado, y en qué parte y en qué cantidad, los conciertos? Yo he oído hablar al anterior responsable del Departamento de Salud que propone acabar con las listas de espera quirúrgica, incluso, sacando pacientes del sistema público. ¿Es esta la dirección en la que vamos a garantizar la extensión de la prestación sanitaria? Es también importante conocer esa respuesta para, luego, decidir mi voto. Lógicamente, tengo que hablar de la educación, y tengo que volver a situarme en el pasado. Y tengo que decirle que es verdad que en la pasada legislatura se incrementaron las plazas de profesores y profesoras en la pública no universitaria en ochocientos profesores y profesoras, justamente los mismos que en la legislatura anterior se había cargado el Gobierno central del Partido Popular, que, además, gobernaba aquí, en Aragón, con el apoyo de su socio de ahora. Es decir, que lo que se hizo en esa ocasión fue recuperar las plazas que habíamos perdido en los dos años anteriores.

Y tengo que decirle que eso se pudo hacer también, nuevamente, por el compromiso de Izquierda Unida, que asumió la responsabilidad siendo consciente de que las transferencias en educación (que, por cierto, apoyaron todos los grupos de la cámara que siguen presentes aquí, excepto Izquierda Unida) venían clarísimamente deficitarias y, a partir de ahí, necesitábamos hacer un serio esfuerzo. Ese esfuerzo, con el apoyo de Izquierda Unida, permitió poner en los presupuestos esos dieciséis mil millones de los que usted hablaba y permitió hacer una planificación de inversiones y permitió, incluso, trabajar en una idea de planificación del servicio educativo. Luego, al final, ocurrió lo que todos y todas conocemos, y es que se encontraron con la necesidad que había de garantizar que los niños y niñas de tres a seis años tuvieran que recibir el servicio público educativo mediante financiación de la enseñanza privada concertada.

Y como sé que me va a decir que hay otras comunidades autónomas en las que está Izquierda Unida en las cuales esto se ha firmado y no ha protestado, pues se lo anticipo: en esas comunidades autónomas no habían llegado unas transferencias tan mal dotadas; en esas comunidades autónomas, cuando teníamos la casa con goteras, no dimos dinero para poner moqueta en la otra, sino que primero se había garantizado que no hubiera goteras, y luego, cuando todo eso estaba solucionado, se adoptó, mediante discusión, de qué modelo nos íbamos a dotar en esas comunidades autónomas. A partir de ahí, tampoco he encontrado en su discurso ni siquiera una alusión al serio problema que seguimos teniendo en educación con la escolarización, que, año tras año, estamos viviendo esos problemas. En ese sentido, nos gustaría saber cómo y de qué manera se puede solucionar y cómo se puede abrir la posibilidad en esta legislatura de que, volviendo al diálogo, volviendo a la negociación, volviendo al consenso, encontremos una solución.

Nosotros seguimos proponiendo la ley de financiación de la calidad y de la igualdad en la enseñanza para garantizar que eso, evidentemente, llega a todo el territorio aragonés. Y no me juegue con las estadísticas, no me hable usted de las ratios, porque me utiliza tanto las escuelas donde hay niños y niñas de la zona 5 de Zaragoza, con veintitrés, veintidós y veinticuatro, y, claro, si me las junta con los que pueda haber en Griegos, que seguramente hay seis, pues, evidentemente, la media sale por debajo. Pero el 80% de la población escolar aragonesa está soportando una serie de ratios que no son las que en unos momentos teníamos, que eran buenas, hay que reconocer que teníamos un sistema educativo muy bueno, pero las últimas medidas están haciendo que las ratios se incrementen, y eso repercute necesariamente en una pérdida de la calidad de la

enseñanza, y nos parece que también deberíamos reflexionar sobre eso. Y ahí nuevamente le ofrezco el apoyo de Izquierda Unida para tomar esa serie de medidas que hagan que la escuela pública, que es la única garante de que el servicio llega a todo el medio rural, a todos los niños y niñas, y establece la misma posibilidad, es la que tendría que darse. En ese sentido, podrá contar usted también con nosotros. Desde luego, las alusiones que se hicieron ayer a la gratuidad de los libros de enseñanza y a la posibilidad del primer y segundo idioma, evidentemente, nos gustaría que se empezaran a aplicar ya. Ya se ha referido antes a cómo, desde las direcciones provinciales, eso se está impidiendo para el próximo curso. Estamos a tiempo de retomarlo y de que eso empiece a ser una realidad. Servicios sociales. Estamos totalmente de acuerdo, pero le recuerdo que su coalición ya tiene una tarea pendiente de la anterior legislatura, y era la ley de los servicios sociales, que, desde luego, esperamos y saludaremos que en esta legislatura, cuanto antes, se ponga en marcha. Por cierto, usted aludió al proceso de comarcalización y habló de descentralización. ¿Vamos a cumplir la ley de creación de las comarcas y vamos a transferir las competencias de las diputaciones provinciales, como, por ejemplo, el Plan de obras y servicios, o, simplemente, lo que vamos a hacer es crear un nuevo ente de clientelismo político?

Estoy de acuerdo en que hay que hacer una evaluación, estoy también de acuerdo en que hay que acompañarla de los mecanismos eficaces que posibiliten la descentralización. Por cierto, usted ayer aludió a la directriz del área metropolitana: ¿quiere esto decir que descarta ya en esta legislatura la comarca de Zaragoza? Algunas otras cuestiones, por ir concluyendo, señor Iglesias. Usted apostó ayer por el metro ligero. Totalmente de acuerdo, es otra propuesta nuestra y también de otros grupos presentes en esta cámara. Sin embargo, habló usted también de la red de carreteras y de las autopistas autonómicas. Nosotros, siempre que estén hechas con criterios de planificación territorial, siempre con respeto a los requerimientos medioambientales y siempre con planteamientos que permitan de verdad conexas ciudades y comarcas de Aragón, estaremos de acuerdo. También habló usted de la alta velocidad del Madrid-Cuenca-Teruel-Valencia. Aquí también me gustaría saber qué opina su partido, no nos pase como con el trasvase, sepamos exactamente de lo que estamos hablando, sobre todo porque hay alguna discrepancia en por dónde tiene que pasar la línea férrea. Entonces, es para saber simplemente adónde tenemos que ir. Hablaremos del AVE cuando algún día lo tengamos.

No le oí citar nada en cuanto a lo que es ferrocarril convencional, exceptuando el Canfranc, pero no vi ninguna solución ni ninguna propuesta para las comunicaciones ferroviarias en la Huesca oriental. Yo creo que no hay que dar por sentado que, al final, la política de Renfe lo que va a hacer es dejar a todo Aragón sin ese servicio. Entonces, creo que tendríamos que tener una propuesta clara sobre cómo solucionar eso. Su propuesta para el servicio de cercanías nos sitúa en una solución muy lejana, y creemos que en estos momentos no es válida si queremos tenerla para el año 2008, como se ponía como refuerzo a la posibilidad de que Zaragoza consiga ser nominada para acoger la exposición de 2008. Usted propuso contar con el Gobierno central para ello, pero yo creo —además, usted también lo sabe— que el Plan de inversiones del Ministerio de Fomento, de aquí a 2008, no contempla ni un solo euro ni para las cercanías ni para la alta velocidad. Por lo tanto, fiar al convenio y al compromiso del Gobierno central nos sitúa en que o cambiamos el Gobierno, en lo cual hay una posibilidad de acuerdo, o, desde luego, nos sitúa fuera de los plazos que nosotros

teníamos.

Y creemos que es necesario hacer una apuesta seria por el consorcio público que gestione la red de transportes y la red de cercanías, y, en ese sentido, estamos totalmente de acuerdo en que usted colabore con el Ayuntamiento de Zaragoza...

El señor PRESIDENTE: Señor Barrena, su tiempo ha concluido.

El señor diputado BARRENA SALCES: Gracias, señor presidente. Termino en seguida.

Una última reflexión, por la premura de tiempo. Es algo sobre su política fiscal que usted decía.

Mire usted, en una política progresista, sobre la fiscalidad, que es la única vía de recaudación —al menos, la fundamental—, nos parece que hay que hacer propuestas serias, con rigor, estudiadas y motivadas.

Yo puedo estar de acuerdo en que a los huérfanos menores se les exima del impuesto de sucesiones, pero no me negará que será muy diferente un huérfano que tenga que pagar el impuesto por una sucesión de mil euros que uno que tenga que pagarlo por cien millones de euros. Entonces, a mí me parece que esos temas habría que tenerlos en cuenta.

Lo mismo le digo sobre el impuesto de sucesiones de las empresas familiares: habrá empresas familiares que son pequeñas, que, evidentemente, son del esfuerzo de un trabajador o trabajadora; pero hay otras empresas familiares —y las más importantes de esta comunidad autónoma lo son— que seguramente deberían tener un tratamiento fiscal diferenciado.

Y por concluir, porque, si no, el señor presidente me llamará otra vez al orden, yo creo que le hemos manifestado los elementos que a nuestro juicio deberían ser incorporados a su propuesta, y lo hemos hecho desde la honestidad y desde la franqueza, con el ánimo de colaborar a que su investidura —que no dudamos que va a producirse— lo sea con un programa enriquecido, con más contenido social, con un programa más de izquierdas y más ajustado a lo que las urnas dijeron. Porque, incluso, en el caso de que cuente única y exclusivamente con el apoyo del PAR, yo quiero recordarle que quien ha ganado las elecciones es su partido, que le recuerdo que es socialista y que le recuerdo que es de izquierdas, aunque sea moderado. Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Barrena. A continuación tiene la palabra para la respuesta el candidato, señor Iglesias.

El señor diputado IGLESIAS RICO: Señor presidente. Señorías.

En primer lugar, es verdad que no he hecho referencia a la colaboración que tuvimos, y que fue muy importante para nosotros, de Izquierda Unida en la anterior legislatura. Fue una colaboración que le agradecí permanentemente en la anterior legislatura a su compañero, a Jesús Lacasa, y que le agradecí, incluso, cuando esa colaboración se quebró. Yo creo que no fue bien para nadie. El Gobierno se quedó en minoría y, por tanto, no pudimos aprobar el presupuesto. Y creo, por muchas conversaciones que he tenido con compañeros suyos, que tampoco mucha gente de Izquierda Unida estaba satisfecha, porque, fundamentalmente, se produjo —yo creo— por un problema magnificado, como consecuencia de tensiones evidentes que tuvimos en la educación; porque yo entendí con dificultad que políticas

que se podían hacer perfectamente en el País Vasco o que se podían hacer en Baleares —usted lo ha dicho—, y donde ustedes participaban en el gobierno, no se pudieran hacer con la misma normalidad en Aragón, donde no teníamos la escuela en mala situación.

En Aragón tenemos una escuela que es comparable a cualquier comunidad autónoma. Dicen los expertos que solamente nos superan el País Vasco y Navarra. En el resto de las comunidades autónomas, aplicando los métodos de medir que se suelen utilizar para estas cuestiones educativas, nosotros resistimos con mucha ventaja la comparación. Por tanto, yo creo que hubo un momento de dificultad, pero, finalmente, aquella dificultad la fuimos salvando, desde el punto de vista de la comunidad educativa, por supuesto, pero la fuimos salvando. Mire, ¿cómo se puede medir cómo está la educación en una comunidad autónoma? Pues hay muchas maneras, muchos métodos. Uno de ellos puede ser el fracaso escolar: qué porcentaje de alumnos, de un curso determinado, superan, por ejemplo, el primer ciclo o el segundo ciclo, o qué porcentaje de alumnos obtiene el bachillerato. Esa es una forma que yo creo que es muy interesante para medir la situación del sistema escolar en una comunidad autónoma, y en la nuestra en concreto. Le voy a dar algunos datos. El porcentaje de alumnos que promocionan en primer ciclo en Aragón es del 81,8%; en España es del 75,5%: la diferencia es de 6,3 puntos. En el tercer curso, en Aragón, es del 76,4%; en España es del 69,6%: la diferencia es de 6,8 puntos a nuestro favor. El porcentaje de alumnos que se titulan en cuarto curso en Aragón es del 79,7%; en España es del 73,3%: la diferencia es de 6,4 puntos. Obtienen el título de Bachillerato en Aragón el 67,9% de los alumnos; en España, el 58%: la diferencia es casi de diez puntos. Por tanto, nuestro sistema, desde el punto de vista del fracaso escolar, no está mal, no va por detrás; está bastante por delante de la media. Estamos avanzando en el programa de gratuidad de libros de texto, que solo una comunidad autónoma ha iniciado. Es verdad que esto no ha tenido una gran repercusión ni ha creado grandes aplausos —normalmente, las medidas de los gobiernos no los producen—, pero creemos que es un avance muy progresista en la igualdad de todos nuestros niños que estudian en colegios sostenidos —insisto— con fondos públicos.

En Aragón están escolarizadas siete de cada diez personas de tres a veintinueve años; la media española es del 64%: por tanto, estamos cinco puntos por encima. En cuanto al nivel de estudios en Aragón, el 58% de la población tiene estudios superiores a primaria, es decir, tienen el título de primaria; tasa solo superada por la Comunidad Autónoma de Madrid y el País Vasco. Las ratios, las famosas ratios... Que ya sé lo del pollo, señor Barrena, ya sé lo del pollo, pero es una manera de medir: no podemos medir de otra manera. La ratio de alumnos por profesor en la enseñanza pública en Aragón es de 11,28. Esta ratio solo está mejorada por Asturias y Castilla. No hay ninguna otra comunidad autónoma. La ratio de profesores por aula en Aragón es de 1,8 profesores por aula. Solo está mejorada por el País Vasco, Navarra y Baleares. En los resultados académicos, los institutos de calidad de evaluación sitúan a Aragón entre las ocho mejores comunidades. En cuanto a la satisfacción con la educación aragonesa, hay un porcentaje muy alto de población en encuestas independientes que consideran que es muy buena o buena, pero está por encima del 75% el porcentaje de población que considera que nuestra educación es muy buena o buena. Por tanto, es un porcentaje muy satisfactorio, que, en ningún caso, nos permite hacer discursos catastrofistas. Desde el punto de vista de la enseñanza bilingüe, nosotros tenemos seis centros donde hacemos enseñanza en inglés, y tenemos varios centros también en los que hacemos

enseñanza en francés: concretamente, en ocho centros hacemos toda la enseñanza en francés y en seis centros hacemos toda la enseñanza en inglés. Esto es superado solamente por comunidades con tanta población como Madrid o comunidades con menos población como es Castilla y León y Castilla-La Mancha. Las demás comunidades están por debajo de nosotros. Desde el punto de vista del empleo, que es otra de las preocupaciones fundamentales que usted me planteaba, efectivamente, se han creado, desde el noventa y nueve hasta el 2003, treinta y cinco mil nuevos puestos de trabajo.

Pero lo más importante de este dato —que ya sé que es un dato importante, según el Instituto Nacional de Estadística, no son datos de nuestro Gobierno, y es un dato importante— es que veintisiete mil han sido ocupados por mujeres y ocho mil por hombres. Estos datos se ven muy confirmados por otro dato que también es objetivo, y es el número de afiliaciones a la Seguridad Social, que han crecido en Aragón en cuarenta y cuatro mil. Es muy importante. Este dato es del Ministerio de Trabajo: tampoco es un dato que ustedes puedan considerar un dato parcial de nuestro Gobierno. Y en el último año hemos creado diez mil quinientos nuevos empleos, a pesar de que no tenemos la misma situación de crecimiento que hubo en etapas anteriores, y se afiliaron a la Seguridad Social catorce mil personas. El paro, como usted sabe, ha descendido en Aragón en más de ocho mil personas en este cuatrienio del noventa y nueve al 2003. Por tanto, es una cifra importante. Sin embargo, tenemos treinta y tres mil parados todavía, que es una tasa del 7%, que, comparada con el 12%, que es la tasa porcentual de paro en España, es una tasa no satisfactoria, nunca es satisfactoria una tasa de paro, pero es una tasa que es comparable con cualquier otra de las tasas de paro de las comunidades autónomas de España. Somos la tercera comunidad autónoma en menor tasa de paro, y somos una comunidad autónoma donde ha crecido la población activa un 4,8%. Y la tasa de actividad de aragoneses entre quince y sesenta y cuatro años es también una tasa superior a la media española. En la calidad del empleo, la temporalidad, que a usted le preocupaba, en esta legislatura se ha reducido en cinco puntos porcentuales. Es importante. El último año, la tasa de temporalidad de Aragón es del 23% de la población ocupada: ocho puntos menos que la media española, que es del 31%. Y después podríamos hablar de la calidad del empleo y de otros datos, o del clima laboral. En los últimos cuatro años, el número de jornadas perdidas por conflictividad laboral ha sido de ciento cincuenta y seis, mientras en el conjunto del país ha sido de ciento noventa. Por tanto, yo creo que tenemos unos datos aceptables. Cuando hay paro, los datos nunca pueden ser satisfactorios, pero sí que son unos datos extraordinariamente aceptables.

Usted ha hablado de la mayoría absoluta y ha hecho una contraposición entre mayoría absoluta en la oposición y oposición plural. Pues bien, yo quiero pensar que, con el planteamiento que usted ha hecho, con los puntos de encuentro, con los puntos de convergencia que usted ha planteado en muchas políticas, nosotros podemos avanzar, y podemos avanzar de una manera importante. Mire, compañeros suyos han tenido responsabilidades en el Gobierno, en segundos niveles del Gobierno, y han visto que lo que estoy planteando es verdad. Por ejemplo, en la cooperación —por hablar de políticas muy progresistas, por hablar de políticas muy avanzadas—, desde el año 1993, multiplicamos por tres la cooperación internacional. Y este es un dato que usted conoce perfectamente.

Usted me planteaba que cuál es la fiabilidad del Partido Socialista respecto al trasvase del Ebro. Hemos estado en las diferentes movilizaciones que ha habido. Y sé que es verdad que, cada vez que hay una votación, siempre se plantean dudas al respecto, siempre se vuelve a sacar la duda de si el Partido Socialista está o no está. Porque resulta —y es verdad— que el Partido Socialista ha tenido un cambio de posición a este respecto; el Partido Socialista, como toda la sociedad española, ha tenido un cambio de posición. Hace cincuenta años no había otra fórmula para resolver los problemas del agua que coger agua de un río y llevarla a un pueblo, o coger agua de una cuenca y llevarla a otra. Y no había otras técnicas. Y, bien, mi partido ha hecho una evolución importante. Y nuestra federación, la federación aragonesa, ha tenido una gran responsabilidad en esa evolución, ha tenido una gran responsabilidad. Y, en este momento, el Partido Socialista ha hecho ya doctrina, ha votado, ha aprobado documentos, ha llevado un Plan hidrológico nacional alternativo al Congreso de los Diputados para demostrar una posición evidente. Ustedes se creen lo que votamos en el Congreso de los Diputados, y ustedes se creen que, cuando un partido lleva un proyecto alternativo al Plan hidrológico nacional al Congreso de los Diputados, es una posición política seria que supone un compromiso político. Bien, pues eso hemos hecho y esa posición hemos mantenido. Y, si ustedes están interesados en saber cuál es esa posición, es un documento público que yo le facilitaré sin ningún tipo de problemas, porque ha sido debatido en el Congreso de los Diputados, y, como mi partido no tiene votos suficientes, no ha sido apoyado; ha salido adelante la posición del partido que tiene mayoría, que en este caso es el Partido Popular. Pero, desde el punto de vista del debate del agua, que tenga clara cuál es nuestra posición, aquí y en Madrid. Y, por eso, nuestros compañeros en diversas comunidades autónomas no lo están pasando bien, como los suyos, no lo están pasando precisamente bien, porque ahí posiblemente no hemos sabido explicar que la propuesta alternativa que hacemos al Plan hidrológico nacional es una propuesta mejor, también para Valencia y también para Murcia. Porque hoy tenemos tecnologías para que, aplicando nuevos sistemas de regadío, que es quien consume el 80% del agua, podamos ahorrar suficientes volúmenes de agua como los que se pretenden trasvasar. Hace años no se podía hacer, y, sin embargo, hoy, sí. Y los usuarios levantinos verán dentro de muy poco que las fórmulas que se proponen son fórmulas imposibles: imposibles de financiar, imposibles de relacionar con el medio ambiente, imposibles para que después los usuarios puedan pagar el agua, puedan tener agua a precios razonables. Porque nunca ha sido la posición de Aragón —desde luego, la mía, no, y la de nuestro Gobierno, tampoco— el negarle el agua a nadie. Lo que queremos es que se busquen soluciones alternativas que, además, coincidiendo con usted, podemos coincidir que son más rápidas, más económicas y más ecológicas. Las setecientas mil hectáreas de regadío que pretendemos hacer en Aragón son una proyección razonable de las veintisiete mil que tenemos firmadas para hacer hasta el año 2008. Si hace la proyección, nos iremos por ahí, por ahí. Cuando hablo de que el regadío es una colonización en la Comunidad Autónoma de Aragón, hablo desde el punto de vista de que tenemos, de que hemos tenido y seguimos teniendo extensos territorios desérticos en los antiguos desiertos de Monegros, en los antiguos desiertos de Bardenas, en los actuales desiertos de la margen derecha, que solamente con agua pueden tener vida y población. Y quien viaje por Belchite, o quien viaje por Candasnos, o quien viaje por la parte seca todavía de las Cinco Villas se dará cuenta de que esta es una realidad. Y nuestra posición es entender esto como una política del conjunto de la comunidad autónoma.

El partido al que usted pertenece participó con nosotros en el Pacto del Agua y lo

firmó, y estuvimos muy orgullosos de aquello. Y, después, ha tenido alguna evolución en algunas regulaciones concretas. Hemos hablado de Yesa, y ya ha visto que nosotros mantenemos una posición elástica para intentar un acuerdo, pero siempre que se garanticen los abastecimientos. Y creo que hay muchos más puntos de contacto entre su posición y la que yo defiendo que con otras posiciones que se expresan en la cámara.

Usted me hablaba de los nuevos yacimientos de empleo, de la creación de empleo en los servicios sociales, en el área de servicios sociales. Tengo que darle otro dato: hemos creado ya mil quinientos puestos de trabajo en nuestros servicios. Consideramos que es un yacimiento de empleo muy importante, y así lo estamos desarrollando. Porque tenemos una población que, afortunadamente, vive mucho tiempo, y, por tanto, tenemos que dedicar mucha gente —cada vez más— a la ayuda a domicilio, a los centros de día, a todo este tipo de ocupaciones que son nuevos empleos, pero que son empleos imprescindibles para la sociedad. Quiero decirle que con muchas de las cosas que ha planteado usted tenemos suficientes puntos de contacto y de convergencia para poder seguir pensando en que su voto y su posición pueden ser de colaboración en la próxima legislatura que ahora empezamos. Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Iglesias.
Señor Barrena, tiene la palabra.

El señor diputado BARRENA SALCES: Señor presidente.
Señor Iglesias.

Bueno, tengo que empezar por la educación. Me ha utilizado las estadísticas y me ha utilizado los datos, y ya le había avisado de que por ahí no jugaba. Yo, evidentemente, lo de los pollos lo conozco, igual que también sé que dos medios no son un entero. Dos medios caballos, si solo son las dos partes de atrás, no son un caballo entero: son dos medios caballos, pero no sirven para nada. Por lo tanto, no juguemos con los números y analicemos la cosa como es. Lo digo para poder encontrar puntos de acuerdo y poder solucionar el problema, que tenemos un problema en educación. Vamos, yo no he querido hacer historia, pero le recuerdo que, en su coalición de la estabilidad, hemos tenido dos consejeras de Educación en cuatro años. Luego algo pasa. Y, claro, ¿qué pasa? Pues es verdad que, cuando usted me maneja esas cifras, me lo sitúa en el conjunto del territorio de Aragón. Y es verdad, y yo no he dicho que tengamos un sistema educativo malo, ni que los profesores o profesoras no sirvan, o que los ciudadanos y ciudadanas de Aragón tengan más fracaso escolar que en otras comunidades autónomas. Yo, lo que sí que le digo es que tenemos un territorio profundamente descompensado, profundamente desvertebrado y que no todos los ciudadanos y ciudadanas de Aragón tienen las mismas posibilidades que quienes residimos en Zaragoza, en Huesca o en Teruel capital. Y ahí es donde yo me quería situar, y ahí es donde tenemos que encontrar un problema. Porque, mire usted, ayer decía: el Gobierno se compromete a que todos los aragoneses dispongan de una plaza escolar para toda la vida académica, todos. Bueno, pues yo le digo que, en estos momentos, no hay suficiente oferta de bachilleratos ni de formación profesional en el 80% del territorio de Aragón. Sí que es verdad que lo puede haber para el 80% de la ciudadanía, porque, desgraciadamente, vivimos con una concentración urbana en Zaragoza y su entorno. Pero, como yo defiendo y creo que el Gobierno de Aragón es para la totalidad del territorio de Aragón, porque Teruel también existe —recordándole alguna frase que se ha dicho cuando se hablaba de

pactos y demás—, pues, entonces, eso es lo que me preocupa. Y, evidentemente, en esos sitios, aunque tengan unas ratios muy bajas, aunque el profesor o profesora cumpla la media de los parámetros que está diciendo, la calidad del servicio educativo, que es buena, no le permite estar en igualdad de condiciones con los demás. Le voy a poner otro ejemplo: los niños y niñas de tres a seis años. Evidentemente, en todas las ciudades importantes claro que tienen una plaza: o bien en el sistema público o bien en la enseñanza privada sostenida con fondos públicos. ¿Y en el medio rural? ¿Y cómo se casa eso con las políticas que decimos que hay que hacer de vertebración del territorio? Yo discrepo de usted en que se pueda producir un proceso de colonización, de recuperación de la población en el medio rural, en los sitios que usted me cita, solo con agua. ¿Qué pasa? ¿No tienen que tener un centro educativo? ¿No tiene que haber un pediatra? ¿No tiene que haber unos servicios sociales de base? ¿No tienen que tener las mismas oportunidades de desarrollo? Bueno, pues de eso es de lo que yo quiero hablar cuando estamos hablando de estos temas, de eso es lo que yo quiero hablar. Solamente vamos a conseguir fijar población en el territorio con una política integral vertebradora del territorio y que tenga algunos elementos demográficos, no solamente con políticas demográficas y no solamente con extensión del regadío. Y tendríamos que discutir también muy mucho sobre esa proyección razonable que usted me dice de las hectáreas que tenemos ahora hasta el 2008, si van a seguir siendo con la evolución que está tomando la PAC y cuando en Europa ingresan países eminentemente agrícolas, como son Polonia, como son Bulgaria, como son Chequia o como son Rumanía. Entonces, yo creo que eso lo tendríamos que planificar antes de embarcarnos en una situación de este tipo. Vamos a ver, Izquierda Unida firmó el Pacto del Agua. Claro que lo firmó, en el noventa y dos, igual que la mayoría de los grupos que estamos en esta cámara. Uno no estaba entonces, y no lo firmó. Luego, a partir de ahí, ha utilizado esa situación en unos determinados momentos. Pero, señor Iglesias, en el noventa y dos no había una directiva marco europea, no se hablaba de caudales ecológicos, no se sabía que el Plan nacional de regadíos nos adjudicaba a Aragón cuarenta y ocho mil hectáreas solamente. Y, a partir de ahí, ¡hombre!, me sorprende que usted, que habla con elasticidad, me remita a lo que firmamos en el año noventa y dos. La sociedad evoluciona; Izquierda Unida, también, afortunadamente. Y yo creo que el PSOE, también, que también lo firmó, y el PAR; y el Partido Popular también lo firmó. Y algunos partidos hemos dicho —y estuvimos de acuerdo en la legislatura pasada— que había que revisarlo y actualizarlo y adecuarlo a la realidad que teníamos. De eso es de lo que yo me quejo, señor Iglesias. Digamos claramente qué entendemos por revisar, actualizar y adecuar. Porque yo he oído que, para revisar, basta con cambiarle la fecha. Entonces, yo no creo que esto sea serio. Y creo que la ciudadanía aragonesa tiene que saber de lo que estamos hablando. Entonces, estamos hablando, evidentemente, de utilizar el recurso, evidentemente, de hacer las infraestructuras que hagan falta, pero las necesarias y con la dimensión adecuada. Yo, en el tema del empleo, aparte de los datos, que le agradezco, creo que ahora se ha situado usted bastante más en el terreno que antes. Le planteo —la verdad es que a eso no me ha respondido— el cómo desde la Administración pública podemos ser impulsores de creación de empleo. Entonces, usted me ha dicho que los nuevos yacimientos de empleo... A mí no me gusta hablar de yacimientos de empleo; me resisto a que el empleo sea un bien arqueológico. O sea, yo creo que tiene que ser un patrimonio de la sociedad, y, por lo tanto, tenemos que hablar de creación de empleo, no de buscarlo por ahí hurgando, a ver si... Los yacimientos, yo creo que no deberíamos emplearlo, pero, bueno, tampoco me quejo de ello.

Es verdad que los servicios sociales, que además vertebran territorio, que además permiten hacer esa política que decíamos integral de vertebración del territorio y atención a la familia, son una fuente de creación de empleo. Pero ¿y la Administración pública? ¿No es también una fuente de creación de empleo? ¿No puede ser un elemento dinamizador para que todas aquellas empresas que trabajan para ella, que reciben encargos, contratas, tengan que tener en cuenta unos parámetros de calidad de empleo y de estabilidad que ahora, en estos momentos, no se piden? Tenemos ahí otra herramienta necesaria para crear empleo. Y una última cuestión con relación al planteamiento que al final se hacía sobre los puntos de encuentro en los que podríamos encontrarnos a lo largo de la legislatura. Evidentemente, señor Iglesias: nosotros, aunque estemos en la oposición, nunca jamás hemos hecho una oposición destructiva y nunca jamás hemos hecho cosas que no fueran razonables. Y, en este sentido, otro elemento más, porque usted lo ha citado: la gran mayoría de compañeros y compañeras de Izquierda Unida votaron a favor de romper el acuerdo de legislatura por el tema de la educación. Yo no le discuto que algunos compañeros que entonces eran de Izquierda Unida y que ahora son del PSOE opinaran de diferente manera, pero ahora ya son del PSOE, y, evidentemente, están en los sitios donde tenían que estar en aquellos momentos como consecuencia de ese acuerdo. Por lo tanto, no es razonable que usted utilice el que ha habido gente de Izquierda Unida que no ha estado de acuerdo con la posición que Izquierda Unida adoptó; esa gente ya no es de Izquierda Unida. Y en lo que sí que estoy de acuerdo, porque en Izquierda Unida también lo planteamos y lo discutimos, es en la necesidad que tenemos en esta tierra de buscar acuerdos. Lo que nos han dicho los electores el día 25 de mayo es que aquí nadie tiene la mayoría absoluta, y, a partir de ahí, necesitamos acuerdos. Y, en ese sentido, le reitero: en las políticas de componente social, en lo que tenga que ver con incrementar el bienestar de los aragoneses y aragonesas, en lo que tenga que ver con la solución de la política hidráulica, en lo que tenga que ver con el consenso para que dejemos de pegarnos ya por el Pacto del Agua y hagamos algo serio... Llevamos diez años discutiendo del Pacto del Agua, que no se ha hecho absolutamente nada, muy poco; aunque el Partido Popular diga que ya está todo avanzado, sin embargo, todos los años tenemos problemas de sequías, de inundaciones y problemas de abastecimiento. Y yo creo que tenemos que ponernos de acuerdo en ese sentido, porque estoy de acuerdo con usted: esas divisiones nos están perjudicando en España y en Europa, y tenemos que ser capaces. Si ya lo fuimos en el noventa y dos, ¿por qué no vamos a ser capaces ahora, con la razón y con los datos encima de la mesa, de encontrar un nuevo consenso hidráulico?

En ese sentido, señor Iglesias, nos encontrará, pero puede que nos encuentre a lo largo de la legislatura. En estos momentos, yo sigo sin ver suficientes elementos como para apoyar su investidura.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Barrena.
Señor candidato, tiene la palabra.

El señor diputado IGLESIAS RICOU: Señor Barrena, no sé si me he explicado mal, pero cuando yo hablaba del Pacto del noventa y dos y del cambio de posición, no lo decía con ningún tono ni ningún sentido peyorativo, lejos de mi intención; hablaba, simplemente, de que había algunos matices, algunas posiciones que se habían cambiado y que yo las respeto profundamente. Yo también he dicho que mi partido ha cambiado de posición respecto al agua, no pasa nada. Y lo que he formulado aquí

como posición es que nosotros consideramos válido el esquema fundamental del Pacto del Agua. Por cierto, que algunos de los partidos que más alardean del Pacto del Agua no lo votaron, pero, en fin, yo creo que sigo considerando válido el esquema general y que es muy difícil defender en Aragón la no utilización de nuestra agua. Mire, en los propios sindicatos agrarios entienden perfectamente que la política que hacemos de agricultura no es sólo una política de agricultura de producción de alimentos. Cuando yo he hablado de colonización de un territorio, no lo decía para recordar el antiguo Instituto Nacional de Colonización: hablaba de colonización, es decir, de transformar un territorio desértico, un territorio deshabitado, en un territorio vivo. Y eso no tiene por qué estar en contra de ningún principio ecológico, sobre todo cuando usted y yo estamos de acuerdo en que, en el futuro, la agricultura producirá otras cosas aparte de alimentos: por ejemplo, puede producir energía, energía alternativa, energía sostenible, que perfectamente puede producirse dentro de muy pocos años —ya se podría hacer hoy— en nuestros propios regadíos. Por tanto, cuando yo hablo con sindicatos agrarios, cuando hablo con agricultores, cuando hablo en los pueblos, ya no solamente hablamos con agricultores que producen materias primas para la alimentación, sino que tienen un compromiso con el medio ambiente que las administraciones públicas tendremos que reconocer más, es decir, que el conjunto de la sociedad tendremos que reconocer más. Ha hablado usted de la ley del Pirineo. Yo quiero plantear la ley del Pirineo por una cuestión fundamental: porque es verdad que hay otras zonas montañosas en Aragón, pero la que tiene más presión hoy, la que tiene más urgencia hoy, yo creo que coincidiremos también con usted en que es el Pirineo, y, de alguna manera, es la que tendríamos que resolver más rápidamente. No quiero decir que en el Sistema Ibérico no tengamos también problemas, que tendremos que resolverlos, pero estará de acuerdo conmigo en que donde hoy hay más presión, donde es más urgente, donde se nos está cambiando todo el sistema de una manera radical, incluso humano, económico y cultural, es en el Pirineo. Mire, cuando me habla de la educación y del pollo o del medio caballo, fíjese si le entiendo: yo nací en una pequeña aldea del Pirineo donde tan apenas había escuela. Fíjese si le entiendo, porque me he pasado toda mi juventud encerrado en internados. Fíjese si le entiendo, le entiendo perfectamente. Entiendo esa diferencia que hay entre un niño que nace a ciento cincuenta metros de un colegio en Zaragoza o a un kilómetro, y un niño que nace a seis horas del colegio más próximo, que era mi caso cuando yo tenía siete años. Esa es la diferencia, la entiendo perfectamente. Pero yo estoy convencido de que, desde la enseñanza pública, hemos hecho un esfuerzo, no sólo nosotros, porque ya hacía muchos años (desde los años ochenta) que se había hecho un gran esfuerzo para mejorar la enseñanza pública. Y estoy muy satisfecho de que haya escuelas pequeñitas en pueblos pequeñitos, que las tenemos abiertas con cuatro alumnos, que cada semana van seis profesores, cada uno de su especialidad, a que esos seis alumnos tengan igualdad de oportunidades ante la enseñanza. Eso es una gran satisfacción. Claro, nosotros tenemos que adecuar, y los problemas y las presiones más grandes las tenemos en los núcleos urbanos, fundamentalmente en Zaragoza, y las resolvemos y creo que las resolvemos bien. Antes he dicho que había unas decenas de niños sin escolarizar, pero me ha corregido la consejera: me dice que están todos escolarizados hoy, y más del 90% en los colegios que han elegido sus familias. Es decir, es bastante libertad. Sé que ha habido un porcentaje muy menor al que no hemos podido satisfacer con el colegio que eligen sus familias. ¿Por qué no lo hemos podido hacer? Porque, cuando habla de planificación, señor Barrena, no siempre las familias eligen el colegio

más próximo, el más lógico, porque hay familias que eligen otro colegio en función de dónde trabaja el padre o la madre, y, por tanto, eso es difícil de prever, es difícil de prever.

Y, sobre todo, tenemos alguna dificultad añadida como consecuencia de que la población infantil en Aragón está creciendo. En este momento, la Comunidad Autónoma de Aragón da servicio de educación a más de doscientos mil niños y jóvenes; hoy, unas semanas después de abrir el proceso, más de doscientos mil. Por tanto, es muy importante este colectivo. Y hay más de quince mil profesores trabajando en la educación, en todos sus niveles. Es un colectivo importantísimo, que yo también reconozco que es un colectivo muy sensible y que tenemos que redoblar el esfuerzo. Por eso hablamos mucho de educación, me gusta hablar mucho de educación, tenemos permanentes debates en esta cámara de educación, porque es una de las grandes responsabilidades que ha asumido la Comunidad Autónoma de Aragón. Y he dicho antes —dije ayer— que autonomía no sólo es tomar decisiones: autonomía es que las cosas sobre las que decidimos funcionen mejor, y mi empeño es que las cosas sobre las que la comunidad autónoma tiene competencias, que son ya muchas, funcionen mejor. Y yo, sinceramente, pienso que están funcionando mejor, porque tenemos más profesores, porque tenemos mejores escuelas, porque dedicamos más recursos a las infraestructuras y porque dedicamos también más recursos a los profesores.

La primera medida que adoptó este Gobierno, que ha tenido conflictos importantes con la educación, fue la de mejorar la situación de los profesores. Estoy muy satisfecho; teníamos que hacerlo, y estoy muy satisfecho. Pero, con los parámetros que tenemos en Aragón, podemos ofrecer y ofrecemos (yo creo que usted me ayudará a que esto sea percibido por la sociedad) una educación pública que puede presentarse en concurrencia con cualquier otra comunidad autónoma. He dicho que alguna comunidad autónoma vecina nuestra tiene catorce mil niños hoy sin escolarizar; nosotros, ninguno. Hemos podido avanzar en función de lo que querían las familias, y estoy muy satisfecho de eso. Ese tipo de políticas me gusta exhibirlas, porque es fundamental para una sociedad moderna la calidad de educación que tengan nuestros hijos, que tengan nuestros jóvenes.

Claro, fijar la población en el territorio, que es otra de sus preocupaciones, se hace de muchas maneras, pero la fundamental es que haya economía. Es decir, si en nuestras comarcas, en nuestros pueblos, no tenemos economía, si no tenemos empresas que funcionen, no hay puestos de trabajo. Los puestos de trabajo me dice usted que se pueden crear en la Administración. Eso es sencillo: tomamos una decisión y creamos mañana los treinta y tres mil puestos de trabajo que tenemos parados hoy en Aragón. Pero usted conviene conmigo en que esa no es una fórmula prudente, que eso no es lo que debemos hacer, que debemos crear puestos de trabajo de verdad, productivos, que los tenemos que crear en la industria y que, para eso, se trata de hacer proyectos como los que estamos desarrollando. Primero, resolver nuestros bloqueos históricos en transportes y comunicaciones. Ahora tendremos sistemas de comunicaciones de los más modernos del mundo, y por eso vamos a tener grandes oportunidades. Pero, para aprovechar esas nuevas oportunidades y crear puestos de trabajo, hay que hacer infraestructura industrial, y las infraestructuras industriales, que sean de muy alta calidad, como estamos haciendo en este momento en el Parque Tecnológico de Huesca, que incrementaremos, y donde el Departamento de Industria ha hecho un trabajo ejemplar, que quiero reconocer públicamente y que incrementaremos.

Son puestos de muy alta calidad, como los puestos de muy alta calidad que estamos creando en las infraestructuras como PLA-ZA o que crearemos en Platea, en Teruel. En PLA-ZA trabajará tanta gente como trabaja hoy en la industria del automóvil, y eso será muy importante, no sólo por los puestos de trabajo, sino por su calidad y también porque son puestos de trabajo que nos permitirán diversificar nuestra economía, excesivamente dependiente, como usted y yo sabemos, del sector de la automoción en Aragón.

Pero para crear desarrollo en las comarcas, vida en las comarcas, hemos puesto en marcha un proyecto que es novedoso en España, que es la descentralización de la comunidad autónoma, proyecto muy ambicioso, donde el territorio tendrá que demostrar una gran responsabilidad. Y los responsables públicos de nuestros pueblos y nuestras comarcas, que van a tener mucha responsabilidad, tendrán que demostrarlo. Pero simplemente poner en marcha esas instituciones supone una apuesta por la descentralización interna, para que Aragón no sólo sea una ciudad y su entorno, sino que tengamos un país vivo, para que tengamos un país activo, para que las empresas puedan hacerse también en la periferia de nuestra comunidad autónoma. Le aseguro que, en todas estas políticas, yo estoy seguro de que podremos contar con su apoyo o, por lo menos, que podremos contar con que el Grupo Izquierda Unida, que tuvo una colaboración intensa, importante, en la anterior legislatura, no será un grupo que estará alejado o marginado de todo este tipo de políticas que pretendemos desarrollar.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor candidato.
Señor Barrena.

El señor diputado BARRENA SALCES [desde el escaño]: Señor presidente, un breve turno.

El señor PRESIDENTE: Creo, señor Barrena, que el debate está concluido en este apartado.

El señor diputado BARRENA SALCES [desde el escaño]: Creía que la flexibilidad del Reglamento no era así, pero lo acepto, señor presidente.

El señor PRESIDENTE: No, no. El turno ha sido excepcional, señor Barrena, y yo creo que la dinámica del debate y la composición de los grupos aconseja que la Presidencia no haga excepciones en este caso. Ruego su comprensión. Señoras y señores diputados, como la hora prevista para la votación, al quedar todavía dos grupos parlamentarios para intervenir, no va a poder ser cumplida, vamos a proceder ahora a una suspensión de tres minutos, y anuncio la votación en torno a las..., exactamente, la intención sería de poder realizarla a las tres y cinco de la tarde. Se suspende la sesión durante tres minutos [a las catorce horas y treinta y cinco minutos].

El señor PRESIDENTE: Tomen asiento, señoras y señores diputados. Tiene la palabra a continuación, en representación del Partido Aragonés, el señor Biel.

El señor diputado BIEL RIVERA: Gracias, señor presidente. Señorías, intervengo, efectivamente, en nombre del Grupo Parlamentario del Partido

Aragonés para fijar la posición de mi grupo en relación con la investidura del señor candidato a la presidencia de la comunidad autónoma. Y lo hago partiendo de la base, una vez más, de que ningún partido ha obtenido la mayoría absoluta, y que, por tanto, es necesario llegar a acuerdos que permitan formar un gobierno estable y eficaz. Recordar que, en más de veinte años de autonomía, ningún partido haya conseguido nunca la mayoría absoluta debería servir para entender que en Aragón todos somos necesarios, en mayor o menor medida. La idea de que la política es el arte de llegar a acuerdos en beneficio de la mayoría tiene un valor especial en esta comunidad autónoma. En esta tierra necesitada de pactos mi partido ha sido parte esencial de muchos de ellos, hemos participado en gobiernos de coalición en las legislaturas ochenta y siete, noventa y uno, noventa y cinco y noventa y nueve, y lo hemos hecho en muchos ayuntamientos y diputaciones con todo el espectro político de esta cámara, y lo vamos a hacer en esta legislatura que comienza ahora: lo hemos hecho en ayuntamientos, en diputaciones, lo vamos a hacer en comarcas y lo vamos a hacer en el Gobierno de coalición, cuya andadura empieza precisamente hoy. Aunque a algunos no les guste en demasía, o les moleste o les irrite demasiado a unos o a otros, porque, a lo largo de todos estos veinte años, evidentemente, unos u otros han acabado enfadados, unos u otros. Bueno, esta es la ley de la impenetrabilidad, señor Bernal: donde hay un cuerpo no puede haber otro [risas], la ley de la impenetrabilidad; eso hay que aprendérselo en política, como en la física. Y tenemos que aceptar, cualquiera que sea la opinión que tenga cada cual —y yo entre ellos—, que el Partido Popular lleva más de veinte años gobernando en Castilla y León o en Galicia, o que el Partido Socialista lleva más de veinte años gobernando en Andalucía o en Castilla-La Mancha, y no me parece a mí que resulte raro que, en una comunidad autónoma como esta, donde hay tantos partidos políticos en liza y donde nunca se obtiene la mayoría absoluta, la estabilidad la dé el partido que ocupa la posición central y que lo ha demostrado siempre a lo largo de los últimos años de historia.

Y, desde luego, hay que reconocer una cosa, señorías —les gustará más o les gustará menos—: mi partido nunca ha sido causante de ninguna inestabilidad, nunca ha causado ninguna inestabilidad en ningún sitio, y nunca ha incumplido pactos que suscribió, ni al mes ni a los quince días de haber suscrito ninguno; nunca hemos incumplido ningún pacto. Si nuestra historia, esta historia nuestra, nos ha producido enemigos —espero que no sean enemigos, que sean simplemente rivales—, será más por su torpeza que por nuestras culpas. Esa misma historia, conocida por el electorado, ha dado al PAR ochenta mil votos en las últimas elecciones autonómicas, y casi novecientos concejales y más de ciento ochenta alcaldes, entre ellos, por cierto, el alcalde más joven de España, entre otros, el alcalde más joven de España. Esos ochenta mil votos son, sin duda alguna, del PAR. Los que nos votaron sabían con quién estábamos en coalición, los que nos votaron el 25 de mayo sabían cuál era nuestra historia, la historia del PAR de veintiséis años, y, evidentemente, son del PAR. Y a ellos, y solo a ellos, nos debemos en nuestra actuación política. Nosotros vamos a actuar teniendo en cuenta los requerimientos de los ochenta mil votantes del PAR. Ese es nuestro norte y ahí vamos a dirigirnos. El resto de los votantes nos merecen mucho respeto, pero, evidentemente, que cada uno se ocupe de los suyos [rumores]. La oferta del PAR la dan los votos y la posición de centro que tiene este partido. Yo no sé si el señor Bernal me aceptará lo que es el centro ideológico, pero tenga la seguridad de que en geometría existe el centro, y usted no está en el centro en la geometría. Ese

es el problema que tiene, ese es el problema que tiene, porque el problema es suyo, el problema es suyo; el que tiene el problema es su señoría, no soy yo. El gobierno que va a salir del debate será un gobierno de coalición PSOE-PAR, que cuenta con la legitimidad necesaria y suficiente que le otorgaron las urnas el pasado día 25 de mayor. Y quiero recordar a sus señorías que, hace cuatro años, cuando de un debate similar a este surgió el primer gobierno de coalición PSOE-PAR, decía hace cuatro años lo siguiente: «La coalición de gobierno que pretende formarse respeta la identidad política de cada parte y reconoce las diferentes sensibilidades que cada partido representa». Esas diferencias, que han obligado a ambas partes a buscar y encontrar los puntos comunes, son precisamente esas diferencias la garantía de la estabilidad del gobierno, y la prueba está en el tiempo transcurrido desde hace cuatro años.

Señorías, para mí, sinceramente, lo dicho hasta ahora bastaría, en mi opinión, para justificar la continuidad de la coalición PSOE-PAR; una coalición que cuenta esta vez con mayoría absoluta y que permite configurar un gobierno centrado, respaldado por treinta y cinco diputados, con veintidós a su derecha (geográficamente) y diez a su izquierda (ideológicamente). Yo creo que, señorías, tal y como nos lo ha dicho el señor Bernal, que nos hemos hecho tan de derechas el señor Iglesias y yo mismo, ¿tendría duda el Partido Popular de votar la investidura del señor Iglesias? [Risas.] Igual conseguimos la cuadratura del círculo.

Señorías, el gobierno que salga de este parlamento es continuación de aquel que se formó hace cuatro años, entre otras razones, porque los tres partidos de izquierda entonces no se pusieron de acuerdo. Lo dije hace cuatro años y lo vuelvo a recordar ahora: hace cuatro años la izquierda tenía más votos que el Partido Popular, y el PAR ofertó la abstención a un gobierno formado por tres partidos, y hubo uno que precisamente no quiso participar y prefirió seguir en la oposición, pues donde se está bien buen rato [risas].

Señorías, los aragoneses nos han dicho con su voto que el gobierno PSOE-PAR tiene su confianza, confianza que refrenda un trabajo de cuatro años, da nueva fuerza a los proyectos que impulsamos en la legislatura anterior y convierte en un amplio camino de futuro lo que entonces parecía un sendero pedregoso. Reconozcámoslo aquí. Cuando firmamos el primer pacto por Aragón, el PSOE y el PAR asumimos compromisos concretos e importantes. Ahora podemos decir que los dos hemos cumplido gran parte de lo que asumimos, y algo más importante, que no ha valorado nadie, y es que hemos gestionado y hecho política con lealtad mutua, y todo eso configura ahora un capital de confianza mutua que facilita y hace comprender la continuidad de la coalición. Es mi opinión.

En estos últimos cuatro años, el Gobierno de coalición PSOE-PAR, sin mayoría absoluta, ha puesto en marcha o desarrollado importantes acciones, algunas de las cuales, iniciadas en el gobierno anterior.

En materia de política autonómica, y en el marco de la Constitución, se ha negociado, y muy bien, el traspaso de las competencias en materia de Insalud y del Inem; se ha iniciado la negociación en materia de administración de justicia, el traspaso de competencias; se constituyó la comisión bilateral de cooperación; se dio el visto bueno al modelo de financiación; se reordenaron las competencias con identidades como las diputaciones provinciales.

Y, en materia de política territorial, solo les voy a decir lo que dije en 1999 en un debate igual que este: si somos capaces de poner en marcha el programa en materia de política territorial, solo con ese programa habrá merecido la pena, en opinión del PAR, estar presentes en este Gobierno de coalición. Y, cuando ha terminado esta legislatura,

se han constituido treinta y dos de las treinta y tres comarcas previstas en la Ley de delimitación comarcal, poniendo en marcha —como decía hace un momento el señor candidato— el modelo de descentralización política más avanzado que se está haciendo en Europa en los últimos años. Modelo de descentralización política que tenemos que seguir consensuando y cuyo traspaso de competencias a todas las comarcas tenemos que seguir cumpliendo, en el marco de la ley aprobada por unanimidad en este parlamento, que es la Ley de medidas de comarcalización. Sin olvidarnos del apoyo a los ayuntamientos, que no creo que haya en España ninguna comunidad autónoma que esté prestando a las corporaciones locales la ayuda que le presta este Gobierno en proporción a los presupuestos de cada una de las comunidades autónomas.

Y, por supuesto, una tercera idea que ya la han reiterado todos los que han intervenido anteriormente: la defensa de los recursos de Aragón. ¿Qué voy a decir desde un partido como el nuestro?

Oposición al trasvase del Ebro. Miren, perdónenme una pequeña broma, y es que, en contra de lo que se pueda pensar, a lo mejor, el gran éxito del PAR ha sido que es, precisamente, el Partido Socialista el que, al parecer, más ha capitalizado, en mayor medida, la oposición al trasvase del Ebro. Pues yo me alegro mucho de eso; me alegro mucho de haber conseguido al menos eso, que otros interpretan como un demérito de mi partido, y que yo creo que es un mérito muy importante, históricamente importante, del PAR. Y, por supuesto, junto a la defensa del interés de la defensa del Ebro, la defensa de la utilización de las aguas del Ebro, de las aguas de Aragón. Y ahí poco hay que discutir, poco hay que discutir. No se ha hablado de Walqa; de PLA-ZA se ha hablado poco; de Dinópolis; de Platea; de Aramón; de Pirenárium; del Museo de Arte Contemporáneo; de la hospedería de Rueda... Ahí están unos proyectos: unos iniciados, otros desarrollados, otros iniciados en la etapa anterior y desarrollados después... Sin olvidarnos de la política presupuestaria —ha hecho alguna mención el representante de Izquierda Unida—. Mire, para mí, a pesar de que pueda molestar a alguno lo de la prueba del nueve, creo que es importante. Porque la prueba del nueve de la estabilidad es cuando se aprueban los presupuestos. Y, de veinte que se han aprobado en este Estado autonómico en Aragón, en la Comunidad Autónoma de Aragón, cinco se han aprobado en tiempo y en forma, antes de lo que preveía la Ley de Hacienda, y tres lo ha hecho el Gobierno anterior; de los cinco, tres, en veinte años, el Gobierno anterior: para mí es una prueba del nueve de estabilidad. Y quien entiende algo de política y de administración sabe que esa es la prueba del nueve de la estabilidad, a pesar de no contar con la mayoría absoluta, y sí contar con el apoyo, por supuesto, en este caso fundamental, de Izquierda Unida. Y, en política legislativa, que no se ha hablado, noventa y dos leyes. Punto: ya está: hemos trabajado mucho en esta legislatura. Para mí, estos datos son suficientemente significativos para comprobar la salud de un gobierno, un gobierno que se enfrenta ahora a nuevos retos y que han sido desarrollados por el candidato a presidente, a cuya intervención pormenorizada, lógicamente, me remito. No voy a hacer una exposición formal de todos y cada uno de los muchos puntos que conforman el acuerdo de coalición PSOE-PAR para esta legislatura.

Pero sí que quiero decirles, señorías, que la historia de la autonomía de Aragón está llena de proyectos interrumpidos, y yo creo que es hora de dar continuidad, en este caso, a un proyecto político en el que se sienten representados los aragoneses de adscripciones ideológicas bien distintas. Yo no creo que eso sea malo; yo creo que eso

es

bueno.

Debe reconocerse que el PAR y el PSOE (el PSOE y el PAR) hemos sido capaces de hallar puntos de encuentro suficientes, y, sobre todo, hemos logrado interlocución y credibilidad en los sectores sociales del centro-izquierda y del centro-derecha. Es bueno para Aragón que se conforme un gobierno plural, capaz de mirar a ambos lados de la sociedad y de generar identificación en sectores muy distintos, un gobierno que haga avanzar a Aragón contando con todos y con todo. Yo creo que en Aragón no sobra nadie: ni sobra la izquierda ni sobra la derecha, en mi opinión. Hay que contar con lo público y lo privado; hay que contar con los empresarios y los trabajadores; hay que contar con los del llano y con los de la montaña, con los del campo y con los de la ciudad. No queremos para Aragón políticas hemipléjicas a estas alturas del siglo XXI, remeros que no hacen avanzar la barca porque solo reman de un lado, girando en círculo, pero, eso sí, jaleados por una especie de clac que parece desconocer que los gobiernos que triunfan y representan al mayor número posible de personas son aquellos que son capaces de ocupar el centro. Y eso es precisamente lo que pretendemos: colocar a Aragón en el centro; eso es lo que pretendemos desde el Partido Socialista y desde el PAR. Señorías, a quienes asocien la presencia del PAR en este Gobierno con la suerte, les diré, en palabras de Gracián —que está de moda—, que la buena suerte tiene sus reglas, no son casualidades. A mí me gusta otra más: que el hombre prudente saca más utilidad de sus enemigos que el necio de sus amigos [risas]. Llevamos veinticinco años demostrando que Aragón es lo primero y que somos un partido de convergencia social, que hace futuro sumando los intereses sectoriales, y no desde la confrontación de clases, a estas alturas del siglo XXI. Por eso no hemos tenido que renunciar a nuestro ideario para acordar el proyecto de gobierno que hoy se debate en esta cámara. Tenemos diferencias con el Partido Socialista, y algunas de ellas son bien conocidas, pero ni renunciamos a nuestros principios ni hemos pedido al Partido Socialista que lo haga. Pero ambos nos hemos esforzado por dibujar un camino en el que podemos reconocernos como partidos, al tiempo que somos útiles a la comunidad y contribuimos a hacer su futuro, a hacer país. Para el PAR es una enorme satisfacción haber contado con el Partido Socialista, en la movilización contra el trasvase del Ebro, por ejemplo, y en el programa para comarcalizar Aragón. Hemos contribuido a que sobre ambas cuestiones este nuevo pacto por Aragón renueve ese compromiso por hacer del agua y del territorio dos grandes oportunidades de desarrollo para esta comunidad. Queremos un gobierno centrado y aragonesista, que defienda y promueva los intereses colectivos por encima de las directrices y pautas que se reciban de Madrid. El PAR asegura que este Gobierno aunará reivindicación y negociación; exigirá el acceso de Aragón a sus derechos, pero también buscará que esta comunidad sea respetada en España. Y hago más las palabras del candidato referidas al papel protagonista que Aragón debe ejercer en España. Aragón ha de ser gobernado desde aquí. No estamos dispuestos a que se use a los aragoneses como moneda de pago o campo de batalla entre los dos grandes partidos estatales. Este nuevo pacto por Aragón, base del proyecto político que estamos debatiendo en estas Cortes, asegura que esta comunidad no será sucursal de nadie, sino que las decisiones se van a tomar desde aquí y solo en función de lo que conviene a los aragoneses.

Esperamos esta nueva etapa con la mayor ilusión y una renovada vocación de trabajo. No estamos cumpliendo una costumbre sino ofreciendo lo mejor de nosotros mismos para hacer Aragón durante los próximos cuatro años. Queremos que los aragoneses se

sientan orgullosos de su tierra y de su gente. Es hora de quitarnos vergüenzas y complejos de inferioridad. Esta comunidad puede aspirar a un futuro de mayor desarrollo y calidad de vida. Aragón tiene presente y futuro. Está en nuestras manos convertir en realidad la mayoría de estos sueños. Señorías, posiblemente, esta va a ser la legislatura de Zaragoza, de la ciudad de Zaragoza. Y nos congratulamos de que haya sido posible garantizar —espero que para los cuatro años de legislatura— la estabilidad en el Ayuntamiento de Zaragoza. Desde el PAR queremos empujar en esa dirección: el desarrollo que simbolizan PLA-ZA, la alta velocidad y la Expo 2008. Aspiramos a que Zaragoza sea el AVE de Aragón dentro de un proyecto común que sume lo urbano a lo rural. Queremos que nuestra capital haga comunidad desde su centralidad. Con ese objetivo afrontamos la organización comarcal o metropolitana de Zaragoza y su entorno, o las infraestructuras y servicios que exige una sociedad avanzada. La trayectoria del PAR nos define como un partido pegado al territorio y capaz de mirar con la vista alta hacia el horizonte. Hemos impulsado el aprovechamiento del agua en Aragón y las comarcas, pero también las nuevas tecnologías y los primeros parques temáticos de la comunidad. Aunamos tradición y vanguardia: ambas están bien recogidas en este proyecto de gobierno. Los aragoneses han de saber que haremos lo posible para evitar ese expolio que, en nuestra opinión, es el trasvase del Ebro, y también cualquier tipo de brecha, sea social o territorial. Afortunadamente, señoras y señores diputados, el dilema para Aragón ya no es «renacer o perecer», como afirmó en su momento Julio Calvo Alfaro. Aun así, comparto su idea de que la salvación —entre comillas— de Aragón está en centrar en él todos nuestros esfuerzos. En nuestro programa electoral nos comprometíamos con Aragón y con los aragoneses. Buscábamos dar respuesta a un tiempo a los problemas o expectativas colectivas y a las aspiraciones de grupos o personas. Por eso, esta propuesta de gobierno es a la vez una apuesta por la comunidad y por quienes vivimos aquí. De esa forma queremos responder a la confianza de quienes nos dieron su voto con la esperanza de que lo convertiríamos en energía de futuro. Les aseguro que se van a sentir representados en un gobierno como el que va a salir de este parlamento, y también que no les vamos a defraudar. Para ellos, y para quienes confiaron en otros partidos, asumimos la petición de Julio Calvo Alfaro a los aragonesistas. Daremos el esfuerzo máximo para hacer nuestro el porvenir, para robustecer Aragón. Señorías, en 1999, la coalición PSOE-PAR planteaba un objetivo central de la coalición, que volvemos a reiterar ahora: Aragón debe alcanzar plena autonomía en el marco de nuestra Constitución, para defender y optimizar la utilización de todos sus recursos, desarrollando un modelo territorial que potencie nuestras señas de identidad y mejore la calidad de vida de los aragoneses. Para cumplir este objetivo —y termino ya, señor presidente—, el acuerdo de coalición contiene compromisos en todos los campos —que no voy a pasar a relatar aquí y a los que ha hecho mención el señor presidente—, y otros compromisos relacionados con la autonomía política y financiera, con Aragón en Europa, con el agua o las infraestructuras y los transportes. En su exposición —como digo—, el candidato ha hecho mención de todos ellos. Este es el guión del Gobierno de coalición PSOE-PAR, que tenemos intención de ejecutar a lo largo de los próximos cuatro años; un gobierno fuerte y, en consecuencia, flexible, surgido de este parlamento, ante el que responderá, y dispuesto, desde luego, a ejercer el liderazgo político de una comunidad que hoy, más que nunca —como han reconocido todos—, tiene un magnífico futuro y, en consecuencia, necesita mantener

con firmeza ese timón hacia ese futuro, que es de todos, y no solo de una parte de los aragoneses.

Termino, señorías, diciéndoles a todos ustedes: señorías, a lo largo de los cuatro años, opinarán desde este parlamento y, al final, el pueblo aragonés juzgará lo que estime más conveniente.

Nada más, y muchas gracias.

[Aplausos desde los escaños de los Grupos Parlamentarios Socialista y del Partido Aragonés.]

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Biel.

¿El señor candidato desea responder, o acumulará turno?

En consecuencia, el señor portavoz del Grupo Parlamentario Socialista tiene la palabra.

El señor diputado FRANCO SANGIL: Gracias, señor presidente. Señorías.

El Grupo Parlamentario Socialista tiene la satisfacción de que el candidato a presidir la Comunidad Autónoma de Aragón esta legislatura sea de nuevo el presidente de nuestro grupo parlamentario, Marcelino Iglesias. Y ello porque significa tanto la estabilidad en la comunidad autónoma como la confirmación de un liderazgo claro y necesario para esta tierra.

Señorías, el pasado 25 de mayo, los aragoneses elegimos a nuestros representantes en las Cortes de Aragón. La composición de esta cámara es el resultado de la voluntad de los aragoneses. El Partido Socialista Obrero Español ha sido el partido más votado, y, fruto de los resultados electorales, es el único que puede garantizar la estabilidad de un gobierno para Aragón en los próximos años.

El Partido Socialista, señorías, tiene experiencia de gobierno, cuenta con hombres y mujeres capaces de ilusionar a los aragoneses y de diseñar y culminar proyectos para que Aragón pese cada vez más en el conjunto de España y de Europa. Señorías, Marcelino Iglesias ha representado y representa la imagen de estabilidad, de progreso, de ilusión, a la que hacía referencia.

La historia de Aragón ha sido en ocasiones también la historia de proyectos inacabados, de ilusiones truncadas, de caminos que se tuercen. La inercia, afortunadamente, está cambiando, ha cambiado, de hecho. Por primera vez, un presidente del gobierno puede volver a tener la confianza de esta cámara y ser investido por otros cuatro años para gobernar en Aragón. Pero lo trascendental es que un gobierno presidido por Marcelino Iglesias continuará proyectos iniciados en la anterior legislatura y hará realidad otros nuevos.

Señorías, el acuerdo de gobernabilidad que se pone en marcha hoy nace buscando la eficacia y la utilidad para los aragoneses, buscando la lealtad y la transparencia, tal como hicimos ya en la firma del pacto por Aragón hace ahora cuatro años. La coalición del Partido Socialista y del Partido Aragonés ha funcionado bien, con responsabilidad y con entendimiento, y, en esta línea, este grupo parlamentario seguirá trabajando. Nuestra oferta de diálogo no se limita solo al acuerdo de gobierno entre el Partido Socialista y el Partido Aragonés, o al acuerdo de dos fuerzas políticas para defender los intereses de Aragón y apostar para su desarrollo. Y ello porque entendemos que gobernar también es impulsar planes y programas, es tomar decisiones, es apostar por hacer cosas por esta tierra, por nuestra tierra. Por ello, desde este grupo queremos sumar y no restar, porque nos creemos de verdad la política del consenso, la política del diálogo, de la negociación y del pacto.

Señorías, en un sistema democrático, cuando a todos nos mueve el interés general, deben existir más puntos en común que de desacuerdo, y solo de nosotros y de nuestra actitud dependerá el grado de entendimiento y de acuerdo: todos debemos trabajar en este sentido. Entendimiento que no debería verse empañado por otros temas como, por ejemplo, la ausencia de Chunta Aragonesista en la Mesa de las Cortes. La pasada legislatura, señor Bernal, el Grupo Socialista les cedió un puesto en la Mesa de las Cortes: le recuerdo que sin ninguna contrapartida; hicimos un esfuerzo importante. Señor Bernal, en política hay que convencer; en política hay que intentar buscar y llegar a acuerdos. E, incluso, en un momento de entendimiento, podríamos hacer el ejercicio de decir que todos hemos tenido la culpa, pero, desde luego, no le puedo admitir que la culpa sea exclusivamente nuestra. La culpa, principalmente, ha sido suya, de ustedes.

Usted ha insistido hoy mucho en por qué se reproduce el pacto de hace cuatro años, señor Bernal. Le recuerdo que aquí, en Aragón, en el Gobierno, gobernaban el PSOE y el PAR; le recuerdo que había acuerdos tripartitos en las diputaciones provinciales (PSOE, PAR, Chunta Aragonesista); le recuerdo también que, incluso en el Ayuntamiento de Zaragoza, había una coalición de facto (el PSOE y CHA). Por eso, señor Bernal, creo que en este momento se está reproduciendo lo que ha existido en esta legislatura: el acuerdo en el Gobierno de Aragón, el acuerdo en diputaciones y el acuerdo en el Ayuntamiento de Zaragoza. Señor Bernal, todos estos acuerdos han sido refrendados por las elecciones del 25 de mayo. Solamente le voy a hacer una pregunta: ¿qué razones justificarían un cambio? Usted ha hablado de los entrenadores de fútbol. El señor Iglesias es un entrenador al que el público, como usted hacía referencia, le aplaude al final de los partidos. Hemos sido el partido más votado, ¿qué necesidad tenemos entonces de cambiar de entrenador o de método de entrenamiento?

Con Izquierda Unida, hemos compartido y compartimos posiciones políticas en temas importantes. Gracias al apoyo de Izquierda Unida en la pasada legislatura, esta comunidad contó con presupuestos en tiempo y forma durante tres años consecutivos y se pusieron en marcha proyectos de especial trascendencia para Aragón, señor Barrena. Nos gustaría que, en esta legislatura, el diálogo y la colaboración desde sus propias posiciones tuviera continuidad.

A estas alturas, no hace falta que defienda la eficaz gestión del gobierno PSOE-PAR, porque todos ustedes saben la gestión que ha hecho este Gobierno. Señor Alcalde, valoramos muy positivamente desde mi grupo parlamentario, desde el Grupo Parlamentario Socialista, la oferta de diálogo y de consenso que usted ha ofrecido hoy en esta cámara, y encontrará en mi grupo parlamentario los cauces suficientes para que eso sea una realidad. En esta línea, seguiremos apostando también por ese encuentro y por esa voluntad de diálogo y de consenso. No estará exento de dificultades, señor Alcalde, hay posiciones que posiblemente no sean iguales las nuestras que las suyas, y, evidentemente, no lo son. Y hay un tema al que quiero hacer referencia, porque usted también ha hecho referencia a él: el tema educativo.

En esta pasada legislatura, usted sabe que, desde esta tribuna, mi grupo parlamentario ha hecho llamadas al encuentro y al entendimiento en temas de fundamental trascendencia para nuestra tierra, y uno de ellos era la educación. No tendremos las mismas posiciones, pero le voy a decir una cosa, señor Alcalde: no me preocupan las dificultades. Si la actitud y el método es de encuentro, yo creo que llegaremos a muchos puntos de acuerdo. No será fácil en la educación, como le digo, porque podemos tener alguna dificultad,

porque, además, nosotros entendemos que la calidad de la educación no es solamente suspender, sino, sobre todo, que nuestros alumnos sepan cada vez más. Pero no me preocupa tampoco eso, podemos llegar a puntos de encuentro. Habrá dificultades también porque la Ley de calidad, que en este momento está vigente ya en todo el Estado, requiere de una financiación, y allí le pido que, en ese encuentro y en ese consenso, también nos ayude para buscar canales con el Gobierno central para que esa financiación sea suficiente, si es que usted y yo compartimos, que así lo creo, que una calidad educativa es importante para Aragón. En la educación nos ocurre siempre un poco lo mismo: el señor Alcalde nos decía que buscamos o que favorecemos el enfrentamiento entre lo público y lo privado; el señor Barrena y el señor Bernal nos dicen, al Partido Socialista principalmente, que nosotros apostamos más por lo privado que por lo público. Yo creo que, en educación, hemos dejado siempre muy clara nuestra posición y nuestra prioridad: nuestra prioridad es la escuela pública, porque articula todo el territorio, porque no hay sitios donde no esté la escuela pública; pero no hemos sido nunca beligerantes con el sector privado, con el sector concertado, y eso lo demuestran todas las leyes que desde el año ochenta y dos, que gobierna el Partido Socialista en Madrid o en otros ámbitos, como aquí, han ido siempre medidas para que la prioridad educativa de la escuela pública no mermara en absoluto la colaboración con los centros que quieren apostar por una educación integradora en cada uno de los ámbitos en los que se encuentran. Por eso le digo que, independientemente de que haya dificultades, desde luego, nosotros buscaremos ese punto de encuentro en todos los aspectos estructurales y fundamentales para nuestra tierra. Ya sabemos que han valorado de forma muy positiva cómo se realizaron las transferencias y el impulso dado a la salud y a la red de emergencias, y ahora trabajaremos a fondo para disminuir las listas de espera, que, evidentemente, heredamos de la situación anterior, del Insalud. Aragón, por primera vez en muchos años, señorías, va a aprovechar su situación estratégica con proyectos ya puestos en marcha (PLA-ZA, Walqa, Dinópolis, Platea o Aramón), creadores de riqueza y empleo por la confianza que Aragón ha generado en el mundo de la iniciativa y en el mundo de la empresa. En la oferta programática, a la hora de conformar nuevo Gobierno, se ha buscado una apuesta clara y convincente para mantener la sensibilidad hacia los sectores más desfavorecidos, para continuar desarrollando políticas sociales y para impulsar los grandes proyectos que ya se han puesto en marcha, sin olvidar a sectores que pasan dificultades, como es el caso de la agricultura, por los recortes la PAC, o el de empresas privatizadas, como Telefónica, con reajustes dolorosos, de funestas consecuencias para muchas familias aragonesas. Se ha hablado también del tema del agua y también se ha aludido a mi partido como un partido que no sé qué votó hace unos días en Madrid. Señorías, la fijación de la posición del Partido Socialista la hace el Partido Socialista, la hace el Partido Socialista, y la fija con sus resoluciones. Y la resolución que planteó el Grupo Socialista, allí está, no me lo midan por otra cuestión. La posición nuestra, que tiene matices con respecto a otros partidos y contrastes con respecto a otros, la fija nuestro propio partido. Y ahí está fijada, siempre marcando lo que es el planteamiento del Partido Socialista: no al trasvase del Ebro y sí al aprovechamiento de los recursos hídricos.

A nosotros, señor Alcalde, nos gustaría contar con un Partido Popular fuerte, con ideas propias, con un liderazgo que fuera respetado en Madrid, con una defensa clara de

nuestro territorio. Porque si ustedes son capaces de convencer al señor Aznar o a la señora Rodríguez de que el trasvase no es bueno para nuestra tierra, creemos que habremos hecho un camino importante. Esto sé que puede ser difícil, pero vuelvo a decirle que, en otros asuntos, el tema no será tan complicado y podemos llegar a puntos de encuentro, sobre todo en temas también necesarios para nuestra tierra, como son inversiones en materia de comunicaciones, obras hidráulicas, transportes e infraestructuras, capaces, entre todos, de explicar el papel estratégico fundamental que debe jugar Aragón en el espacio del sureste de España.

En todo caso, con estas reflexiones sólo pretendemos que las cosas se hagan mejor, porque nos encontramos en un momento histórico para Aragón y es más necesario que nunca que todos vayamos de la mano, sobre todo en los grandes proyectos y en los enormes desafíos que se avecinan. No confundan la firmeza de la oposición con el esfuerzo en las tareas comunes.

El próximo Gobierno de Aragón, con Marcelino Iglesias, va a tener la gran responsabilidad de vertebrar el papel que Aragón está llamado a tener en el conjunto de España y de Europa, un papel creciente y con nuevas posibilidades, con futuro. Señorías, entre todos, sin exclusiones, debemos lograr que la ciudadanía aragonesa tenga mayores cotas de bienestar social, porque nuestra responsabilidad es lograr que las posibilidades, el optimismo y la apuesta de futuro se vayan convirtiendo en realidad. Y por esa realidad es por la que tenemos que luchar y por la que tenemos que decidir y caminar. Por fortuna, Aragón tiene ahora futuro, esperanza e ilusión. Señor Iglesias, el Grupo Socialista que usted preside comparte la apuesta por un Aragón moderno y respetado, un Aragón moderno que se vislumbra en el desarrollo de las nuevas tecnologías, en el apoyo a la innovación y a la investigación, en el apoyo a la universidad; también, en las líneas de ayuda para los emprendedores, para todos aquellos que tienen iniciativas empresariales, logísticas, culturales, turísticas, ambientales, etcétera.

Pero un Aragón moderno no solamente es un Aragón desarrollado: es también un Aragón cohesionado socialmente, capaz de convivir, capaz de resolver los retos de la sociedad de hoy. Las dificultades se resuelven con medios y medidas políticas, y no obviándolas o inculcando a otros que tratan de resolverlas. Por ello, vamos a trabajar con usted, codo con codo, en las políticas educativas, sanitarias, de juventud, de servicios sociales, de integración social y de familia. Pero, señor Iglesias, un Aragón moderno, como usted dice, necesita también un Aragón respetado, con presencia activa en los foros nacionales y en Europa, respetado por su capacidad de autogobierno y por su desarrollo armónico, y respetado también porque defiende sus recursos y los utiliza para su desarrollo y para su bienestar. Señor Iglesias, el Grupo Socialista está ilusionado en esta tarea que hoy se inicia. Cuento con nuestro apoyo, con nuestro voto, evidentemente, y con nuestro trabajo. Muchas gracias.

[Aplausos desde los escaños del Grupo Parlamentario Socialista.]

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Franco. Señor Iglesias, puede responder. ¿Desea responder? Tiene la palabra.

El señor diputado IGLESIAS RICOU [desde el escaño]: Señor presidente. Señorías.

Sólo dos palabras, para agradecerles a todos los grupos de la cámara que han

participado tan dignamente en este debate de investidura. Agradecérselo a todos. Con muchos, compartimos criterios, compartimos prioridades políticas y compartimos estrategias; con otros, discrepamos. Pero la discrepancia y el respeto a la discrepancia es un elemento fundamental en la democracia. Aquí es donde se debe producir esa discrepancia lógica que se produce en una sociedad moderna como la nuestra y en una sociedad plural. Por tanto, agradecerles a todos su participación. Pero me van a permitir que agradezca muy especialmente a los dos grupos que han manifestado su apoyo y con los que ya conté en la anterior legislatura, el Grupo Socialista y el Grupo Aragonés. He de decirles que estoy muy satisfecho de la lealtad, del apoyo, de la responsabilidad que ambos grupos han demostrado los últimos cuatro años.

Y les quiero decir a los diputados, pero también a todo el mundo, que, de contar con el apoyo de esta cámara, formaré un Gobierno inmediatamente cuya única preocupación, cuya permanente preocupación, conscientes de que estamos en una etapa crucial para Aragón, la única preocupación de nuestro Gobierno será el trabajo permanente por conseguir un Aragón próspero, un Aragón que crezca y un Aragón más moderno, con ciudadanos y ciudadanas más iguales. Muchas gracias.
[Aplausos desde los escaños de los Grupos Parlamentarios Socialista y del Partido Aragonés.]

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Iglesias. Por economía procesal, si ningún portavoz se opone, vamos a proceder a la votación directamente, sin suspender la sesión. Como ustedes saben, la votación se hace iniciándola por el diputado cuyo nombre, indicado en el número asignado correlativamente, salga en el bombo que tenemos situado al lado de la secretaria primera de la cámara. Y, como saben también, la votación será nominal. Vamos a proceder. Señoras y señores diputados, la votación comenzará por el llamamiento a don José María Moreno Bustos. La señora secretaria puede proceder al llamamiento de los diputados.

La señora secretaria primera (USÓN LAGUNA) procede a llamar a los señores diputados, quienes, desde el escaño, emiten su voto —entre paréntesis, la fórmula utilizada—:

	Gracias, señor presidente.			
Don	José María Moreno	Bustos.	(No.)	
Don	Miguel Navarro	Félez.	(No.)	
Doña	María Ángeles Ortiz	Álvarez.	(Sí.)	
Doña	María Pellicer	Raso.	(Sí.)	
Doña	María Teresa Perales	Fernández.	(Sí.)	
Doña	María Teresa Pérez	Esteban.	(Sí.)	
Don	Antonio Joaquín Piazuelo	Plou.	(Sí.)	
Doña	Rosa Plantagenet-Whyte	Pérez.	(No.)	
Doña	María Carmen Isabel Pobo	Sánchez.	(No.)	
Doña	Rosa María Pons	Serena.	(Sí.)	
Don	Antonio Ruspira	Morraja.	(Sí.)	
Don	José Javier Sada	Beltrán.	(Sí.)	
Don	Ángel Miguel Sánchez	Monzón.	(No.)	
Doña	María Carmen Sánchez	Pérez.	(Sí.)	

Don	Eloy	Vicente	Suárez	Lamata.	(No.)
Don	Antonio		Suárez	Oriz.	(No.)
Don	Carlos	María	Tomás	Navarro.	(Sí.)
Don	Ángel	Daniel	Tomás	Tomás.	(Sí.)
Don	Antonio		Torres	Millera.	(No.)
Doña	María	Yolanda	Vallés	Cases.	(No.)
Don	Javier		Velasco	Rodríguez.	(Sí.)
Doña	Ana	Cristina	Vera	Laínez.	(Sí.)
Don	Chesús		Yuste	Cabello.	(No.)
Don	José	Antonio	Acero	Gil.	(No.)
Don	Gustavo		Alcalde	Sánchez.	(No.)
Don	Javier		Allué	Sus.	(Sí.)
Doña	María	Eva	Almunia	Badía.	(Sí.)
Don	Eduardo	José	Alonso	Lizondo.	(Sí.)
Doña	María	Paz	Alquézar	Buil.	(No.)
Don	Carlos	Javier	Álvarez	Andújar.	(Sí.)
Don	Salvador		Ariste	Latre.	(No.)
Don	Vicente		Atarés	Martínez.	(No.)
Don	Eduardo	Martín	Bandrés	Moliné.	(Sí.)
Don	Adolfo		Barrena	Salces.	(Abstención.)
Don	José	María	Becana	Sanahuja.	(Sí.)
Don	Chesús		Bernal	Bernal.	(No.)
Don	José	Ángel	Biel	Rivera.	(Sí.)
Don	Alfredo	Valeriano	Boné	Pueyo.	(Sí.)
Don	Juan	Antonio	Bruned	Laso.	(No.)
Don	Ricardo		Canals	Lizano.	(No.)
Don	Francisco		Catalá	Pardo.	(Sí.)
Doña	Susana		Cobos	Barrio.	(No.)
Don	Ángel		Cristóbal	Montes.	(No.)
Doña	Yolanda		Echeverría	Gorospe.	(No.)
Don	Jesús	Miguel	Franco	Sangil.	(Sí.)
Don	Bizén		Fuster	Santaliestra.	(No.)
Doña	Amparo		García	Castelar.	(Sí.)
Doña	Ana	María	García	Mainar.	(Sí.)
Don	Gonzalo		González	Barbod.	(No.)
Doña	Ana	María	Grande	Oliva.	(No.)
Don	Manuel		Guedea	Martín.	(No.)
Doña	María		Herrero	Herrero.	(Sí.)
Don	José	Ramón	Ibáñez	Blasco.	(Sí.)
Doña	María	Nieves	Ibeas	Vuelta.	(No.)
Don	Marcelino		Iglesias	Ricou.	(Sí.)
Don	Miguel	Ángel	Lafuente	Belmonte.	(No.)
Don	Manuel		Lana	Gombau.	(Sí.)
Don	José	Ramón	Laplana	Buetas.	(Sí.)
Don	Octavio		López	Rodríguez.	(No.)
Don	José	Cosme	Martínez	Gómez.	(No.)
Don	Inocencio		Martínez	Sánchez.	(Sí.)
Doña	Encarnación		Mihi	Tenedor.	(Sí.)
Don	José	Pedro	Sierra	Cebollero.	(No.)

Doña	Marta	Usón	Laguna.	(Sí.)	
Don	Fernando	Martín	Minguijón.	(No.)	
Doña	Ana	María	Fernández	Abadía.	(Sí.)
Don	Francisco	Pina	Cuenca.	(Sí.)	

El señor PRESIDENTE: El resultado de la votación es el siguiente: sí, treinta y cinco; no, treinta y uno; abstenciones, una. En consecuencia, y de conformidad con lo establecido en el artículo 22 del Estatuto de Autonomía de Aragón y en el 159 del Reglamento de la cámara, queda investido presidente del Gobierno de Aragón don Marcelino Iglesias Ricou, al haber obtenido la mayoría absoluta de los miembros de esta cámara.

El presidente de las Cortes procederá inmediatamente a comunicar al Jefe del Estado la elección de don Marcelino Iglesias Ricou como presidente del Gobierno de Aragón, para su oportuno nombramiento. ¿Sus señorías desean usar el turno de explicación de voto? ¿No? Pues, en consecuencia, agotado el orden del día, se levanta la sesión [a las quince horas y treinta y cinco minutos]. [Aplausos desde los escaños de los Grupos Parlamentarios Socialista y del Partido Aragonés.]